



PRECIO
40
CENTAVOS

UNMSM-CEDOC
VENDRA ?
(Acuarela de Alcántara La Torre)



Business Life.

EN este cuadro se ve a la izquierda el Banco de Inglaterra, que ha controlado las finanzas de la Gran Bretaña desde la promulgación de la Ley de 1844 sobre los Bancos, y en el fondo figura la fachada de columnas del edificio monumental llamado Royal Exchange.

Hoy día siendo posible viajar por aire recorriendo 200 kilómetros en sesenta minutos, y conversar por teléfono con su corresponsal a 6.000 kilómetros de distancia ajustando en dos minutos una operación que cien años atrás habría llevado dos meses: cada minuto es mas y más valioso.

El antiguo refrán "el tiempo es oro" nunca fué tan cierto como hoy día, y los hombres de negocios consideran los cinco minutos que ellos y sus empleados pasan en tomar una taza de Te Horniman de la misma manera que cualquier otra buena operación.

No hay bebida tan refrescante, tan fortificante, tan perfectamente propia para revivificar el cuerpo y la mente, fatigados por la agitada vida moderna, como el

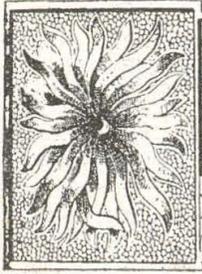


TE HORNIMAN

La Casa Horniman suministra te a todos los Establecimientos de importancia y goza de fama en la Gran Bretaña desde hace más de 100 años. El te Horniman se dispone expresamente para Ustedes lo mismo que para todos los países del mundo, en envases de diversos tamaños arreglados a las necesidades del comprador.

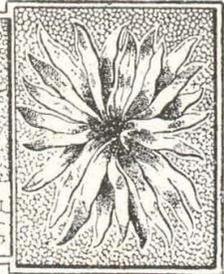


AGENTES: GRAHAM ROWE & Co.



VARIEDADES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CASA EDITORA M. MORAL "LA CRONICA" - "VARIEDADES" S. A.

Director: Clemen te Palma

Gerente: Enrique Rivero Tremouille

DE JUEVES A JUEVES

SOBRE LOS ACUERDOS Y OTRAS COSAS MAS

DESDE el momento en que el árbitro, a quien se sometió la solución del diferendo peruano-chileno, fué burlado por una de las partes en el compromiso que contrajeron de someterse a las disposiciones del laudo en la parte conducente al cumplimiento del requisito definitivo de soberanía; desde el momento en que el árbitro esquivó el cumplimiento austero de su deber ante los informes de sus representantes sucesivos, generales Pershing y Lassiter comprendió la América entera que las expectativas de una solución fundada en la contemplación honorable de la justicia y del derecho habían desaparecido. En realidad, la misión de los citados generales no ha sido otra sino la de constatar la torpe equivocación en que había incurrido el árbitro desde el primer paso de su función, y esa equivocación del árbitro ha tenido fatalmente la consecuencia de desplazar la cuestión del plano en que se había colocado con tanta petulancia como imprevisión—hay que decir las cosas con sus nombres. Hubo petulancia porque este arbitraje nació de la invasión hecha por el presidente de los Estados Unidos, recogiendo una sugerencia intercalada en el debate diplomático que se promovió entre el canciller peruano Salomón y el chileno Barros Jarpa. Por desgracia, el señor Harding, que insinuó su intervención arbitral falleció y su pensamiento, que posiblemente fué distinto, no pudo ser conocido, y al pasar este arbitraje—prometedor de justicia y de eficacia— a las manos indecisas del señor Coolidge y al filtrarse en la inspiración desconcertada del señor Kellogg, siguiendo el desarrollo equivocado y tortuoso que hemos visto, para degenerar su condición de institución jurídica elevada para la so-

lución de los conflictos internacionales, en una mera y vulgar intermediación, en una simple oficina de sugerencias conciliadoras.

Nuestro amor propio tiene que dolerse de que no haya sido posible que obtuviéramos la completa reparación de justicia a que teníamos derecho; y de que por los errores iniciales del árbitro hayamos tenido que ser conducidos a la terminación del pleito—lo que ya es una buena terminación, pues peor habría sido que quedara pendiente—por paulas torcidas. Si bien es cierto que hemos tenido que sacrificar aspiraciones y sentimientos muy nobles y legítimos, en cambio, la solución a que se ha llegado se inspira en un sentido más más claro de las realidades y se informa en una apreciación más sensata de las conveniencias positivas de la nación y de su porvenir. Invitados a temprar el problema, ya jurídicamente insoluble, no por el problema mismo en sí, sino porque no habría ya juez posible y con autoridad bastante para imponer la solución, el gobierno peruano ha procedido con acierto al prestar su concurso. Ya lo hemos visto: si los Estados Unidos, es decir, el país más vinculado a los litigantes por simpatías y por vinculaciones geográficas y comerciales, y que es a la vez la nación de más fuerza y autoridad que podía mediar en la querrela para resolverla, fracasó como juez; ¿cuál otro se atrevería a avocarse la facultad de arbitrar justicia? Invitados, repelimos, a contemplar el asunto, no ya desde el punto de vista conciliatorio y legalista—que sólo podía conducir al amontonamiento de alegatos y probanzas de ambas partes para justificar sus puntos de vista, y que en buena cuenta no darían más resultado que el agriamiento de los ánimos en una dilatada controversia, turbada por los resquemores sentimentales y patrióticos—sinó al examen sereno y

amistoso de las mutuas exigencias, contempladas a la luz de otros valores morales y políticos, no podíamos dejar de aceptar tal invitación para una vez más procurar, dentro de un ambiente cordial y práctico, la conciliación de los intereses y conveniencias mutuas a la vez que para fijar las normas de armonía para la modelación del porvenir de los dos pueblos. No hacerlo así, empuñarnos en la idealidad reivindicatoria y teórica tradicional, era volver las espaldas al espíritu de los tiempos y alentar contra la estabilidad de los progresos alcanzados a la sombra de la actividad nueva del país y de sus anhelos de paz y prosperidad en el futuro. Perder la última oportunidad propicia de solucionar un diferendo en forma cordial, era relegar cobardemente la solución a los azares de una guerra, más o menos remota. Parecerá una paradoja decir que la guerra sería una solución cobarde; pero no lo parecerá tanto, si se considera que esa guerra, a la que muchos patriotas atolondrados, y muy especialmente los políticos de oposición al régimen, lingen ser más patriótico confiar la suerte de las provincias que han estado en disputa, no sería la guerra inmediata, no sería la guerra que pudiéramos hacer los hombres de hoy, sino la guerra para mañana, la guerra redentora... pero confiada a nuestros hijos o nietos. La dilación de la solución del problema es, pues, así una cobardía, encubierta con la valentía que queremos atribuir a las generaciones posteriores. No entendemos así el valor y el patriotismo. Creemos que en mayor grado existen estas bellas calidades espirituales al afrontarse las dificultades resolviéndolas al margen de la pasión, al margen de los prejuicios y ofuscaciones sentimentales, con un criterio tranquilo de respeto mutuo, de buena fe, de previsión y de solidaridad de intereses, evitándose así la emergen-

"VARIETADES"

cia de una heligerancia en cuya preparación, larga o corta, agotarían los dos países sus recursos, darían curso unilateral a sus progresos, malgastarían sus energías, desviarían el ejercicio de sus actividades, embargarlos los gobiernos y los pueblos por la preocupación agresiva. Con paulas torcidas el arbitraje ha conducido a este momento de apaciguamiento de las pasiones y rencores, en circunstancias en que los dos pueblos distanciados se encuentran en plena marcha ascensional de sus destinos, y guiados por conductores enaltecidos por el volumen de su acción reconstruccionista nacional, por la fuerza de su visión patriótica y por el respaldo que encuentran en la colectividad que presta fe completa, por lo menos en el Perú, a la acción de su mandatario, prestigiosa por diez años consecutivos de infatigable labor de progreso nacional.

Como decíamos en nuestra pasada crónica, se han dedicado las últimas conferencias de los gestores de los arreglos, a complementar los acuerdos tomados respecto a la línea de frontera, jurisdicción peruana en los canales de Uchusuma y Maule y Laguna Blanca, construcción de un puerto propio o muelle peruano en la rada de Arica, con otros referentes a la situación de los hijos de los peruanos y chilenos, residentes en las provincias, indemnizaciones, condonación de deudas de diverso origen, y con otros puntos de detalle más, sobre los que los gestores han llegado a una completa inteligencia. Como hay uno o dos puntos en que no han podido quedar definitivamente acordados, se ha convenido en que los gobiernos del Perú y Chile presenten sus puntos de vista al árbitro para que éste los resuelva como crea justo. En el Morro se eleva un monumento recordatorio de la reconciliación de los dos pueblos.

Entendemos que es inexacto que en el acuerdo de arreglo de la cuestión del sur, haya cláusula alguna en la cual se establezca que las dos naciones se comprometen a no ceder parte alguna de los territorios que han sido objeto de este arreglo, sin que las dos partes se pongan de acuerdo respecto a la transferencia. Sin embargo, "El Diario" de La Paz, en su editorial que ha sido trascrito cablégraficamente, condena amargamente esta supuesta cláusula que califica de una nueva ofensiva chilena a Bolivia, y tendiente—ya que esa tercera potencia a que se alude, no puede ser sino Bolivia—a sellar definitivamente el

enclausamiento de esta nación. Añade que se sabe que la cláusula ha sido sometida al presidente Leguía para que se pronuncie sobre ella, y que si éste no lo hiciera, se está procurando que el árbitro la sugiera o consintiera en que esa cláusula apareciera como sugerida por él. Nos parece que se alarma demasiado el periodista boliviano con la sombra de algo que no existe: el texto de la cláusula sería la sombra del supuesto acuerdo. Ciertamente es que la realidad tácita de ese acuerdo tiene inevitablemente que existir por la naturaleza misma de las cosas. Este es el caso del cuerpo sin sombra de que nos hablaba el periodista Maluenda en un artículo de comentario a nuestra pasada crónica internacional. Efectivamente, exista o no la cláusula que ha inquietado a Bolivia, el hecho es que dos países que son vecinos no pueden o no deben celebrar convenios de venta o cesión territorial que signifiquen para el contratante una modificación de vecindad. Entre las naciones no sucede lo que en el derecho civil común, que cualquier propietario de un predio urbano puede venderlo sin preocuparse de lo que pensará el vecino. Entre las naciones pueden existir muchas razones para que a un país le sea grato un vecino y otro no; puede ser que tenga con el anterior vecino convenciones aduaneras, disposiciones sobre contrabandos, servidumbres u otras mil circunstancias que lo induzcan a oponerse a una cesión que, geográficamente, modificaría su situación y que lo obligara a exigir que el pacto de cesión no se perfecciona si antes no se arreglan las causas de su oposición. Hace poco hemos tenido un ejemplo de este derecho por el que sin mediar cláusula alguna un país se opuso a que otro hiciera un convenio territorial. Nos referimos al caso del Brasil que, como es sabido, se opuso al tratado de límites firmado *ad referendum* entre el Perú y Colombia, precisamente, porque en ese tratado Colombia adquiriría una pequeña salida al Amazonas, y en esa región se había limitado con el Brasil. Con tal motivo se celebró una conferencia en Washington auspiciada por el Secretario de Estado, terminando la oposición del Brasil con la suscripción de un tratado tripartito. No es, pues, de absoluta necesidad que exista expresamente consignada cláusula alguna fijando el deber, en que están los países signatarios de un tratado de límites, de garantizarse la estabilidad de las fronteras convenidas, y

por consiguiente la necesidad de obtenerse la conformidad de los dos países para cualquier convenio ulterior con tercero, que modifique la estabilidad de la garantía. Si Chile cree oportuno que exista esa cláusula el Perú haría muy bien en aceptarla y consignarla en el convenio mismo o en otro documento adicional, sin que esto signifique malquerencia para Bolivia ni para nadie. Este error boliviano proviene de la humorada del señor Kellogg, en la que, saliéndose del marco del problema arbitral, creyó el caso proponer, oficiosamente, a Chile y al Perú que negociaran las provincias disputadas transfiriéndoselas a Bolivia. No nos convino el negocio, eso es todo; pero, desgraciadamente, eso dió margen a que en Bolivia se robusteciera el concepto de un curioso derecho de tercera en un problema que sólo era bilateral. El problema del Pacífico boliviano, nada tiene que hacer con el problema del Pacífico peruano-chileno. Tanto el señor Diez de Medina como los políticos bolivianos imaginan que lo que se sometió al árbitro fué la revisión de los pactos internacionales celebrados por el Perú y Chile con los pueblos del continente, con el fin de afianzar la paz continental, dándosele a cada cual lo que necesita para su vida y progreso. De este error parten esos señores para sostener que la solución del diferendo peruano-chileno no solución el conflicto, porque queda en pie la vehemente aspiración de Bolivia de salir de su enclausamiento. Están equivocados, porque la solución a que se ha llegado, efectiva y terminantemente concluye con el problema peruano-chileno del Pacífico, puesto que esos dos pueblos, y únicamente ellos, discultan sus derechos de soberanía sobre provincias que en ningún momento han estado, en ningún aspecto, bajo la jurisdicción boliviana. La dolorosa cuestión del litoral boliviano, consecuencia fatal del error cometido en 1904 por quienes manejan los negocios de este país, ya se verá cómo puede tener una solución satisfactoria, cuando la oportunidad se presente; pero, entretanto, nos parece que se va por mal camino en Bolivia, al aferrarse a un punto de vista que es inaceptable. Bolivia no tiene personería de ninguna clase en este problema, cuya solución ya a ser consagrada con la autoridad arbitral. Es decir, con lo que aún le resta al árbitro de autoridad, después de su larga etapa de bamboleos y traspiés.

H I P I C A S

Nuestros pronósticos para las carreras del domingo próximo, son los siguientes: All Right, Oklahoma, Barrabás, Margold, Trillonario, Satanela y Realidad.

C H I R I G O T A

RACIONES PARA DOS

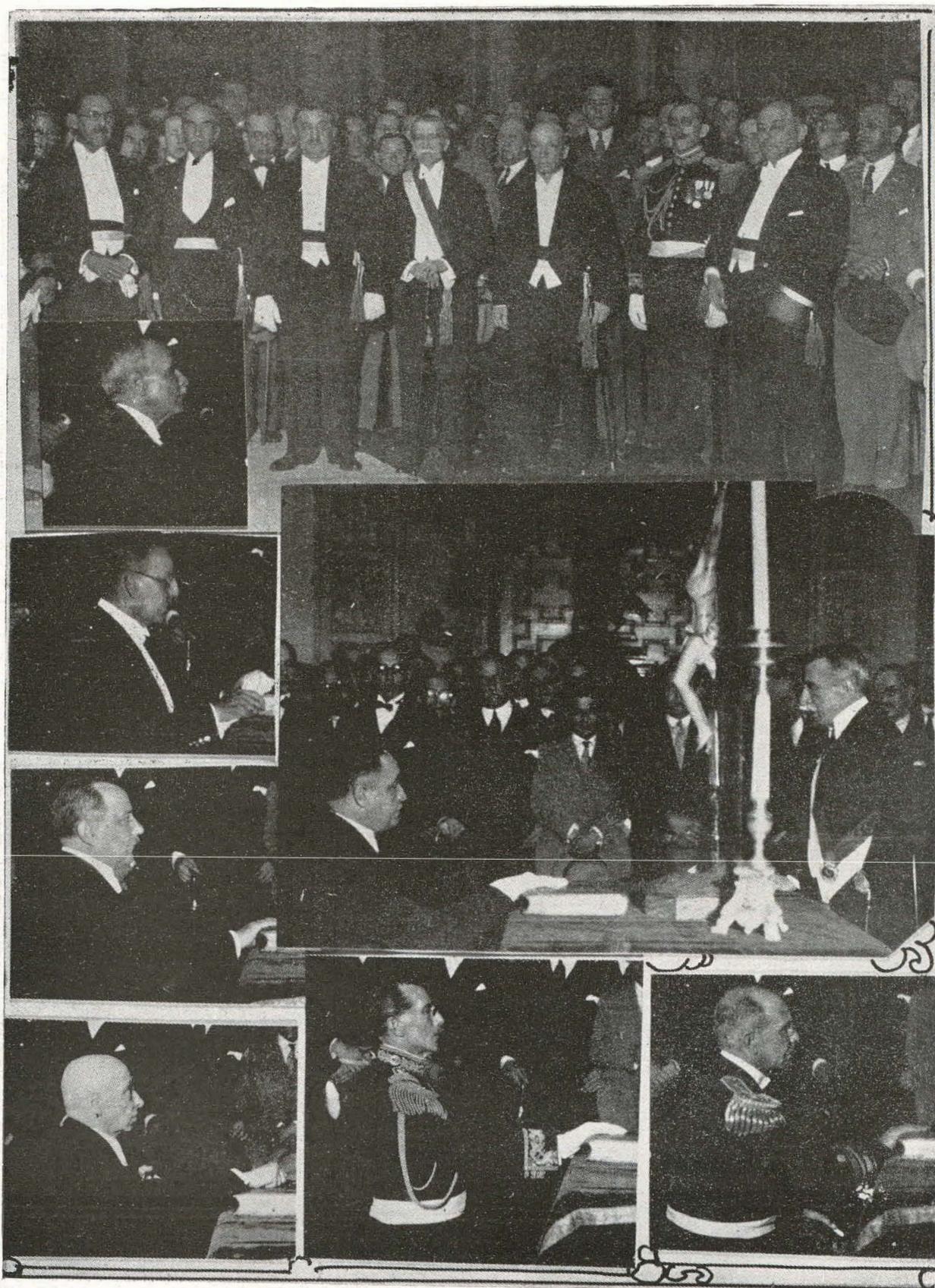


—Ya está listo el guisado;
sólo que las raciones son cabales.

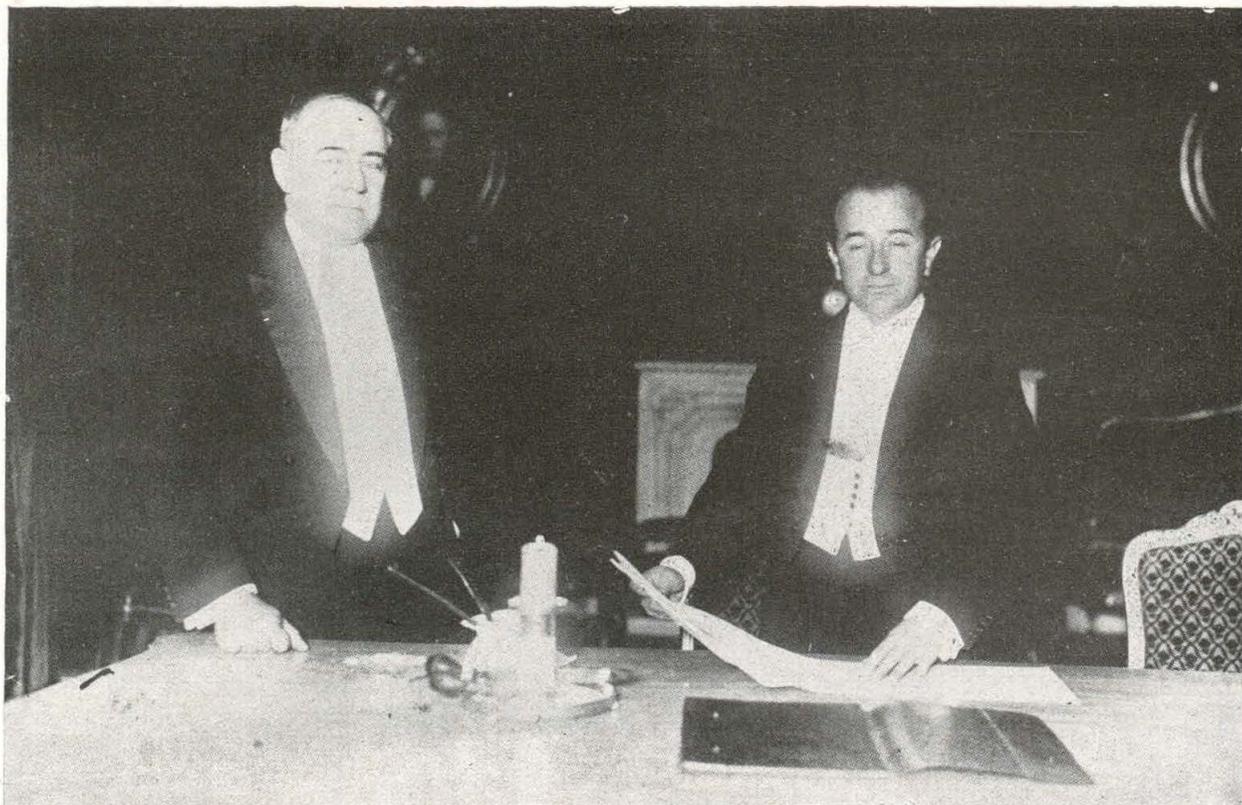
y hay otro comensal
que va a quedar con hambre.

UNMSM-CEDOC

EL NUEVO GABINETE



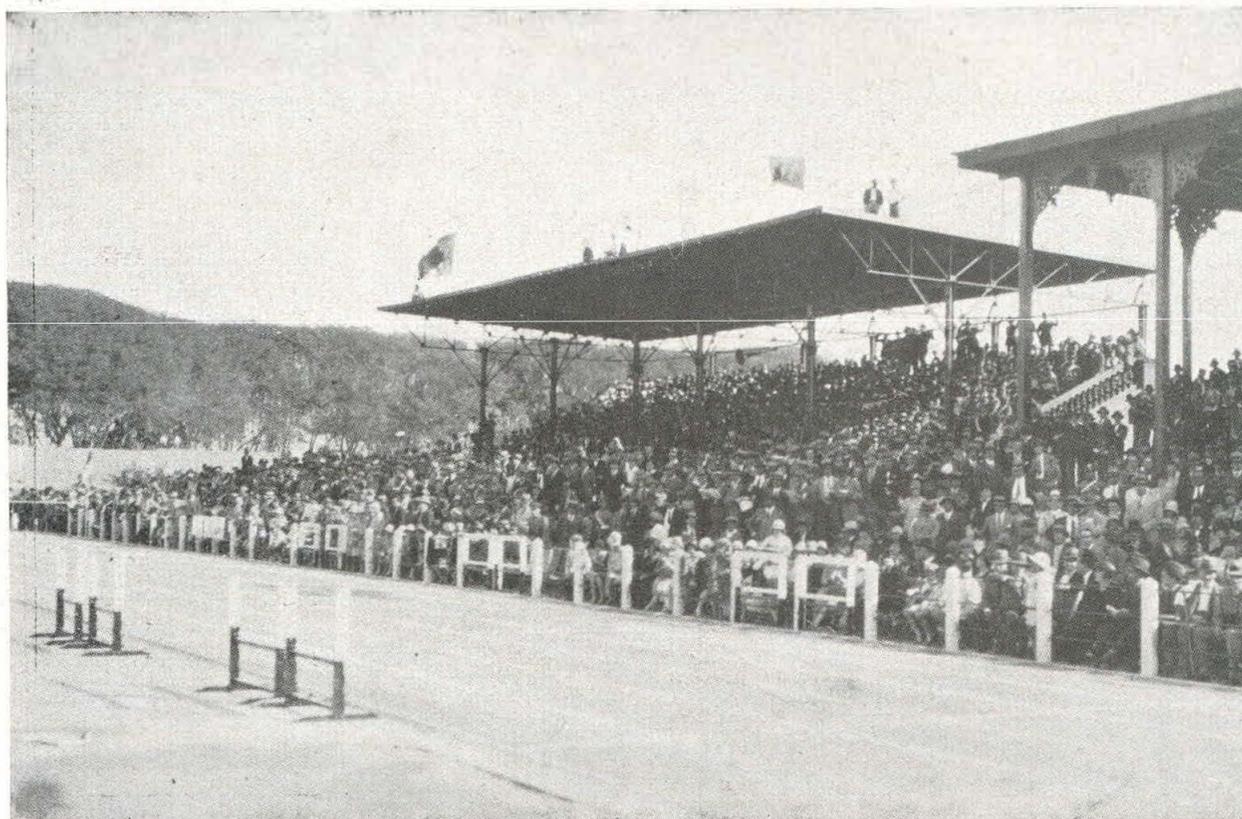
En la tarde del lunes último prestaron el juramento de ley, en presencia del Jefe del Estado, los ministros que constituyen el nuevo gabinete, presidido por el doctor Benjamín Iruarán de los Heros. Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno y Policía, integran el nuevo Gabinete, el doctor Malías León, Ministro de Justicia; Dr. Pedro José Rada y Gamio, Ministro de Relaciones Exteriores; Ing. Manuel G. Masías, Ministro de Hacienda; Ing. Alfredo Mendiola, Ministro de Fomento; General José Luis Salmón, Ministro de Guerra; y Contralmirante Augusto Loayza, Ministro de Marina.



El 21 de Abril, a las 2 horas de la madrugada, fué firmado en el Salón Rojo de la Cancillería de Chile, por el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Conrado Ríos Gallardo, y el Embajador del Perú, Excmo. señor César Elguera, el documento que contiene los acuerdos para la celebración del convenio internacional entre Chile y Perú, que pone término a la antigua cuestión de soberanía definitiva de Tacna y Arica y determinación del límite fronterizo entre ambos países. Damos vistas de ese solemne acto.



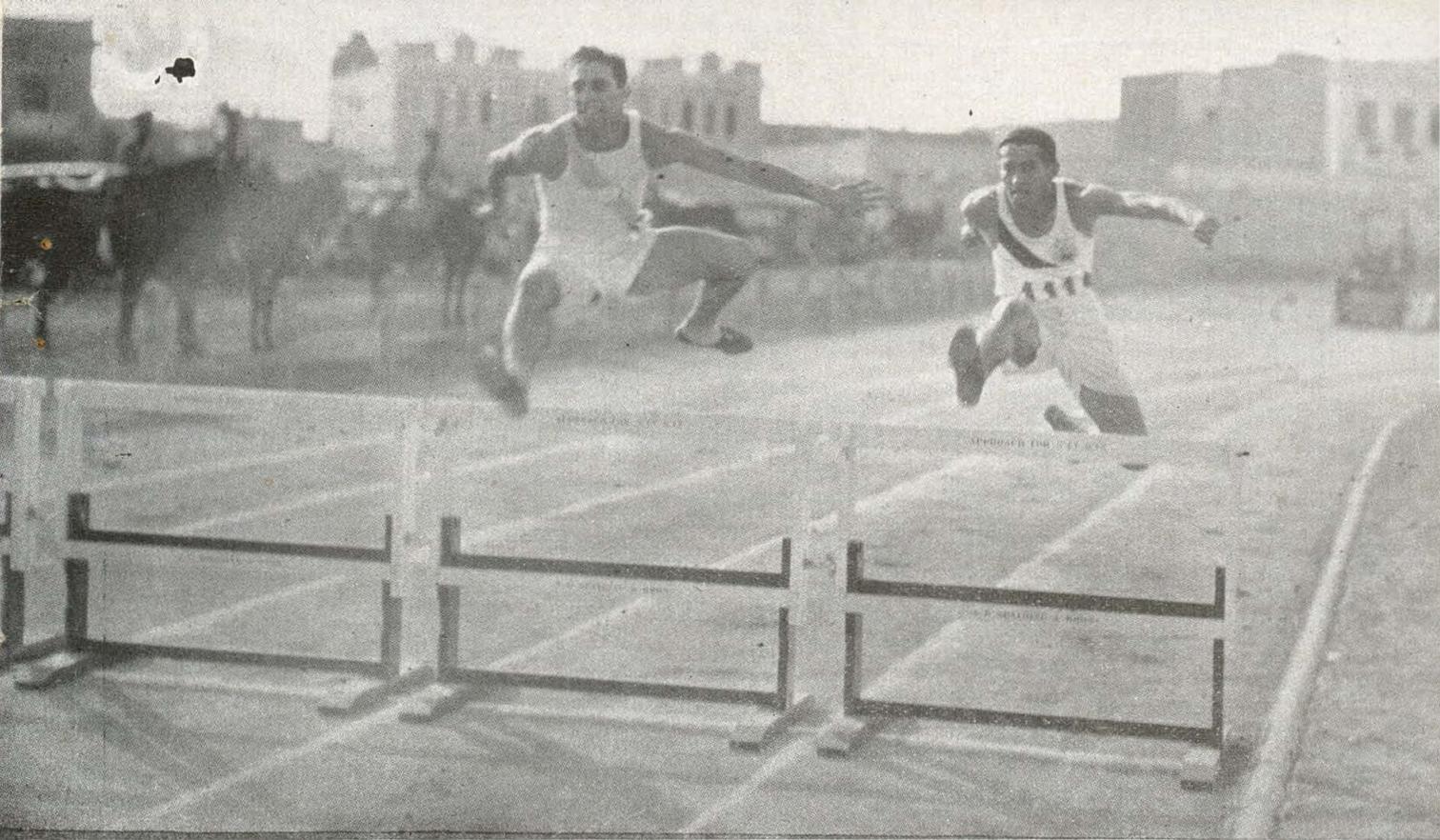
V I CAMPEONATO DE ATLETISMO LATINO - AMERICANO



Imponente aspecto de las tribunas de primera, plenas de concurrencia a la inauguración del Campeonato



El Presidente del Comité Nacional de Deportes, el Presidente de la Federación de Atletismo y miembros de la diplomacia y la sociedad en la tribuna oficial, en la tarde inaugural del VI Campeonato Suramericano de Atletismo



Figueras y Gálvez, en el desarrollo de la prueba de 400 mts, con vallas

Valerio Vallanía, el notable atleta argentino, en un espectacular salto alto en las pruebas del lunes

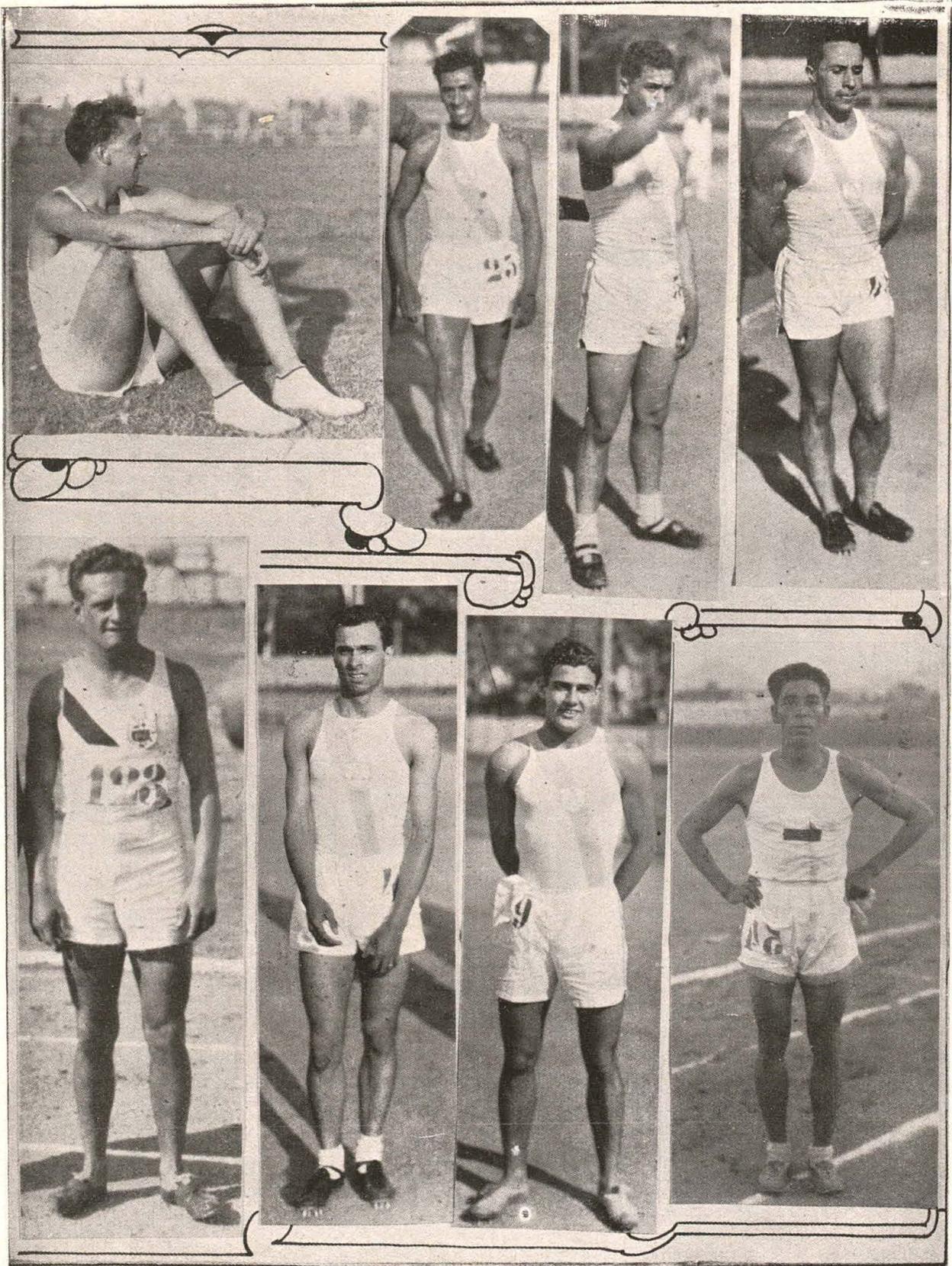




El Presidente de la República, presidentes de las Cámaras, Embajadores de EE. UU., Argentina y Chile y otras personalidades, en el palco oficial, durante las pruebas del lunes

Un momento emocionante del desarrollo de la carrera de 5000 metros planos, realizada el lunes último en el Stadium





Ugarte, vencedor de la segunda etapa de los 110 metros con vallas — Ledesma, recordman de los 1500 metros — Bianchi, vencedor de la segunda serie — Aldao, vencedor de la tercera serie — Ordóñez (peruano) segundo en los 100 metros llanos de la 1a. serie — Vaillanía vencedor de la primera serie de 110 metros con vallas — Spina-sal, vencedor de la primera serie de 100 metros — Alarcón (chileno) después de vencer en la interesante prueba de los 3000 metros



La partida de los 1,500 metros, en la que el argentino Ledesma batió el record suramericano de distancia



La partida de la 2a. serie de los 100 mts. llanos: 1, Rodríguez (boliviano), 2, Ure Aldar (argentino) y Gutiérrez (chileno)



Partida de la 1a. serie de los 100 metros llanos: Tejada (boliviano), Violl o (chileno), Spinassi (argentino) y Ordóñez (peruano) — Ordóñez, se clasificó segundo

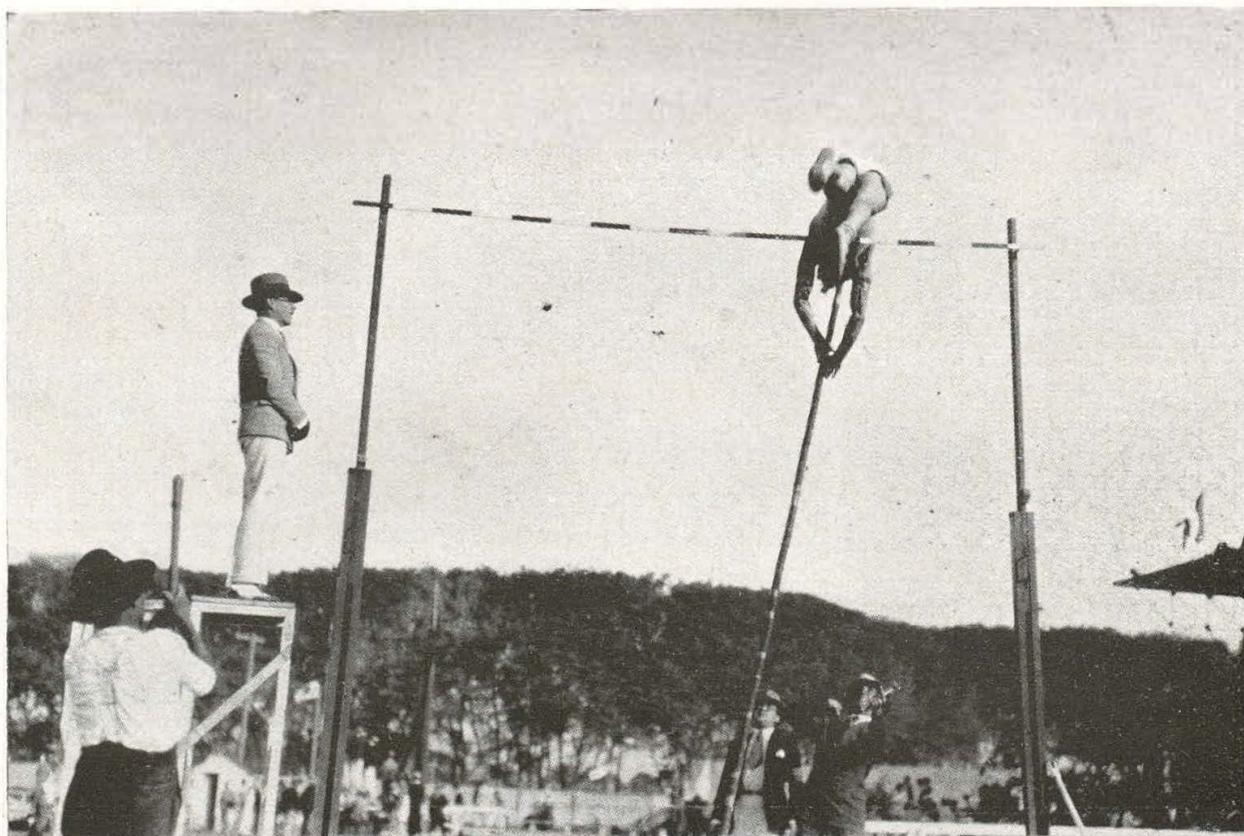


En momentos de partir para los 3000 metros, en la que sólo concursaran argentinos y chilenos, venciendo los primeros

“Variedades”



Muller (argentino) y Acosta (chileno) vencedores de la 2a. serie de los 400 mts., con vallas — Figueroa (argentino) y Gálvez (peruano), vencedores de la 3a. serie de los 400 mts., con vallas — Mesía (peruano) ganador de la 1a. serie de los 400 mts con vallas — Alarcón, Pizarro y Pérez (chilenos) ganadores de los 5000 mts., planos — Pojmaevich (argentino) ganador del salto a la garrocha — (3 metros 80)



Pojmaevich (argentino), al clasificarse ganador en el salto a la garrocha, alcanzando 3 mts. 80

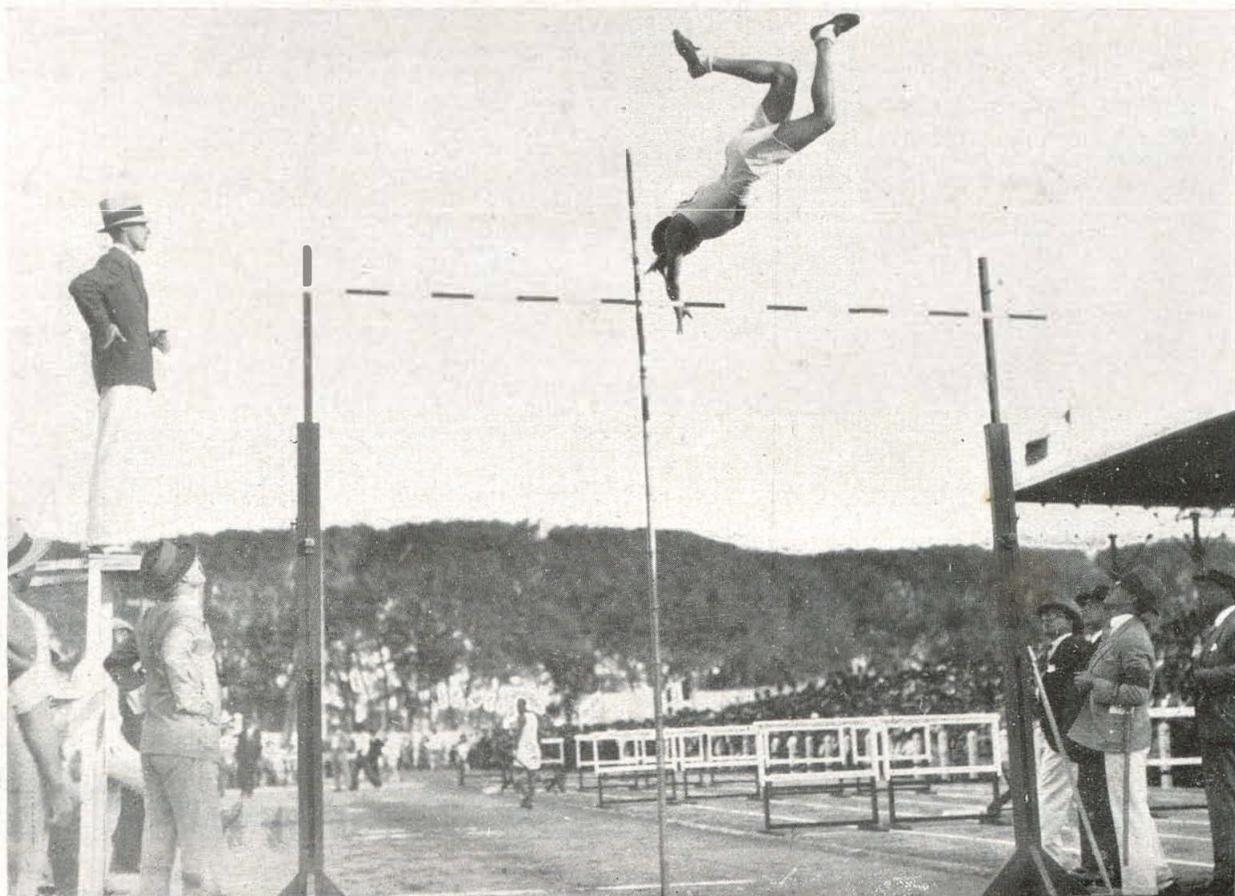


Benaprés (chileno) campeón suramericano de lanzamiento de disco, en el desarrollo de esta interesante prueba, realizada el lunes

“Variedades”



Romana (argentino) en la prueba del lanzamiento de la bala



Chirichigno, campeón nacional de salto a la garrocha, al alcanzar la altura de 3 metros 44½ (record nacional)

UNMSM CEDOC



Vallanía (argentino) en la prueba de los 110 mts., con vallas — Pollack, Benaprés y Otto (chilenos) ganadores del lanzamiento de la bala — Otto (chileno) en la prueba del lanzamiento de la bala

Segunda Exposición Nacional Zootécnica



El Presidente Leguía, acompañado por el Ministro de Fomento, el Presidente del Senado y el Arzobispo de Lima, visitando la exposición — El Jefe del Estado durante su discurso — El señor Capurro, hablando en la ceremonia inaugural — Aspecto de la concurrencia al acto inicial de la exposición



Tuvo lugar, en la noche del miércoles último, la ceremonia de la inauguración del VI Congreso Latinoamericano de Atletismo, que se celebra, conjuntamente, con el Campeonato respectivo, con la concurrencia de los delegados de Argentina, Chile, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Perú. Preside el Congreso, el presidente de la Federación Peruana de Atletismo, doctor Carlos Rospigliosi Vigil. Damos instantáneas de la reunión inaugural.

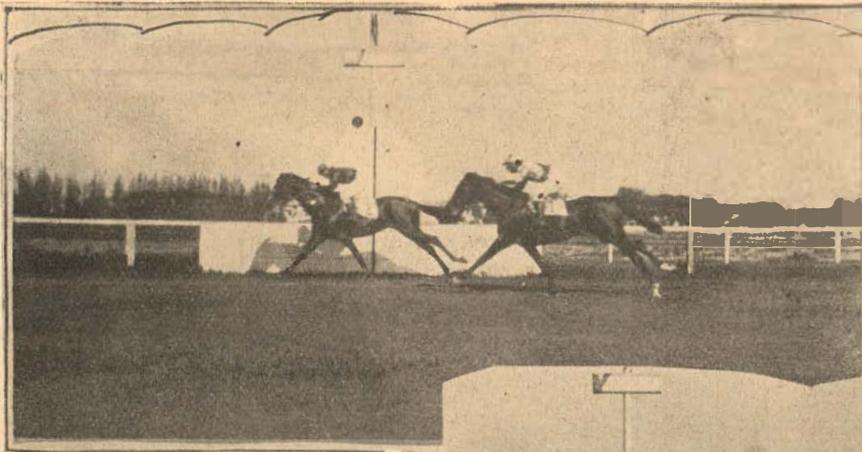
NOTAS HIPICAS



Como todos los domingos, durante la temporada hípica, las terrazas del Hipódromo de Santa Beatriz se ven prestigiadas por distinguidas familias de nuestra mejor sociedad

No ha correspondido al éxito social de la reunión de carreras del domingo último, prestigiada por la concurrencia de distinguidas familias, la parte turfista de tan aristocrática fiesta. El atractivo principal de la reunión era el estreno de los caballos argentinos Hurón, Arenal y Moonrise, de selectos antecedentes de sangre y ganadores, los tres, en las pistas de Palermo; pues por ser no fueron presentados como debieron serlo, es decir, en forma acabada de entrenamiento. Es probable que esta deficiencia que expusieron en sus actuaciones dichos debutantes en nuestro hipódromo



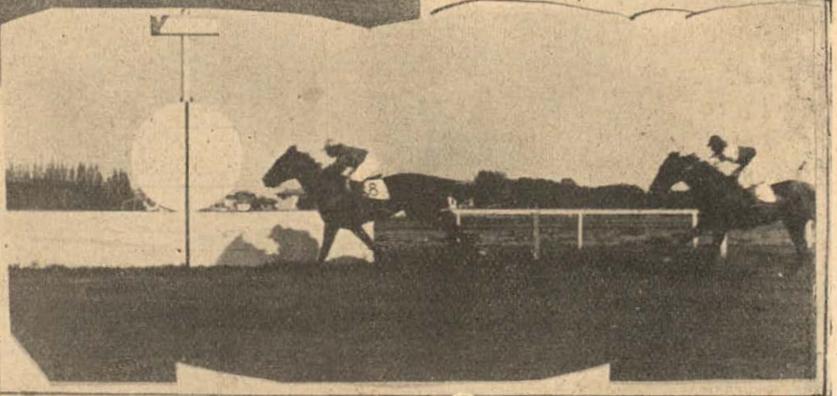


dos, esfuerzos en sus aprontes.

La derrota de Hurón que fué batido por Lunamar y Primorosa en el clásico “Año Nuevo”, premio inicial del programa clásico de la temporada y las de Arenal y Moonrise, obligará a los trainers de estos importados, a modificar sus planes, pues aun es tiempo de enmendar rumbos y de proceder con lino para desvanecer la mala impresión causada por el debut de los mencionados representantes del cruce argentino.

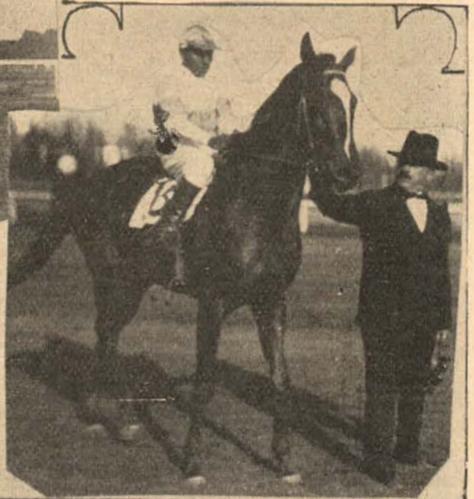
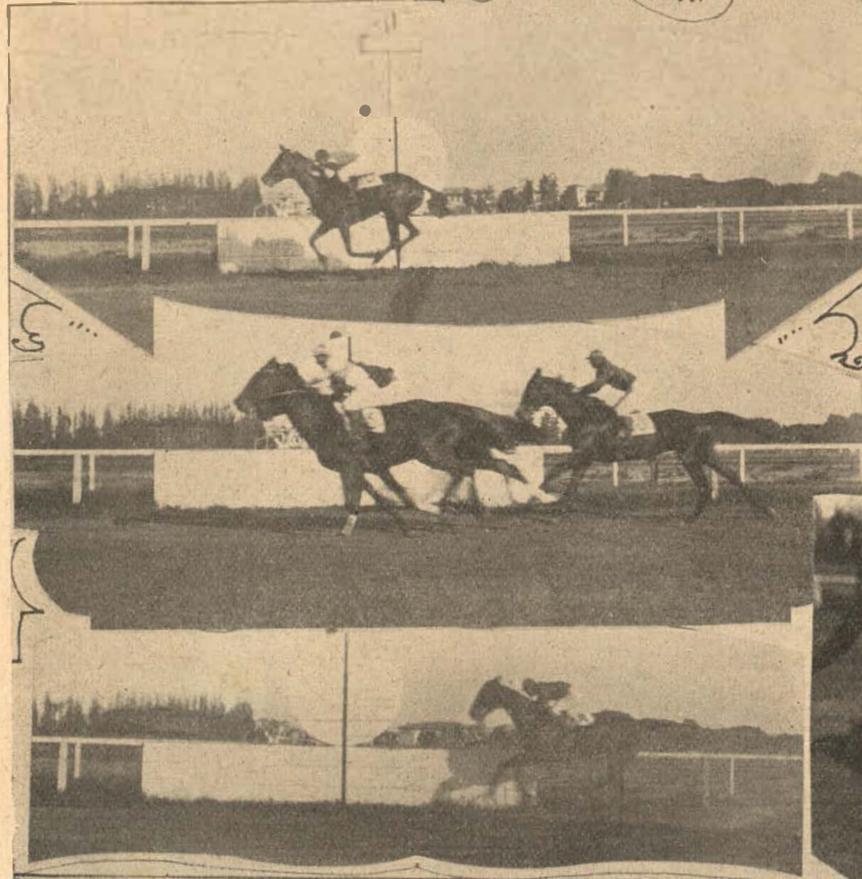
Lunamar, por The Paulher y Lady

mo, haya obedecido al apresuramiento con que se les ha llevado en su proceso de preparación. Ello revela que el empirismo es la modalidad imperante en Santa Beatriz en materia de training. El afán de correr y de ganar carreras no puede jamás servir como disculpa de procedimientos arrebatados en faenas de entrenamiento. Y no cabe duda que, sin esperar que estuviesen bien aclimatados se les ha exigido a tan valiosos importados, esfuerzos, excesivos en sus



Ortiga, ganó el referido clásico, por descuido del jockey de Primorosa que se dejó sorprender por el jinete de Lunamar, sobre la meta. No puede negarse que tanto la yegua nacional ganadora del Derby de 1927 como la defensora del stud Omega, lucen impecable estado y así lo revelaron en la llegada estrechísima del enunciado clásico.

El stud Alianza conquistó tres carreras en el mitin con sus defensores Lucifer, Estío y Perla. Como siempre, los aficionados ven satisfechos las victorias de la prestigiosa y popular decana de las caballerizas nacionales.



Finales de la primera, segunda, tercera, cuarta y quinta carreras del domingo 5, ganadas, respectivamente, por Trillonario, Nerón, Lucifer, Lunamar y Junín — Lunamar, ganadora del clásico “Año Nuevo”, y su jockey J. Menacho y el propietario del Stud Omega, señor A. Varé

En la Sociedad «Vencedores del 2 de Mayo»



Tuvo lugar, en el local de la Sociedad "Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo", la ceremonia conmemorativa del glorioso combate del Callao, en 1866, contra la Escuadra española. Asistió el señor Presidente de la República, quien pronunció un elocuente discurso. Habló, también, el Coronel Edgardo Arenas. Damos gráficos del acto.

EL DOS DE MAYO EN LIMA Y CALLAO



Como todos los años, se ha celebrado, con diversas ceremonias, en Lima y Callao, el aniversario del Combate del 2 de Mayo de 1866, entre las Baterías del vecino puerto y la Escuadra española de Méndez Núñez.

Al pie del monumento conmemorativo de la hazaña en Lima, se llevó a efecto una romería cívica, de la que participaron, junto con los sobrevivientes de la jornada heroica, los colegios y delegaciones militares.

El monumento del glorioso don José Gálvez, en el Callao, fué cubierto de ofrendas florales. Asistieron a esta ceremonia, las autoridades del puerto.

EN LA ESCUELA NAVAL



El Ministro de Marina, el Embajador de los Estados Unidos y el Prefecto del Callao, acompañados por el Director de la Escuela Naval, se dirigen a presenciar la ceremonia del juramento de los nuevos conscriptos navales — La revistade los nuevos conscriptos, que fueron presentados en forma irreprochable — El Ministro de Marina entrega un premio

EL DIA DE LOS OBREROS EN LIMA



Tres aspectos de la conmemoración del día de los obreros, el 1o. de Mayo último, en Lima. El elemento trabajador peruano colocó coronas en las tumbas de los compañeros caídos en las jornadas reivindicadoras de los derechos del proletariado

ALEJANDRO MOISSI Y JOHANNA TERVIN VISITAN LIMA

Conversando con los ilustres artistas alemanes — Sus impresiones de Lima

En medio a la confusión y al afanoso trajín de a bordo el día de la llegada al Callao de la delegación y equipo argentinos de Atletismo, Luis Carlini, el distinguido redactor de "La Nación", de Buenos Aires, que ha venido a Lima, en misión especial del gran diario a presenciar el Campeonato Latinoamericano, nos dió la información:

—Tienen ustedes un reportaje muy interesante. Moissi viene a bordo.

Ya lo sospechábamos porque estábamos al tanto de su salida de Buenos Aires, donde la actuación del insigne actor considerado, en justicia, el primero de Alemania y uno de los más notables del mundo, el amigo predilecto del famoso "regisseur" Max Reinhardt, ha sido verdaderamente apoteósica. Y, en el acto, nos precipitamos en su busca.

Le hallamos en la cubierta, apoyado en la borda, mirando, curiosamente, el puerto.

Carlini nos presenta y luego se inicia la conversación, amigablemente. Luis León, el activo corresponsal de "Associated Press", en Lima, oficia, al comienzo, de intérprete. Moissi habla varios idiomas, pero el castellano aun no lo domina. Usa indistintamente, el inglés y el italiano. Es en esta última lengua, a la que mezcla, un poco de español, que se desarrolla, después, la charla.

Pronto nos gana la simpatía irresistible del gran actor y comprendemos, viéndole de cerca y tratándole, el acierto con que le han juzgado sus críticos. Es imposible, después de hallarse ante la mirada honda, un poco



Moctezuma

velada de tristeza, plena de ensueños y lejanías; al ver este rostro de una fuerza y variedad expresivas, imponderables; al escuchar esa voz de un registro musical riquísimo y de una profunda emolividad, no sentir a este hombre, poeta y actor dramático. Se le siente vivir y actuar, como dicen los que le han visto en la escena, las mil vidas de los personajes que interpreta, porque lleva en su espíritu el universo.

Nos insinúa Moissi su deseo ardiente de visitar Lima. Cree que por ser día de fiesta obrera, tal vez no habrá

facilidades para ello. León le brinda su carro para trasladarse del Callao a Lima.

El gran actor nos presenta, en seguida, a su esposa, la eminente actriz alemana Johanna Tervin. Y nos trasladamos, juntos, a tierra.

En el trayecto, Johanna Tervin, au



Enrique IV, de Pirandello



Dantón, de Rolland

gentil, tan vivaz, tan inteligente, nos dice de su felicidad por hallarse, al fin, en Lima, que ha entrevisto en sueños y a través de lecturas.

—Tenía que venir a esta ciudad, nos dice. Me siento muy ligada a ella. ¡Tantas veces he sido línea en el escenario!

Johanna Tervin ha interpretado, en verdad, en los grandes Teatros alemanes, "La Carrosse du Saint Sacrement", de Merimée, encarnando el rol cautivante de la Perrioli.

Recordamos haber reproducido, en esta misma revista, fotografías de algunas escenas. Y perdonamos a la notable actriz todos los anacronismos de su caracterización. (La Perrioli aparece vestida como una dama medioeval) en gracia a su entusiasmo y a su exquisita gentileza. Y, estamos seguros, después de verla y oírla, que pese a esos defectos puramente formales, la romántica pecadora línea no ha tenido, tal vez, mejor intérprete, tales son la extraordinaria vivacidad y la simpatía subyugante de la actriz.

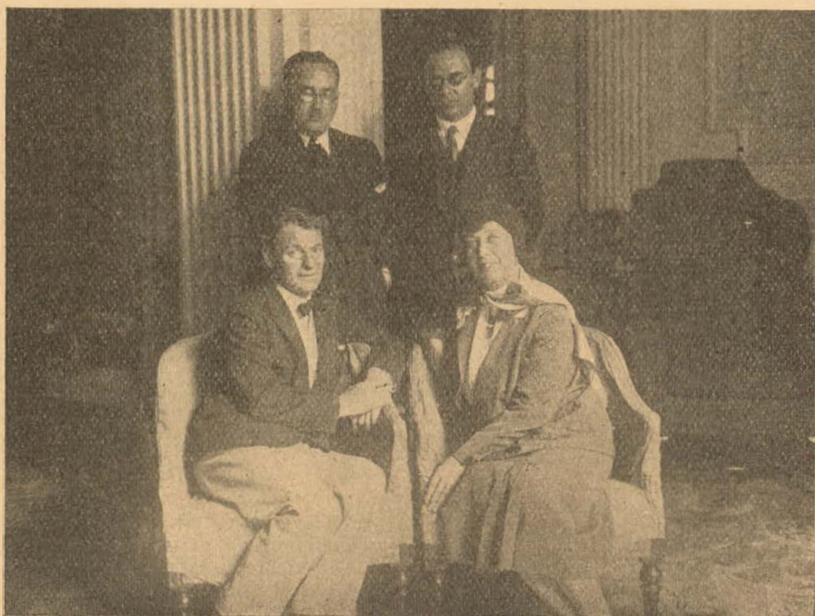
Se habla de nuestro país, con verdadero interés. A la Tervin le seduce el encanto virreinal de Lima, le atrae la leyenda de la ciudad mística y sensual, las tapadas y los lanceos amorosos, el misterio y la voluptuosidad.

Moissi muestra, en cambio, su entusiasmo por el Perú arcaico de los abuelos Incas. Conoce, pasmosamente, nuestra historia y lamenta no poder ir al Cuzco Imperial.

Después de conocer México, dice, deseaba con vehemencia visitar el Perú. Fatalmente, el tiempo de que ahora dispongo es muy breve. Pero me propongo regresar pronto. México y el Perú son los pueblos realmente interesantes de América, agrega, y son también dos países de los más notables, por su historia, en el Mundo. De



Edipo Rey



Alejandro Moissi y Johanna Tervin, en el "Bolívar", acompañados por don Luis Carlini y nuestro Jefe de Redacción



Shylock

“Variedades”

ni sé decir que México es, hasta ahora, el que más me ha impresionado de todo cuanto conozco. Lo encuentro más sugerente, más emocionante que el propio Egipto. Se une en México, a la imponente grandiosidad de sus ruinas monumentales, la maravillosa sugestión del paisaje.

Dudo mucho que haya algo más bello y poético que Nochimileo. No recuerdo nada mejor. Y cuidado que he corrido mucho mundo. Las pirámides de Teotihuacán, son terribles, imponentes. Y todo ese Valle del Anhuac, estupendo.

Desde niño me interesó la Historia del Perú, que leí en Prescott. Y después, en los Museos de Berlín y Leipzig pude admirar la grandeza del pueblo incaico, a través de su alfarería y de sus tejidos bellísimos. Conozco, también, el notable libro de Walter Lehman.



Otello



“La comedia de la felicidad” de Evreinoff.

Horas más tarde, ante las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, Moissi renovaba su asombro y su fervor por las cosas incasas y confesaba

ba que, no obstante ser muy valiosas las piezas que se guardan en los Museos alemanes, no hallaba nada comparable con la riqueza de las colecciones de Lima.

—Y pensar en todo lo que la conquista destruiría, en cuántos tesoros desaparecidos! exclama. No me gusta Pizarro, era un sanguinario...

Y cuando ensayamos una defensa ardorosa del insigne Capitán, ponderando su valor, su fe, su perseverancia, su pujanza extraordinaria, dice:

—Sí, todo, eso está muy bien; pero no justifica el asesinato de Malinalpa, la matanza de Cajamarca, la ejecución de Almagro.

Mientras visitamos la Casa de La Pericholi, oyendo las expresiones de ingenua alegría y satisfacción con las que Johanna Tervin celebra hallarse en el “nido de los amores” de la comedianta limeña, y aspirar el aroma de sus flores favoritas, Moissi sufre, resignadamente nuestras preguntas sobre su arte y sobre el Teatro y las absuelve, con esa dulce suavidad que le caracteriza.

*A la revista "Variedades",
Encantado de la belleza del pasado y
del esplendor del presente de Lima,
a los que deseo propicias mueras*

1 Mayo 1929

Alexander Moissi

*He realizado un vivo anhelo de mi espíritu
al conocer Lima ciudad de la Pennsula, entrevista
a través de La Curia del St. Sacramento (de Miraflores) y en
tantas veces interpretada en mi país*

1 Mayo 1929

Johanna Moissi - Tervin

A la revista "Variedades"

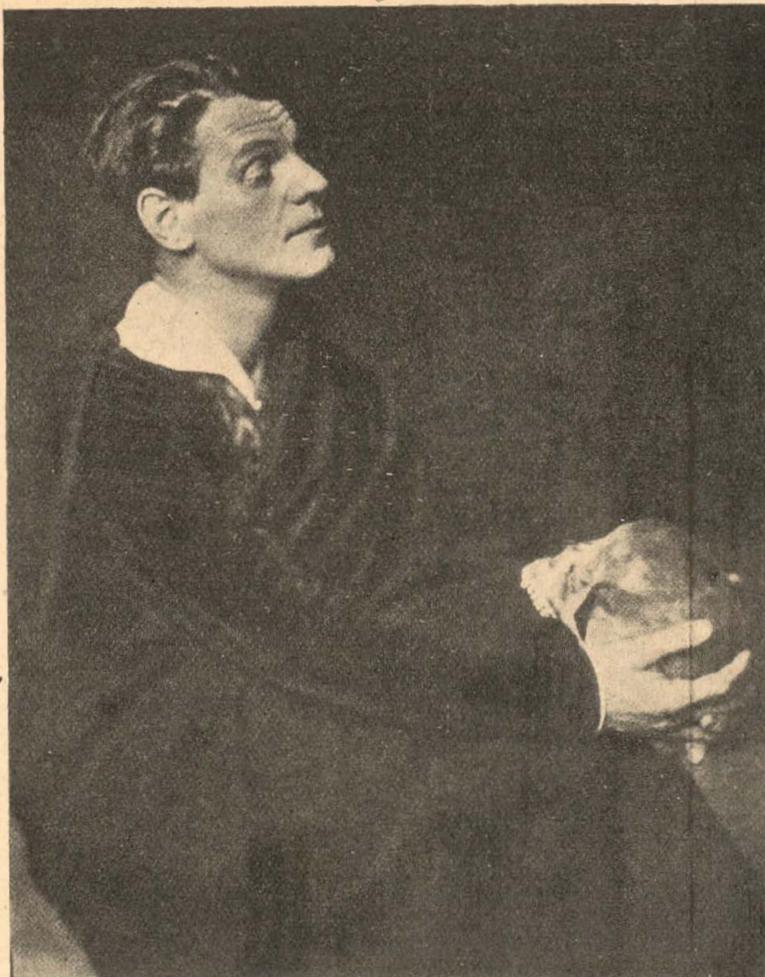
Autógrafa de Alejandro Moissi y Johanna Tervin, dedicada a VARIEDADES

—Mi vocación por el Teatro data de mi niñez. Mis comienzos fueron auspiciosos y debo a José Kainz, el grande actor, mi carrera. A su lado me inicié y él supo ver en mí lo que habría de ser más tarde. Italiano de nacimiento, de origen albanés, por mi madre, me convertí en actor alemán. Y siento y quiero el Teatro alemán, como usted podrá imaginarse. Sin embargo, yo creo que el Teatro, como el Arte en general, no reconoce fronteras y que sólo las grandes obras universales son las que merecen perdurar. Adoro los clásicos. Me encanta interpretar el "Edipo", el "Orestes", Shakespeare me subyuga y hago, con pasión, sus personajes eternos, su Hamlet, su Lear, su Romeo, su Shylock. Y Goethe, con su Fausto y Schiller, con tantas obras maravillosas, son mis favoritos.

En el Teatro contemporáneo alemán, destacan entre mis preferencias, Hauptmann y Kayser. Soy amigo personal de ambos y los admiro igualmente. Me gusta ese simpático rebelde que es Toller... Pero, no le sorprenda si le afirmo que una de mis mejores creaciones, la que hago, tal vez, con más cariño, es la del Moctezuma de "El Redentor blanco". Es tan sugestiva la figura de este infortunado Emperador azteca.

Admira, entre las grandes figuras del Teatro moderno, a Franz Molnar, Bernard Shaw, Pirandello, Brecht, Lenormand, O'Neil. Todos son sus amigos. Todos, a su vez, le admiran.

Después, la conversación gira sobre diversos tópicos de arte y literatura, que Moissi trata con el dominio abso-



Moissi, en "Hamlet"

luto del maestro, revelando las mil facetas de su inmensa cultura. Ni el tiempo ni el espacio de que disponemos nos permitirán captar aquí esta ancha, nutrida y animada charla, y nos resignamos a intentar, apenas, esta breve impresión.

Las horas vuelan y sólo hemos podido mostrarle a los ilustres viajeros unas cuantas cosas típicas de Lima. Al salir del Museo les solicitamos una autógrafo que ellos se apresuraron a extenderla tan gentilmente, como pueden apreciarlo nuestros lectores.

Un abrazo cordial de despedida. Deben regresar a bordo, luego. El barco sale a las cinco de la tarde y no es cosa de perderlo, por más que tantos deseos de quedarse en Lima tienen. En Nueva York espera a Moissi un gran contrato para filmar películas parlantes en cinco idiomas. La gloria y la fortuna sonrían al inmenso actor.



El gran actor alemán y su gentil esposa, posan para VARIEDADES, en el hall del "Bolívar"

ARGOS

CARROUSEL

UN CONCURSO DE "EUGENESIA CONCEPCIONAL"

Heliófilo, el fino humorista de "El Sol" madrileño que entretiene deliciosamente a los lectores de este gran rotativo con sus huídas **Charlas al Sol**, publicó hace poco una de ellas respondiendo a "El Doctor X", de quien es la peregrina idea que paso a explicar.

El incógnito doctor lanza la iniciativa de que, con el patrocinio de "El Sol", se promueva en España un concurso de "bisexual eugenésico" o de "Eugenesia concepcional", para, entre todas las regiones españolas, seleccionar el hombre y la mujer más bellos física y moralmente. Esta pareja ideal eugenésicamente, estos "dos reyes de la belleza integral española", contraerían, como es lógico, matrimonio civil y canónico y se aplicarían a la envidiable tarea de procrear excelentes ejemplares eugenésicos. El Estado o el periódico patrocinador del concurso sufragaría todos los gastos de los cónyuges y sus vástagos, toda vez que, a juicio de "El Doctor X", la función social que aquéllos desempeñarían merece una generosa asistencia económica.

Pero **Heliófilo** contesta que su diario no acepta el envite. Una hembra y un varón seleccionados tan eugenésicamente, serían carga demasiado pesada para la administración de "El Sol", que ya atiende a muchos hijos de padres que, aunque no procedan de concurso, no parecen débiles ni desamorado. Por otra parte, en el programa de "El Sol" no figura el fomento de la raza humana, "porque nunca hemos creído que tan excelsa misión podía corresponder a la pobre Prensa, a quien antes se llamaba el cuarto Poder, ya con un poco de exageración; pero que al fin de los tiempos ha llegado a ser como los pisos: cuarto, con sótano bajo, entre-suelo y principal."

"Además, "Doctor X", acuérdesse usted de lo que pasó en el principio del mundo. No pretenderá usted encontrar en España pareja más eugenésica que la de nuestros primeros padres. Los había hecho Dios con sus propias manos, y ya está usted viendo lo que salió de ellos. Imagine usted el descrédito de "El Sol" si se hubiese dado por patrocinar aquellos trascendentales retozos del Paraíso."

La idea de "El Doctor X" me trae a la memoria una anécdota de Bernard Shaw, quien en cierta ocasión fué solicitado por una bella actriz

norteamericana para que le sirviera de perfecto garatión eugenésico. "Usted que es el cerebro más potente del orbe entero—venía a decir la artista—, engendraría en mí, que soy una de las mujeres más hermosas del mundo, un hijo en quien se reunirían el genio de usted y la belleza mía, un tipo perfecto física e intelectualmente, un ejemplar admirable que, sin lugar a duda, sería el superhombre." Bernard Shaw escribió al pie del retrato que la solicitante le enviara estas tremendas palabras:

"Heroica amiguila: pienso que su optimismo es excesivo. Eso de invitarme a colaborar en la fabricación del superhombre, sólo se le ocurre a una cabeceita tan norteamericana como la suya, (lindísima, por lo demás). Pero, y le aquí por qué me niego a su adorable invitación: qué diría usted si el fruto de nuestro ayuntamiento surgiera a la vida con el físico mío y el talento de usted?... Semejante jugareta de la naturaleza nos sumaría a ambos en el más profundo desconsuelo."

UN INSTITUTO NACIONAL DE CINEMATOGRAFIA EN ITALIA

Recientemente se ha inaugurado en Italia el Instituto Nacional de Cinematografía educativa. Este hecho marca el punto de arranque de una decidida protección del Estado al cinematógrafo, considerado como elemento instructivo. La fuerza expansiva del cine, que de día en día se robustece más y más, puede ser aprovechada para la difusión de la cultura, según se propone dicho Instituto, instalado en Roma, en la villa Falconieri, bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones.

Al séptimo arte se le reconoce, pues, una importancia educativa que ha de valerle contra las acusaciones de banalidad e inmoralidad que continuamente se le dirigen. Es cierto que buena parte de la producción cineástica adolece, cuando menos, de sosería; pero esto no merma la capacidad de la industria cinematográfica para crear obras bellas y útiles, dignas por todos conceptos de la mayor atención. Hoy por hoy, las películas representan el único alimento cultural de muchísima gente, que se entrega de lleno a las sugerencias de la pantalla abandonando, en cambio, sus lecturas. Esto implica la conveniencia de la acción directa del Estado sobre el campo de la influencia del film, con ob-

jetivo de encauzar el gusto del público hacia lo que pueda ser de provecho y, claro está, preservar de las cintas perniciosas. Las juntas censoras establecidas con tal fin son estrictas celadoras de la moral pública; pero sus atribuciones no alcanzan la valoración estética de las películas, extremo sumamente importante que no debe abandonarse al criterio de las empresas exhibidoras.

En el acto inaugural del mencionado Instituto de Cinematografía Educativa, el primer ministro Benito Mussolini dijo en su discurso:

"Hay, entre otros mil, tres descubrimientos que marcan una época en la historia de la civilización humana. La invención de los caracteres móviles de imprenta, que tuvo lugar hacia la mitad del siglo XV; la invención de la cámara oscura un siglo después, y, por último, el cinematógrafo. Tres etapas fundamentales en el progreso del espíritu humano, tres formidables instrumentos para la conquista y definición de la cultura.

El cinematógrafo, que está todavía en su período de desenvolvimiento, representa una gran ventaja sobre el libro y el periódico: que habla a los ojos, es decir, que habla una lengua comprensible a todos los pueblos de la tierra; que, por su carácter de universalidad, ofrece innumerables posibilidades para una colaboración educativa de orden internacional."

EL DIA DE LA MADRE

El próximo domingo se celebrará en Lima el Día de la Madre, hermosa fiesta de reciente creación, a cuyo mayor esplendor debemos contribuir todos en apretada y cordial colaboración. El bello homenaje que entraña el Día de la Madre, merece la más profunda reverencia, ya que honrando a la Madre, así en abstracto, concretamos en tan sencillo símbolo la veneración que sentimos hacia la nuestra: lumbre santa, excelsa e inextinguible que desde lo sumo del Amor nos ilumina el sendero de la vida y nos abraza el alma con su dulce calor. Las palabras no alcanzan a expresar lo inefable. Ni yo ni nadie en el mundo podrá reducir a vocablos el amor de un hijo a su madre, esa esencia divina que santifica todo nuestro ser y se hace pulso de nuestra sangre, luz de nuestro cerebro, sosiego de nuestro espíritu, bondad de nuestro corazón.

Clodo ALDO.

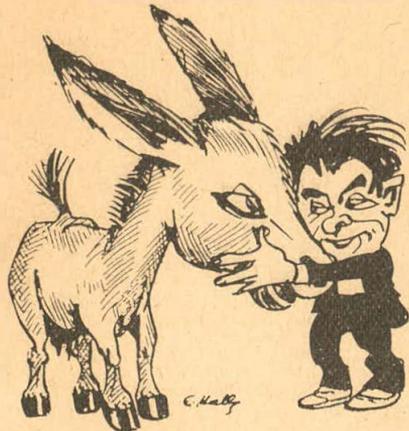


CORREO FRANCO

Señor Favonio.—Lima.—Mucha pena nos ha dado que su muchacha haya tomado las de Villalongo; pero le damos la razón, sobre todo si, como suponemos, su resolución en gran parte ha sido influida en el deseo de poner entre ella y la musa de usted al rededor de diez mil kilómetros de distancia. Y hasta nos parece poco. Y ya verá cómo, en cuanto le llegue este número de nuestra revista y se entere de sus versos **A una viajera**, continúa viaje hasta el Tibet por lo menos.

Te has ido al otro Continente, amiga
(mía,
a gozar de tu alegre juventud;
y yo te aguardo, hundido en plena
noche,
porque, yéndote tú, se fué la luz.

Claro está que, yéndose la luz, se ha quedado usted a oscuras, sobre todo en materia de versificación. Esto nos explica que los demás cuartetos sean aún más pésimos que el que ponemos de muestra. Sólo podemos darle el consejo de que se sacuda la penita, váyase a chivatear por los potreros vecinos, ensaye la carrera del



kilómetro, desquítense con las yeguas o las burras coquetonas que triscan detrás de las lapias; a vivir y a gozar la vida, amigo, que hasta entre los animales, la juventud no es sino una.

Señor Cesar.—Lima.—Nos remite usted como media gruesa de **Pensamientos**, para que los demos a luz, prometiéndonos de paso seguir remitiéndonos varias libras más. Permítanos decirle que nos resistimos a dar a luz, porque, francamente, no nos sentimos en estado interesante; esto, aparte de que sus pensamientos son lo menos interesante que hemos leído desde que tenemos uso de razón. Una curiosidad: ¿usted usa eso? Para que no se resienta, publicamos un terno de sus productos:

“El primer amor nunca es amor: es una curiosidad del corazón.

“El alma de las mujeres es como la luz: al atravesar el prisma de la vida se disgrega en matices.

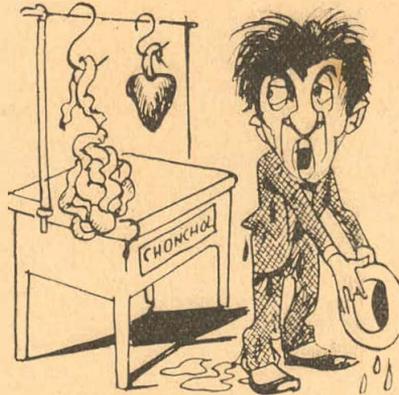
“El dolor es como la sal: sazona la vida o la sala.”

Es lo que decimos de los demás pensamientos que forman el salchichón remilido: se han salado, lo que en vulgar lenguaje quiere decir que los hemos largado al canasto. Esto no es otro pensamiento, sino un hecho incontrovertible.

Señor R. F. A.—Barranco.—Su poesía **Barcarola** de tres versos, queremos decir, de tres estrofas, nos ha mareado con el balance y estamos a punto de devolver la peseta. Con el permiso de usted, pues, fondeamos y nos largamos a tierra, aunque sea a nado.

Ven, hermosa, ven conmigo,
que la luna esplendorosa
nos invita a navegar,
ven hermosa,
que en mi rápida barquilla,
bajo el golpe de mis remos,
surcaremos
raudamente al ancho mar;
yo soy diestro y te idolatro
y el amor me hará volar.

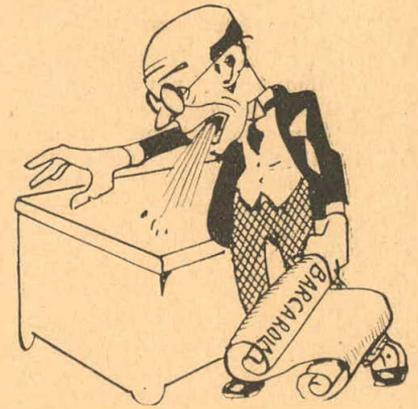
Le recomendamos al maestro Moloche para que le ponga música. Pero por diestro que sea usted, francamen-



te no nos animamos, y le insinuamos a la joven que decline la invitación a acompañarle en el paseo. Vea lo que ha pasado: en un tumbó de ola mal capeado poéticamente por usted, se han ido al agua las otras dos estrofas. Cierro que nada se ha perdido, porque eran más malas que la carne del Priogófico.

Señor Boquiche.—Lima.—Nos ha conmovido su buena voluntad para enviarnos colaboración humorística, dízque para procurar el solaz de nuestros lectores. Tímidamente le decimos que manipulando en el terreno del chiste, tiene usted más sebo que un kilo de chonchofí. No mande más. No es por desairarle, nó, mil veces. Es que más gracia le encontramos a un burro comiéndose una fuente de picarones que a su chistosa colaboración. Lo de burro tampoco lo de-

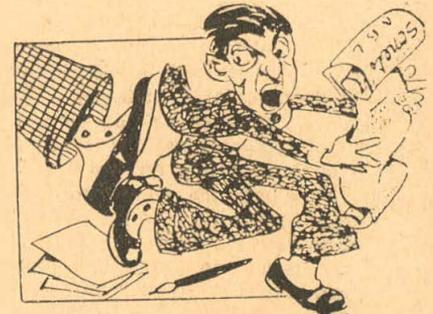
ciños por usted; a lo más es una asociación de ideas.



Señor Filiberto.—Lima.—De perilla le ha caído a usted que el nombre del Presidente de la República tenga catorce letras, porque eso le ha permitido saltarle cuatro bodocazos o estrofas amarradas que usted llama **Soneto Acróstico**. Como el chancacazo de los cuatro bodocazos juntos podría hacerle daño de pronóstico reservado, nos permitirá usted que desamarremos el primero, y, a nombre de usted, se lo espetemos, naturalmente apuntando en un ángulo de noventa grados para que no le caiga.

A tu influjo potente y poderoso
Una nueva nación del Perú has hecho:
Grande en la Justicia y el Derecho,
Unida y fuerte que será un coloso.

Con lo de potente y poderoso, ya hay material para que el Presidente se ría a caquinos de la musa orejada que le inspira a usted; pero, si después se enterara de las demás lindzas pistonudas contenidas en los demás versos, no sólo se quedaba usted



sin el puesto de auxiliar de amanuense, que suponemos es el máximo de sus aspiraciones actuales, sino que casi se lo podríamos asegurar, sería usted mandado mentalmente a algo muy feo que no nombramos para que no se nos liide de chuscos en el lenguaje al valerlos de sustantivos mal olientes. Respetos guardan respetos, amigo.

Figuras y aspectos de la vida mundial

"LOS MUJCS", POR CONSTANTINO FEDIN

FEDIN es, desde la aparición en español de "Las Ciudades y los Años", uno de los novelistas de la nueva Rusia más apreciados por el público hispano-americano. Colización justa, estricta, que no debe nada al azar ni a la moda, la de Constantino Fedin reposa en valores de circulación universal: originalidad, gusto, potencia, penetración. "Las Ciudades y los Años" — acabada realización artística — tiene esa atmósfera mixta de sueño y realidad de las novelas de Leonhard Frank y trascurre en ese tiempo cinematográfico inaugurado en la novela por los relojes del surrealismo y el expresionismo, sin perder ninguna de las sólidas cualidades del relato ruso. Fedin evita todos los tonos de lasitud y vaguedad en que se complace el preciosismo occidental, después de haberse adueñado de su técnica psicoanalítica y de sus recursos poéticos.

"Los Mujcs" y "El Molinero", las dos novelas cortas que, bajo el primer título, nos ofrecen en un reciente volumen las Ediciones Oriente, — magnífica empresa de cultura, nacida de la inquietud creadora de una España joven, sensible y alerta — nos muestran a Fedin en otra estación de su arte. Están las dos más dentro de la línea de la novelística rusa, no sólo porque el autor no necesita ya, como en "Las Ciudades y los Años", mover una compleja maquinaria escenográfica, sino porque — consecuencia del bloqueo — retorna a asuntos de clima puro y campesinamente ruso, en que el decorado se reduce a los elementos más simples.

De las dos novelas, "El Molinero", conocida en otras traducciones con el título de "Transvaal", es la de más interés documental y artístico. "Los Mujcs" es un buen relato; pero demasiado intemporal para el gusto del lector contemporáneo que en la nueva novela campesina quiere encontrar siempre un rasgo de la aldea soviética del mujic revolucionario. La personalidad de Fedin no está ahí marcada con trazo propio y singular. ¿Qué mujcs son éstos? — pregunta el lector — ¿los de ayer, los de hoy? Probablemente un poco escéptico, Fedin contestará: — Los de siempre.

Pero no es sólo el testimonio riguroso y aristotélico de un católico italiano como Guido Miglioli el que nos documenta la existencia de una "aldea soviética", en la que el mujic no es ya el viejo mujic, y en la que el mismo viejo mujic aspira a ser rehabilitado, exigiéndonos el reconocimiento de su rol en el proceso revolu-

cionario. El norteamericano Williams, autor de "Grandeza y Decadencia" de Vasili el Patrak, nos persuade, por medios puramente novelísticos, de que la vida campesina tiene hoy en Rusia dramas nuevos, problemas insólitos.

con la revolución. Los mujcs no se da cuenta de lo que la revolución significa. William Swaaker lo explica en su lenguaje confuso de forastero: todo el poder al pueblo. Es el único en el distrito que sabe lo que hay que



Constantino Fedin

Y "El Molinero" o "Transvaal" de Fedin afirma el mismo hecho, aunque, acaso con la intención subconsciente de negar al mujic, como mujic, la capacidad de transformar la aldea y su vida. Bajo la revolución, el agente de los cambios más visibles en la existencia de la aldea, es William Swaaker, un extranjero, un aventurero, llegado de muy lejos. Swaaker, entra antes de la revolución en posesión de un molino "conocido en el distrito más por haber sufrido muchas reparaciones que por haber funcionado normalmente". Se ausenta luego, misteriosamente, para ir a la ciudad. Regresa

hacer. Está por la revolución y, con la mayor naturalidad, asume la presidencia del soviet local. Tema de nuevo posesión del molino; pero esta vez en nombre de la comunidad. El impulso de este hombre extraño y grotesco imprime al molino una actividad insólita. La molinera es activa, el trigo y la harina abundan, las aves se multiplican. Una sorpresa aguarda, sin embargo, a William Swaaker. Cuando llega al pueblo una comisión inspectora, desaprueba la socialización del molino. La línea adoptada por el Estado respecto a la pequeña propiedad en el campo es diversa. Los molinos rurales

están expresamente excluidos de la nacionalización. Entonces Swaaker exhibe sus títulos de propiedad. Si el molino debe ser devuelto a su propietario, pierde sus derechos políticos: no puede ser diputado del soviet, ni mucho menos presidente. Swaaker no se apura. Está pronto para todos los cambios. Con la misma prestancia, algo laumalúrgica, conque desempeñó antes el cargo de presidente del soviet local, reasume su papel de propietario. El molino es bautizado con una palabra incomprensible para los mujeres: TRANSVAAL. Mas los milagros de Swaaker no han terminado. De no se sabe dónde llega su mujer: una vieja enorme y callada. Swaaker visita la casa de los burgueses Burmakin, arruinados por la revolución. Primero a título de presidente del soviet local, luego de amigo y propietario de “Transvaal” interviene en su vida para evitarles el hambre. Los socorre con patos, pichones, harina y palabras de amistad y esperanza. El profesor Burmakin, su mujer Ana Plaflofn y su hija Nadejna Ivanofna, aunque ruborizados, confundidos, no tienen más remedio que aceptar los

favores de esta providencia estrafalaria y chusca. William Swaaker tiene su plan. Un día su mujer parte para siempre de “Transvaal”. Swaaker, poco después, desposa a Nadejna Ivanofna que se instala con sus padres en el molino. La carestía y el hambre proporcionan a Swaaker la ocasión de asombrar más aún al pueblo. El molino está bien provisto de trigo y harina. Swaaker compró piedras a los campesinos, con su trigo. Más tarde, estas piedras le sirvieron de material para la fabricación de muelas de molino. Swaaker, además de un molino y una granja, empezó a explotar una fábrica. Temeroso de disgustos políticos por la presencia del profesor Burmakin en su casa, lo despidió como, antes, a su vieja mujer, aunque más provisiones y cortesía. Muerto el suegro, lo enterró piadosamente; pero despidió pronto a la suegra. Swaaker prosperaba, mientras el distrito con sus muros cubiertos de carteles de las cooperativas, la instrucción y la industria soviéticas, se transformaba también como a su impulso. El exótico propietario del molino Transvaal era el magrele su americanización. En su

eseritorio, una dactilógrafa, llegada de la ciudad, tenía delante una máquina de escribir y una de calcular. Conversando con su mujer, Swaaker, le hablaba ahora de sus planes de electrificación de todas las aldeas vecinas. Y Nadejna no se maravillaba: —Creo, Williams, que tú lo puedes todo.

“Transvaal” es un cuadro más humorístico que dramático de una aldea bajo la revolución. Fedin nos presenta un personaje y un caso excepcionales. William Swaaker, el boer tuerlo de historia, tiene algo de pionero de la americanización de la Rusia campesina. Y, bajo este aspecto, no obstante su intención irónica, adquiere cierta fisonomía de símbolo. Ha sido necesaria la revolución comunista para llevar a la aldea rusa el espíritu y los instrumentos del capitalismo. El soviet no es el retorno a la horda, como se imaginan sociólogos baratos. Hasta cuando más extravagante y paradójicamente realiza su trabajo, el soviet apela, como a sus medios instintivos y naturales, a la máquina, a la electricidad, a los afiches de propaganda.

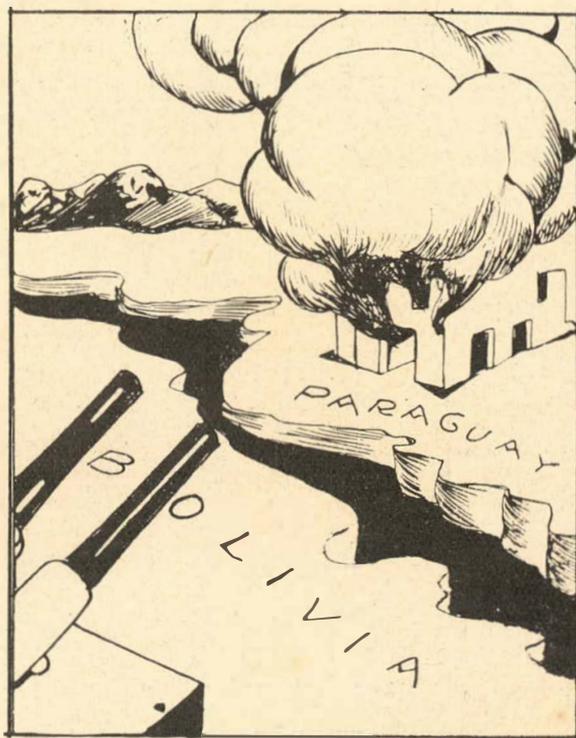
José Carlos MARIATEGUI

PELICULAS DE ACTUALIDAD

Por CHALLE



“LA MUJER DISPUTADA”



“LA FRONTERA EN LLAMAS”

NOTICIARIO SEMANAL

Un señor escritor llamado Antonio Beltramelli, rebuscando archivos en Italia, ha hecho el piramidal descubrimiento de que el tal don Miguel de Cervantes Saavedra, a quien se creía nacido en Alcalá de Henares, no es español ni Cristo que lo fundó, sino italiano, nacido en Fortimpopoli, e hijo de don Rodrigo Cervanti y de doña Eleonora Cortina, quienes emigraron a España, llevando de meses a Miguelito, que, con el correr del tiempo, había de escribir el Quijote.

Pues, señor, con exhumar el respetable esqueleto de don Miguel, se podrá saber lo que haya de cierto: si se le encuentra que tiene un tallarín en... redado (como en el chascarro) es que don Miguel era italiano.



Para el sexto campeonato atlético latino-americano que actualmente se realiza en nuestra capital, han llegado las delegaciones de luchadores de la República Argentina, Chile, Bolivia y Ecuador. Uno de los ejercicios atléticos de competencia será el lanzamiento del martillo, en el que apostamos doble contra sencillo que ganará nuestro compatriota Clavijo, fornido mancebo, al parecer.

Este Clavijo, de fiijo tiene el triunfo en el bolsillo: ¿quién va a vencer con martillo a quien se llama Clavijo?

Está para terminarse en Nueva York una maquinita inventada por un joven noruego, llamado Rolf Hofgaard, que, además de las operaciones fundamentales de la aritmética, toma nota de las ventas, discute el regateo con los clientes, hace la réclame de los productos y, por último, le cuenta chis-

les verdes al comprador para predisponerle el ánimo a que cargue con el



artículo. En una palabra, es un cerebro artificial de comerciante, que puede hacer con ventaja el trabajo de cuatro o seis norleras medianamente aptos.

Los comerciantes de Lima están tan entusiasmados que ipso facto se han pedido como dos mil aparatos.

El señor M. T. Montgomery, Inspector General de Tráfico del Ministerio de Gobierno, publica en los diarios un aviso para que lo entiendan



las gentes de Lima, Callao y Baños, si pueden, y por el que se prohíbe "atravesar las calles en sentido contrario al tráfico y cruzar de una vereda a otra lugar que no sea bocacalle". Si lo que quiere decir el buen señor es que la gente no camine por la calzada dedicada a los vehículos en sentido contrario al tráfico, sino dándole la espalda para que más fácilmente la reviente un auto, nos parece que—además de que eso es indicio de mala entraña—no es **atravesar**, puesto que **no se va de través** cuando se camina a lo largo de la calle. Y

si lo que se quiere es que se corle el camino de los vehículos, eso ya está dicho en la segunda parte del aviso.

Ya sea en yankee o castellano que trate usted de entender, el montgomerico aviso resulta una est... olidez.

En Szepsi, conocidísima población de la Checo Eslovaquia, el arte gastronómico ha llegado a tales alturas de refinamiento que sólo es comparable con la cultura de gazznale alcanzada por los jívaros de nuestra montaña del Pachitca. La autoridad de Szepsi ha ordenado la prisión y enjuiciamiento de diecinueve gitanos, a quienes se



acusó de haberse manducado a doce personas, asesinadas con la misma inocente ingenuidad con que nuestras comarcas le tuercen el pescuezo a doce gallinas Leghorn para estofarlas o asarlas con su correspondiente relleño. Todavía no se tiene noticia de las recetas culinarias que tuvieron aplicación en los succulentos ágapes gitanos; pero sí ha quedado comprobado ante el juez y el fiscal de la causa



que la manduca de las doce personas fué efectiva sin gerónimo de duda. Entre los diecinueve gitanos había dos mujeres, sin duda las encargadas de confeccionar los guisos.

Si fuéramos la justicia checo eslovaca, sin duda, dictaríamos sentencia ejemplar y pistonuda. —Condénese a las dcs jóvenes a que se las coman... crudas!

EL MUNDO DE LA PANTALLA



Dorothy Sebastián pone en juego todo sus recursos para dominar el arte del "vampirismo", murmurando suavemente "¡Oh, qué bello es el amor!" en tanto que Buster Keaton, el famoso actor cómico de la Metro Goldwyn procura rememorar la técnica de John Gilbert

GRAMOFONO ILUSTRADO

HASTA que han salido de exclusividad los films sonoros y parlantes de Gaumont, no ha empezado. París a conocer realmente esta nueva fase del cinematógrafo, tan discutida. Hace poco, en una sala de barrio, tuvimos ocasión de oír, pues, cómo definía el sensacional invento un hombre del pueblo:

—Mais c'est du gramophe, quoi!—
dielaminaba.

En efecto, es el gramófono, el gramófono ilustrado por la imagen movable. Y el gramófono nunca hubo de parecernos un elemento de arte, sino sólo, a lo sumo, un auxiliar del arte, sin que por ello vaya en menoscabo del progreso científico que representa. Lo mismo nos parece el cine que habla, cuyas ventajas pueden llegar a suponer algo precioso y contribuir al arte, alguna vez, aunque de manera secundaria. Por consiguiente, no nos declaramos enemigos suyos; pero negamos, eso sí, su esencia artística.

Ahora el boulevard aplaude la magnífica banda sonora **Sombras blancas** y la prodigiosa banda parlante. **El cantor de jazz**, que acaban de con-

quistar al público. Aun cuando todavía ninguna de las dos se denota perfecta, cabe presumir qué grado de perfección alcanzará, sin duda, pronto este aspecto del cine. No tardaremos en ver las apariencias reproducidas sobre la pantalla a maravilla, con su dinamismo y con su ruido. Mas el arte no reproduce apariencias, precisamente: las supera y las ahonda, llamándose en tal caso Teatro, no séptimo arte. De donde cabe deducir que, obtenida su máxima posibilidad, la película en cuestión implicará un teatro mecánico, un subteatro defectuoso. Si semejante sustitutivo ha de traer la muerte del verdadero Teatro, ha de traer antes, también, la muerte del verdadero cine.

El verdadero cine no necesita del sonido para nada, ni siquiera para reemplazar unos subtítulos, que ya tendían a desaparecer sin otras adiciones. El sonido sobra al cine puro, porque le quita intensidad y universalidad, porque rompe la concentración al solicitar de consuno dos sentidos, porque fuerza y afea el juego de los actores. He aquí las objeciones que oponemos al híbrido producto de dos productos antagónicos. Pretendiendo ser Teatro y cine a la par,

no será ni Teatro ni cine, después de destruir cine y Teatro. En cambio, ¡cuántas perspectivas se abren ante el asombroso avance, que sugiere otras mil aplicaciones, varias de ellas muy nobles!... Claro, que de momento existen las copias mudas de las cintas con voz, destinadas a países de diferente lengua; sin embargo, aclolecen siempre de las deficiencias escénicas a que nos hemos referido y no ofrecerán una sonoridad hoy novedosa.

Ignoramos las sorpresas que nos reserva aún el incipiente procedimiento por tantas causas admirable. No obstante, recelamos que desvíe el porvenir de la cinegrafía, la cual iba refinando su estética. ¿Se requerirá volver a comenzar?

Germán GÓMEZ DE LA MATA

* *

GINEGRAMAS

EDWIN Carewe y Dolores del Río no están tan distanciados como se había creído al ver, la conducta seguida por ambos desde que se separaron en París.

Como hemos dicho ya oportunamente

"VARIIDADES"

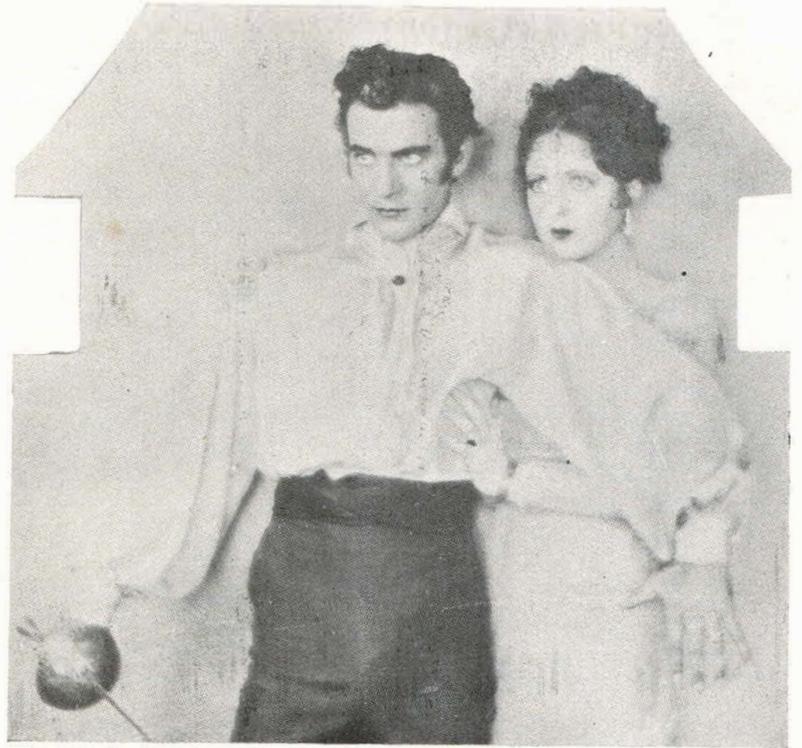
mente, el descubridor de la estrella mexicana dejó a ésta en Europa y se vino solo a los Estados Unidos.

Luego, mientras ella regresaba a Cincelandia, Carewe se dejó ver en público, varias veces, en compañía de Lily Damila.

Más tarde, al llegar Dolores a Los Angeles y recibirla él en la estación, se negó la estrella a dejarse retratar en compañía de su descubridor.

Todo ello indujo al público a creer que se trataba de un serio alejamiento entre los dos divorciados, que tan unidos se habían exhibido desde mucho antes de que se disolvieran los respectivos lazos conyugales.

Pero la famosa pareja acaba de dar un categórico mentís a los que tal versión han hecho correr por Cincelandia. En una función teatral dada recientemente por actores de habla española en uno de los principales teatros de Los Angeles, se presentaron muy juntos, en una platea Dolores y Carewe, como en los mejores tiempos de la íntima amistad que tanta trascendencia ha tenido lo mismo en el hogar de la estrella que en el de su descubridor.



Gilbert Roland (Luis Alonso, actor mejicano) y Billie Dove (la actriz más bonita de Hollywood) en "La Esclava" que se estrenará en la Sala San Martín



LEWIS Stone y su esposa Florence

Oakley, acaban de separarse, después de ocho años de tranquila vida conyugal.

Ella se ha ido a vivir a una de las más elegantes casas de apartamentos de Los Angeles, donde se inscribió con su nombre de soltera: miss Florence Oakley. El continúa ocupando la casa de Hollywood en que vivían los dos.

Al ser interrogada por los periodistas, Florence admitió que está separada de su esposo, si bien advirtiendo que no sabe si la separación será o no permanente. Ella y Stone siguen siendo muy buenos amigos y se ven con no poca frecuencia.

El idilio que parece haber llegado así a su terminación tuvo su origen cuando Lewis Stone y Florence Oakley colaboraban en las tablas, donde ambos representaron juntos innumerables escenas de amor, que dieron por resultado el que se enamorasen mutuamente en la vida real y contrajeran matrimonio. Stone era entonces uno de los actores más aplaudidos en los teatros de Los Angeles.

Florence Oakley se retiró hace poco a la vida privada después de haberse casado. Pero ahora, al separarse de su esposo, vuelve a dedicarse a la profesión que abandonó por él. Hará su reaparición en un teatro de San Francisco con la "reprise" de una obra titulada "La familia real", en la que se supone que está representada la fa-



Lon Chaney y Lorette Young en “Ríe, Payaso, Ríe”

habían desempeñado un papel.

Ahora, divagaciones a un lado, relataremos la historia que tenemos en mente.

Hace muchas lunas, como se cuenta el tiempo en las islas de los mares del Sur, el director W. S. Van Dyke fué allá para hacer una cinta titulada “Sombras blancas en el mar del Sur”, para la Metro Goldwyn Mayer. Además de sus ayudantes técnicos, llevó consigo unos cuantos actores para los papeles principales de la película. Para la parte más numerosa del elenco contrató naturales de las islas, individuos que, en su mayor parte, nunca habían visto una exhibición cinematográfica. Ni siquiera comprendían por qué les pagaban dinero pidiéndoles que desempeñaran sus tareas diarias frente a la chirriadora máquina que el hombre aquél manejaba. Para ellos la cámara era un objeto misterioso, y la compañía del cinema que les pagaba a ellos había, sin duda, perdido la cabeza.

Luego, en cierto día, regresó a las islas en el gran barco el director Van Dyke, trayendo esta vez a Ramón Novarro y Renée Adorée. Los aborígenes bailaron de contento cuando les par-

un personaje que se cree es Elhel, la hermana de los actores John y Lionel.

UN ACONTECIMIENTO EXTRAÑO

¡Pronto, pronto! Sois ahora actor de la pantalla.

Contempláis por primera vez, la película en que habéis tomado parte. ¡Oh, mirad! Ramón Novarro está en el sitio de la orquesta, tocando la música que acompaña la película. ¡Mirad allá! Hacia las últimas filas de asientos aparece Renée Adorée moviendo la cabeza en sentido de aprobación de vuestra labor.

Sería un acontecimiento interesante, ¿no es cierto?

Pero, desgraciadamente, nosotros, gente ordinaria de trabajo, a pesar de nuestras ambiciones y esperanzas, no tenemos aptitudes para abrirnos camino hasta la pantalla: y por lo tanto, ni la estrella de “Ben Hur”, tocará el acompañamiento de la película en que hayamos figurado, ni Renée Adorée, la deliciosa francesita. Sin embargo, esto ha ocurrido realmente a varias personas que aparecieron por primera vez en la pantalla, gente toda que jamás había visto una película en su vida y que asistieron por primera vez al cinema para presenciar la cinta en que



Ncach Beery y Billie Dove, en una escena de “La Esclava” que próximamente admirarán los habitués cinematográficos de Lima



Una escena de "La Esclava", producción F. N. P., por Gilbert Roland y Billie Dove, que será uno de los próximos sucesos cinematográficos

liciparon que podían seguir viviendo su vida de todos los días, entretenerse con sus propios deportes, y que esos blancos extraños, con la máquina chirriadora, les pagarían otra vez dinero.

El jefe blanco, Van Dyke, les contó asombrosas historias de que la gente de tierras lejanas los había aplaudido tanto y le había gustado tanto el "trabajo" de las naturales de las islas que, él había regresado para pagarles de nuevo.

Celebraron el regreso con una ruidosa fiesta, y después del gran acontecimiento, cuando se apagó la última nota de las guitarras, la banda entera de aborígenes y algunos habilitantes europeos de Tahití fueron invitados al único teatro de cine (donde nunca van los naturales) y que era antes un edificio de misiones.

Acometió a los aborígenes un sentimiento de temor al encontrarse de repente sumidos en completa oscuridad. Un rayo de luz salió de pronto de cierto aparato proyector que a ellos les pareció otra cámara fotográfica, y súbitamente se vieron a sí mismos en la pantalla haciendo los movimientos que les había pedido el director Van Dyke durante su visita anterior.

Con exclamaciones de placer los bronceados aborígenes rivalizaban entre ellos reconociendo a los diferentes miembros de la tribu en la blanca

pantalla iluminada delante de sus ojos. El complaciente y musical Ramón Novarro, extranjero que para ellos no era otra cosa que un extranjero, se sentó delante del maltruchado órgano comprado a los misioneros, y que no se había templado jamás en veinte años.

El órgano no les interesaba. Recordábase los sermones de los misioneros que les predicaban que su vida feliz era pecaminosa, que deberían vestirse, que deberían renegar de sus bellos ídolos de la selva. Pero el hermoso mancebo que ahora tocaba el órgano lo hacía resonar con notas alegres y vibrantes, en vez de las melancólicas endechas de los misioneros; y cuando ejecutó asimismo algunos de los cantos transmitidos de generación en generación en las islas, la alegría de los naturales llegó a su colmo.

De pronto distrajo la atención de los espectadores una careajada argentina que dejó escapar una linda muchacha blanca desde el extremo más lejano del teatro. Para ellos no significaba nada el nombre de Renée Adorée, heroína de "El Gran Desfile" y estrella de la Metro Goldwyn Mayer. Pero la niña blanca era hermosa. Y le gustaban las figuras aborígenes que bailaban en la pantalla.

A veces, sin embargo, entristecían-

se ellos con la historia. El sarampión y la influenza los habían visitado después de la producción de "Sombras blancas en el Mar del Sur", y señalaban con pesar en la pantalla la figura viviente de su jefe, que sucumbió a una extraña dolencia de los blancos poco antes del regreso del director Van Dyke, contemplando asimismo en el iluminado cuadro varios primos y chiquillos que habían muerto hacía varias lunas.

La máquina proyectora (veterana en su carrera) gruñía y resoplaba a competencia con el órgano, y zarandeábanse en la pantalla manchones que no conocen hoy los concurrentes al cinema. Pero los naturales estaban absortos, melancólicos y dichosos sucesivamente; y cuando todo se acabó, aquel bueno, aunque peculiar, director Van Dyke dió un regalo a cada uno de los asistentes que desfilaron orgullosos llevándose sus trofeos y comprendiendo por primera vez el objeto de sus extraños movimientos ante la cámara.

Van Dyke se preguntaba si habría cometido un error al mostrarles la película. Tal vez no aparecerán con la misma naturalidad frente a la cámara en su próxima producción.

Pero al menos estaban contentos, ¡oh, tan contentos!



Un Saludo cordial para "Variedades"
Roland Drew.

EL CREPUSCULO DEL TIGRE

CURIOSAS ANECDOTAS SOBRE M. GEORGES CLEMENCEAU

(Derechos reservados para VARIETADES, por la Anglo American N. S.)

"¡Verdad, el viejo está aún fuerte!", comentaban las personas del boulevard, cuando en las exequias del Mariscal Foch, M. Georges Clemenceau, despidiéndose del General Pershing, le daba ésto... para el otro mundo.

El tigre se despide a menudo "hacia la vista", desde hace algún tiempo. Seguramente que respecto al General Pershing, pensaría en la época en que era un joven profesor de francés en un Instituto de Connecticut, de 1867-68. Habló por ese tiempo a una de sus discípulas, miss Plummer... y dejó tal vez un pedazo de su corazón por allá...

Pues tiene corazón; lo tiene aún. Lo probó en 1871, cuando en compañía de Monel y de Flamand, rehusó votar la pérdida de Alsacia-Lorena; sabía él que volverían a la madre patria algún día.

Cuando en 1919, como una lámpara que se extingue rápidamente, M. Clemenceau dejó la vida política, porque la recompensa a que aspiraba—el Eliseo,—le fué negada, se retiró a su ribera natal y manifestó luego su intención de no intervenir más en la cosa pública. Se oyeron gruñidos sordos en París, cuando la súbita resurrección de M. Caillaux,—el tigre ruje, dijeron algunos. M. Clemenceau se encontraba en su gabinete, en su residencia, cerca de Trocadero, midiéndolo a grandes pasos, nervioso y quizás si esperando una llamada telefónica, con mayor tensión que de costumbre, y sus mejillas temblorosas a la idea de entrar nuevamente en la lid.

Fue esa la única vez que reveló muestras de volver a la vida política. Luego volvió a tomar asiento en su sillón, con su actitud perezosa, medio desdenosa, medio maligna, respecto de sus compatriotas, que se mostraron tan ingratos.

En una ciudad como París, en donde el ridículo mala prontamente, puede decirse que bastó para destruir la esperanza de M. Clemenceau, cuando se cambió el "Père la Victoire", en "perd la Victoire," fue la conclusión. Esa frase fue la de más spirit parisien y la más exacta. Lo peor es que era de una terrible veracidad. Lloyd George guardó al viejo en un bolsillo y, por consiguiente, Francia perdió la frontera del Rin. Esto era inculpado al viejo y se puso en duda. Un combatiente tal cual, pero un diplomático, ah, no! ¡Que se vaya!

Desde la elección de M. Deschanel, millares de flechas envenenadas fueron dirigidas a M. Clemenceau, el salvador de la Francia, al anciano luchador que hacía cada día una visi-



Un gesto característico de "El Padre de la Victoria"

la a las trincheras para alentar a los poilu. Se reprocha a M. Clemenceau —en 1871—cuando la Comuna, haber curado a los heridos como médico! Y todos los que tuvieron ocasión de sentir las garras del tigre correr al molin! Ah no! no queremos a Clemenceau durante siete años! ¡Gracias!

"Le tenían miedo, señor Presidente", lo decía un día (estábamos en el wagón reservado de M. Schwz, cruzando el Illinois) M. Clemenceau me miró lentamente oprimiéndose suavemente ambas manos:

"No, no, amiguito, no fue eso. Fue Foch el que me impidió ir al Eliseo. ¿Cree Ud. que hubiesen querido a un ateo para Jefe del Estado? ¿Acaso

me preocupé de sus creencias religiosas, cuando lo saqué de Limoges, donde vegetaba, para ponerlo a la cabeza del ejército? Y entonces ¿qué?

Es la única vez que M. Clemenceau, desde su viaje a los Estados Unidos, menciona el pasado histórico o dice algo típico al respecto. No hablaba sino de objetos de arte como todo el tiempo y sólo una persona de su séquito comprendió el por qué. Pero Ud. no sabe, tal vez, por qué M. Clemenceau ha venido a los Estados Unidos después de la guerra? Hay en ello cosas singulares...

Un día estalló una tempestad en un vaso de agua o sobre una taza de té, más bien en un jardín de Susses: una viva disputa entre miss Clara Sheridan, periodista americana, y Mr. Rudyard Kipling. Este último pretendía que América no entró en la guerra sino por el oro, por lo menos eso lo decía un diario americano. Kipling

se disculpaba. Se me encargó de reunir las opiniones de personalidades francesas sobre la entrada en guerra de los Estados Unidos. Recibí un gran número; entre ellas la de M. Clemenceau. He aquí el texto: “Sin asociarme en nada a los ataques de Kipling —que demuestra los peligros del presente— y sin hacer ningún reproche a nadie, sino por lo contrario, expresando la más viva gratitud hacia América e Inglaterra, estoy pronto a ir a explicarme directamente a los Estados Unidos, por mi cuenta y sin misión alguna, para decir francamente cuáles son, según mi opinión, los derechos y deberes de cada pueblo en la temible crisis mundial, desencadenada guerra donde la misma victoria ha hecho a todos los aliados solidariamente responsables del porvenir.— Clemenceau.”

Al día siguiente de la recepción de este telegrama, estaba yo en su casa en Garden-Vendée. Algunos días después, a la calle Franklyn, Passy, le remití el primero de los tres cheques, como pago de seis artículos. Y finí su *attaché* durante el viaje. El día del Armisticio, en 1922, partimos del Havre hacia París. Ese viaje fué un canto del Cisne, patético y cómico a la vez. ¡Qué éxito de curiosidad! Los americanos, “locos” por ver a esta personalidad europea, la más interesante fuera del Papa o de Lenin.

El Tigre, a decir verdad, fué un ligero benigno, bien amansado. Tal vez se sintió aplastado por la América; otros antes que él sufrieron esta impresión. ¿Se aburrió? No lo sé. No pudo dirigir preguntas especiales al Presidente Wilson, que luchaba con la muerte. En todo caso, la única observación típica del erudo Clemenceau sobre la América, fué ésta: “Amigos míos, yo os digo que un pueblo no puede ser grande un día y pequeño más tarde”. También nos decía con frecuencia: “Cuánto hemos sufrido.” Leíale los diarios todas las mañanas; pero él no los “abría”. Nada que hacer. Tuvo sus compensaciones: una negra capitana lo abrazó en Boston, porque dijo que los Senegaleses estaban buenos para montar la guardia en el Rhiin. Un jesuita en San Luis le obsequió una medalla de oro; el tigre había expulsado la Orden de Francia. Una mañana, en Richmond, a las siete, apareció en pijama, y pronunció un discurso a los cuaqueros. A su llegada a Chicago, fué recibido por seis de los principales habitantes y en medio de la niebla, como los fotógrafos quemaban sus magnesios, exclamó: “los germano-americanos me bombardean, eh?” Cuando visitó los maladeros, masculló ante la matanza de puercos: “Esto me recuerda los alemanes en Verdún”. Puro Clemenceau.

Lo más singular fué que teniendo en la bodega, muy cerca, cuando viajaba por toda América, los mejores licores, no hizo destapar una botella.

Una noche nuestro tren, fué ente-

rrado en la nieve, en una parte del Missouri. Estábamos helados, yertos por el régimen de agua con nieve y pensamos que era llegado el momento de enternecer al Tigre en su antro, y sacar alguna botella de Pommard de Corton u otros. “Señor Presidente, dijo temblando: “Creo que M. Scharb se alegraría si los correspondientes brindasen....”

El Presidente, dudaba, haber en-

ceau, se ha retirado y reparte su tiempo entre Gard y su departamento de Passy; ha escrito dos obras de filosofía: una tercera será publicada después de su muerte. Me asegura que es una mezcla de todos los dioses en uno solo. No quiere escribir memorias. “Amo la verdad, me dijo, confidencialmente, y cuando no puedo decir la prefiero callar. No podría escribir recuerdos verídicos, sin que impe-



La sonrisa bonachona del “Tigre”

tendido bien: “No, no, no y no!” No fumaba ni helía nunca y no quería violar las leyes americanas mientras fuera huésped de América.

Pero también sabía hacerse amar. Los coleccionistas de autógrafos lo fastidiaban; lo enfurecían; pero una vez creyó deber complacerlos. Escribió el nombre del solicitante, seguido del suyo. Leyéndolo por casualidad de una ojeada me confundí.

—“Qué hace Ud., señor Presidente, le dije.

—Es para Kraus, me respondió.

—Pero si ese no es su nombre.

—Ya lo sé; es una palabra muy francesa; pero no comprenderá nada, esté tranquilo.”

Cuando lo dejé en la calle Dana, en la 78a. cuadra, el Tigre me retiene por la mano y me dice: “Vea algo para Ud., una buena historia; he hecho el viaje de América muy barato: en ocho semanas, pagué 90 Ds. de propinas.”

De vuelta en Francia, M. Clemen-

rara la situación mundial; es bastante mala ahora de modo que prefiero no decir nada.”

En todas las paredes de Francia, hay una inscripción: que él ha merecido bien de la Patria. Eso basta. Desdeñan los periódicos; algunos amigos lo tienen al corriente, entre éstos, M. Pierri. No va nunca al teatro ni al restaurant. En Vendée está en el jardín o se pasea en auto, en las arenas de Olone, toma baños de Sol, examinando las parisienses bañistas en la playa... pues todavía le gusta mirar un mujer hermosa.

Y, luego cuando todo haya concluído, estará tan lejos, que nadie vendrá a verme. Eso será en Luccon, en Bugey; condújeme allí a un amigo, últimamente, para hacerle conocer el lugar. Ah! amigo mío, no, se figura Ud. los suntuosos funerales de París, llegar hasta ese lugar desolado, salvaje y no consagrado? No les daré tiempo para ello.”

Ferdinand THUOY

MUSTAPHA KEMAL ENSEÑA LA AGRICULTURA

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA TURCA EN SU
DOMINIO AGRICOLA

(Derechos reservados para "Variedades" por la Anglo Americano N. S.)

En la cima de una pequeña colina negra, en el dominio de Musthapá Kemal, cerca de Angora, se encuentra un estanque arregiado exactamente como una reproducción en miniatura del mar de Mármara. Están allí el Bósforo y los Dardanelos; las islas, todo, salvo el azul del verdadero Mármara y las olas lamiedo perezosamente las orillas. El defensor de los Dardanelos se bañará allí este verano. Es esta una de sus fantasías, así como el cultivo de las tierras de su dominio es el objeto de sus preocupaciones.

El guerrero sigue la tradición; después de la victoria, vuelve al arado. Además, el estanque es tan útil como agradable: sirve de receptáculo para alimentar de agua el dominio.

Por todas partes los campesinos turcos trabajan en los campos de Ghazi llevando los tradicionales pantalones bombachos y sus rojos cinturones, pero sin gorro. Sus gorras están volteadas como visera sobre la nuca, a fin de protegerlos del sol. Se han plantado ya 200,000 arbustos para re-



El reformador de Turquía, sonríe, benévolamente...



Kemal Pashá, en los jardines de su residencia

poblar esas desnudas alturas y se sigue plantando más. Los labradores no paran la labor sino para saludar al Ghazi cuando recorre sus posesiones. Hoy está a pié: dejó el auto para franquear la colina. Camina con gran desenvoltura, sin mover los hombros. Sus movimientos están impregnados de una agilidad leonina. Como el rey de los animales, que sus facciones recuerdan, tiene una cabeza poderosa sobre un cuerpo delgado y su talia es alta. Toda su personalidad parece concentrarse en sus ojos—azules como los de los hombres del norte—y dotados de un poder de dilatación y contracción. Llegados a la cumbre de la colina, sonríe el Ghazi; la rigidez de su mirada se suaviza; el hombre de Estado se convierte en hombre de sociedad y políticamente nos pregunta:

—¿Dónde deseáis ir sobre el mar de Mármara?

—A Mudania, si usted gusta—respondí. Y medio riendo medimos la “costa asiática” del estanque y nos detuvimos donde debería estar el viejo puerto de Mudania. En ese puerto fue que la comisión inter-aliada, después de la guerra de la independen-

tivamente. Luego añade con una sonrisa irónica:

—Los estrechos están abiertos, Ud. lo ve; pero en realidad están cerrados.

Habla brevemente, en símbolos evocadores. Desde esta altura su mirada barre una inmensa extensión del país; este punto abarca un vasto horizonte, una triple cadena de montañas. A

mil están en cultivo. Al Oriente sigue la línea férrea hasta Angora y bosques de castaños alemanes con campos de trigo. Millares de carneros pascen entre la clara hierba sembrada de pendientes, y en las labranzas tractoras importados, sembradoras mecánicas, hacen alegremente rondas.

Conforme a las nuevas ideas nacionalistas, todos los trabajadores son de nacionalidad turca, hasta los mecánicos; pero los métodos de cultivo son tomados de los países occidentales. Se cultiva el trigo candéal; pero otros cereales serán también probados. Será necesario algún tiempo para dar gran impulso al dominio; pero con capital, abnegación y voluntad del dueño, se hará el milagro.

No es sólo por gusto o capricho que Musthapá Kemal ocupa sus ocios en su dominio; más bien por clarividencia. Comprende que la próxima guerra que librarán los turcos, será con su tierra y que el porvenir de Turquía depende principalmente del desarrollo de su agricultura. Por eso el Ghazi ha exceptuado de impuestos todos los productos del suelo. Hasta el presente la carga de los diezmos pesaba sobre los pueblos anatólicos, de los que 85% era agrícola, privándolo de toda iniciativa.

Muchas granjas del lugar están aún en un lamentable estado primitivo y los labradores atan sus bueyes al arado de estilo bíblico. El Ghazi ha creado una granja-modelo, que sirva de escuela práctica para los cultivadores que trabajan allí.

La agricultura atrae la atención personal del Presidente, así como la construcción de ferrocarriles preocupa de preferencia al primer ministro. El Presidente controla la compra de plantaciones y granos, así como Ismet Pachá vigila casi cada metro de línea férrea que se coloca sobre la vía Angora-Sivas. Musthapá Kemal visita las tierras varias veces por semana para inspeccionar los trabajos. Cuando esté en plena prosperidad donará a la República un modelo de cultivo moderno.

Económica y políticamente, Kemal ha dotado a la Nueva Turquía de la filosofía del “Cándido” de Voltaire. “Cultivemos nuestro jardín”. El hace la aplicación literal. Inaugura los trabajos en la granja de Tehlik, azada en mano, bajo un sol torrido.

Acompañé al Presidente a su casa de labranza; soy tal vez la única persona que haya tenido esta oportunidad. Fue muy sencillo: diez días de diligencias para obtener una entrevista, me valieron unas palabras informándome que Musthapá Kemal Pachá me recibiría en su despacho, cerca de la estación, a condición que no se hablara de política. VÍ a Musthapá Kemal por primera vez en una sala de recepción, tapizada de pesadas sedas. Tiene 46 años; muy sencillo en



El Presidente de la República turca en traje de etiqueta

cia turca, firmó un armisticio con el general Musthapá Kemal. Todos los nichos de la costa que se extiende ante nuestra vista, le recuerdan el nombre de una batalla. Indica, finalmente, el desagadero del estanque: “Allí están los Dardanelos”.

—Ud. conoce el terreno. Se sabe que él asegura la defensa.

Un parpadeo responde afirmativa-

lo lejos se distinguen crestas nevadas y más cerca los grisáceos rebafios de las llanuras de Anatolia. Es esta una comarca agreste suavizada sólo por un juego de luz y de sombra; pero Musthapá Kemal se ha propuesto fertilizarla.

Sus dominios se extienden más allá del horizonte, al norte, oeste y sur; contiene 10,000 hectáreas, de las que

“Variedades”

sus modales, tiene no obstante una gran atracción magnética. Se comprende, al verlo, su fuerza persuasiva.

Respondió a mis preguntas sobre las reformas futuras con cierta reserva; desconfía tal vez de los periodistas. Y cuando le supliqué me mostrara sus tierras, que es un símbolo de la Nueva Turquía, “Vamos juntos”, me respondió cortesmente.

Esperamos el pequeño tren que conduce a la granja. A la izquierda de la estación se extienden los antiguos pantanos que hizo drenar el Ghazi. A una legua se distingue la ciudad de Angora, colocada sobre su montaña y sus murallas romanas; a sus pies se extiende la nueva ciudad, hilera de construcciones blancas inconclusas, y más lejos, el conjunto de villorios que forman el arrabal de Džankaya. Sobre una cresta del Este se distingue la cúpula de un monasterio.

—“No hay ni un monje en ese

monasterio: los hemos clausurado todos para extirpar las supersticiones del país. Nuestros hombres no llevan ya el fez, las mujeres abandonan el velo y los niños van a la escuela. Estoy contento”.

Subimos en fin al auto de la vía férrea acompañados del ayuda de campo, Tevfik Rey. Pasamos por campos ya sembrados y hacemos allí en un improvisado despacho. El nombre de la estación es Gazi. Fué en esa sala de espera que el Presidente habló el día de la inauguración, hasta el amanecer. Tomamos allí el café.

Algunas casas para los campesinos se construyen en los alrededores que visitamos. En una de ellas nos sirven una colación de pan moreno y leche enjada, que el Presidente saborea gustoso y democráticamente.

—No hace sino ocho meses que comenzamos los trabajos—dice el Presidente.

Al regreso, en auto, a lo largo del camino de Tehivlik, pasamos ante los

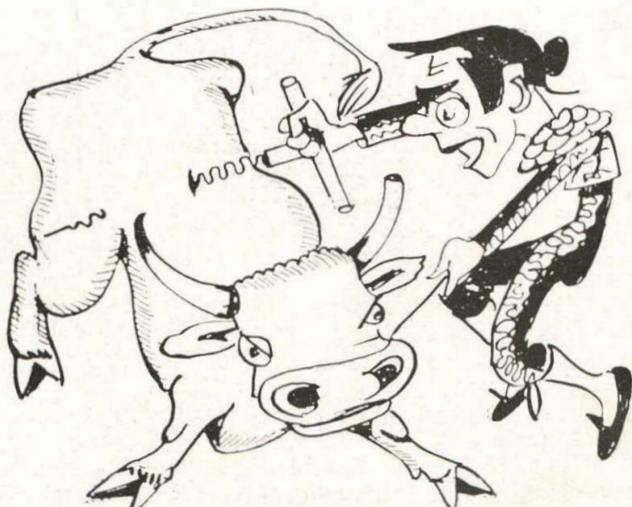
centinelas de facción, que llevan el gorro de kaki que ha reemplazado al fez y al kolpak. En tiempos del Califa, 9,000 hombres rodeaban el antiguo serailo, cuando el sultán se dirigía a la mezquita oculto en un rincón de su carroza con las cortinas corridas.

El héroe de la revolución lueca viaja en auto descubierta, la cabellera al aire, fija la mirada, algo sonriente y poró temeroso de la muerte o de cualquier otro evento. A una vuelta del camino, que está en construcción, las ruedas del auto presidencial giran desesperadamente en el lodo y el carro se detiene. Musthapá Kemal da, suspirando, la orden de retroceder y como se ocultara en ese momento el sol, hiriendo con sus dardos inflamados la ciudad de Angora, se excusa con cierta alivez:

—“Todo en Turquía está ahora reconstruyéndose. Los caminos, las vías férreas, las casas... y las cabezas!”

Rose LEE.

DICCIONARIO TAURINO



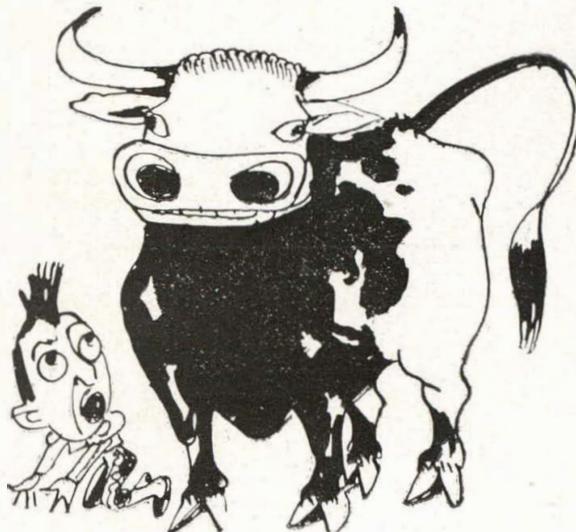
BARRENAR — Cuando el diestro en vez de estoque ege tener un barrenó y agujerea por todo silo al loro.



BURRRIEGÓ — Como su nombre lo indica: tiene de burro y de ciego.



BOTINERO — Animal con calzado; pero que para suerte no necesita del instrador.



BERRENDO — Pelo de res de un cruce ya extinto y que dió cierta fama a una ganadería.

DEL GRAN MUNDO



SEÑORA ELVIRA GARLAND DE MIRO QUESADA

Dibujo de Alcántara Latorre.

UNA BELLA AUTOBIOGRAFIA DE FELIPE SASSONE

En Lima, la ciudad de los Reyes del Perú, el 10 de agosto de 1884, Dios, el hado y un misterio impenetrable me hicieron el siniestro regalo de la Vida. En 1889, siendo empresarios del teatro San Carlos de Nápoles, mi padre, el barón Giunti y el príncipe Pignatelli—aún recuerdan los napolitanos aquella que, por su boato, llamaron "l'impresa dei signori"—, pisé por primera vez un escenario, cantando en el coro de niños de la ópera "Carmen". Llevo, pues, cuarenta años de teatro, y de mi pintoresca y accidentada vida sólo he de contar lo que al teatro se refiera.

Estudí el piano, y nunca pude juntar las dos manos: a pesar de que me educaron en el santo temor de Dios, mi mano izquierda no cumplía el precepto cristiano de ignorar lo que hacía la derecha, y se empeñaba en hacer lo mismo. Cursé en el Conservatorio de Nápoles tres años de armonía y contrapunto, y, vuelto a Lima al cumplir los doce años de mi edad, en una distribución de premios del Colegio de Santo Tomás de Aquino canté por primera vez en público, a gran orquesta, la romanza de Carlos, en el segundo acto de "El Juramento". Tenía voz de contralto infantil, que mudé a su tiempo, como todos los varones, y a los dieciocho años era tenor ligero, con una extensión enorme, del fa sostenido grave al do sostenido agudo, y una pasmosa agilidad, que me permitía trinar como una lipile. Antes, en 1900, mi padre, que poseía una fortuna inmensa, me dejó



FELIPE SASSONE

solo en París, para que me divirtiera. Me gasté en un año ochocientos mil francos, oí a todas las celebridades mundiales y tomé lecciones del famoso ex-barítono Enrico delle Sedie.

En mi país alternaba mis aficiones líricas con el bachillerato, primero, y con la Universidad después; estudiaba Tauromaquia en **Pepe-Hillo**, Montes. Sánchez de Neira y **Guerrita**, como quien estudia Algebra, y mataba becerras, y aún toros, en corridas de aficionados, y en dos ocasiones, como número de atracción, en corridas formales. Mi buen padre, que jamás me contrarió en nada, reclamábame por las noches una horita para enseñarme los clásicos griegos y latinos, y la historia de la literatura italiana. En 1903 canté en el teatro Principal, de Lima, los tenores de "Marina" y "La tela de araña"; el Julián de "La verbena", y el Guiseppini de "El dúo de la africana". La fortuna de los míos comenzó a venir a menos, y huí a Italia tras de unas faldas indignas y soñando con cantar ópera, y fui durante ocho meses, en varias provincias italianas, el tenor de "El barbero", "Rigoletto", "Manón", de Massenet; "Fausto" y "Bohème".

De vuelta a mi tierra, no fui a casa,

y al día siguiente canté en la iglesia el "Stabat Mater", de Rossini; mi madre, que estaba orando, se desmayó al oír mi voz; a la salida, el público, apiñado en la plaza, estalló en una ovación inmensa, y yo busqué y encontré llorando el perdón en los brazos de mi santa madre.

Ya en Lima, escribí revistas de toros y críticas musicales, sintiéndome a la vez un Peña y Goñi y un Mariano de Cavia, y ya no supe si me gustaba más escribir o cantar. De vuelta a Italia, me empeñé en ser tenor heroico: canté el de "Aida" y perdí la voz.

La noche de Navidad de 1906 llegaba a mi Madrid adorado, con cuarenta céntimos, media botella de Caxalla y los zapatos sin suela. Aún no había aprendido a pedir dinero a préstamo, y dormía en los paseos públicos, me desayunaba en la peluquería de un amigo y las noches de invierno un **diclto** de castañas era mi alimento y mi calefacción. Fui de la **claque** de la Comedia, y un cifa Tirso Escudero, sin razón alguna, me dio, por capricho simpático, entrada libre al patio de butacas. Me colé en El Gallo Negro en la tertulia de Jacinto Benavente. De allí datan mis primeros amigos: iban don Ramón del Valle In-



Sassone, en la época de sus andanzas bohemias

elán, el marqués de Premio Real, el diluntito maestro Arregui, López Piniillos, el escultor Garcé González, Paco Viú... De cuando en cuando aparecían la capa española de Alfonso Hernández Calá, mi amigo de siempre, que me enseñó a torturarme el estilo, y, previamente anunciado por la bocina de su automóvil amarillo, el enorme chaleco blanco de Alejandro Mackinlay. Eduardo Zamacois me prólogó un libro, y Jacinto Benavente me pidió un acto para el teatro de los niños, que a la sazón dirigía en el Príncipe Alfonso. Yo no me hubiese alrevido a escribir para el teatro. Me parecía imposible. Me lo sigue pareciendo. Benavente tuvo la culpa; ya saben los críticos, que no pueden arañarle su obra, por dónde cogerla. Garcé Plaza, que dirigía el Coliseo Imperial, me aceptó una comedia en dos actos y empezó mi peregrinación por los escenarios. Federico Uliver, que hoy es mi amigo, se rió mucho en el Español rechazándome una obra que le leí: Paco Garcé Ortega no quiso jamás leer ninguna; Pepe Santiago, Juan Bonafé y Manolo González, mis amigos de **La Comedia**, me animaban a escribir; pero Tirso Escudero, a cada amenaza de lectura, me ofrecía dinero por no escucharme.

Después... Buenos Aires, con la compañía del inolvidable Pepe Tallaví; conferencias allí, estrenos, la redacción de "Última Hora". Un poco de prosperidad y un poco de amor. Una voz de barítono atenuado, que retolnaba en mi garganta. Zarzuelas. Una

temporada de actor en España y un meneo en Cuenca, haciendo al "Tenorio", del que todavía me acuerdo. Muchos viajes; pero Madrid era mi pueblo. En 1914 volví casado con la novia de mis dieciocho años. Francisco Morano me hizo gente estrenando sin recomendación de nadie, "El intérprete de Hamlet". La noche que se estrenaba en Zaragoza moría mi pobre mujer. Dolor. Misericordia. Jacinto Benavente y el maestro Penella me abrieron su corazón y su bolsa; un tabernero de la calle del Príncipe, que se llama Miguel Berdayos, y era dueño de El Gato Negro, ya desaparecido, me daba sitio en su mesa, en la trastienda, y todo el alcohol que le pidiera. Enrique López Alarcón me llevó a su periódico, "Gil Blas", y partimos mucho tiempo nuestro pan, nuestras alegrías y nuestras tristezas. María Palou, a quien escribí, sin conocerla, una carta ofreciéndole una comedia, "Lo que se llevan las horas", la estrenó en el Infanta Isabel. Unos negros ojos de mujer me alumbraron otra vez el camino. Tuve instantes de triunfo. "A campo traviesa", "La señorita está loca", "La noche en el alma", "Calla, corazón", "Volver a vivir". Gané y tiré en diez años más de un millón de pesetas, y ahora estoy contratado como director artístico y de escena en la misma compañía de la cual fuí propietario. He jugado al billar, y a veces quise hacer carambolas con la luna; pero nunca me he apuntado las chambas y nunca aprendí la reunión. La crítica, hasta

la más amiga, me lo regatea todo siempre, y el público, que me aplaudió más de lo que merezco, ahora parece que se aleja de mí. Corre acaso tras de los vanguardistas y el cine, y yo me voy quedando en mi teatro. Tengo la misma afición que antes; pero lo que a mí me gusta no le gusta a la crítica, y lo que le gusta al público no me gusta a mí; mas como sé que ya no he de cobrar nada de lo que escriba, sigo escribiendo para que cobren los demás.

Mis padres han muerto, y ya casi no me queda familia. Tengo tres cicatrices de cornada; ciento cuarenta actos de teatro, los únicos malos de mi vida; una bala en el pecho; una dilatación de la aorta, y algunas deudas que no niego, pero no he perdido el dín de sonreír. Para eso lloro bastante a solas. Si no me muero antes, cuando las empresas se cansen de mis obras y A B C de mi colaboración, acabaré en mi tierra, enseñando declamación o escribiendo revistas de toros en un periódico. Preferiría morirme antes, y así lo espero con la cristiana resignación del optimista que sabe que la muerte es un premio y una liberación. ¡Que sea en Madrid, Dios mío, para que floren mis amiguitos, unos chóferes, unos barberos, unos camareros de café, unos botones! ;Después, el presidente Leguía mandará por mi cuerpo muerto, y volveré al Perú, volveré sin sentir, a dormir a casa, por el camino azul del mar.

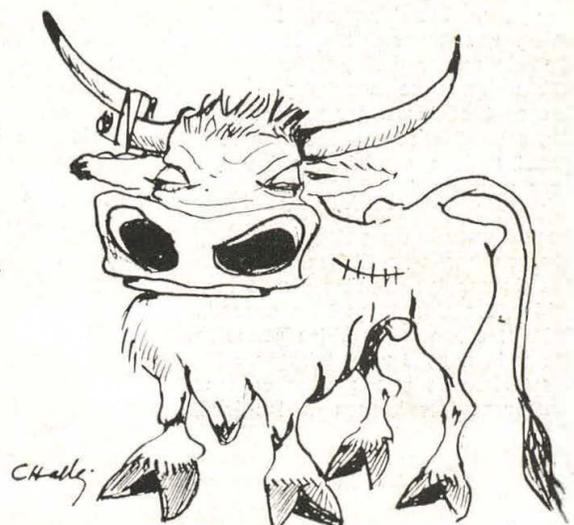
Felipe SASSONE.

DICCIONARIO TAURINO

Por CHALLE



BAJONAZO.—Cuando el diestro no efectúa la suerte de matar por el sitio que ordenan los cámones.



BUFY.—Animal pasado de edad e indolidable. Casi siempre los echan para los toreros haratos.

E L A M O R M U E R E

“Los jóvenes no tienen el tiempo de preocuparse de él” — dice M. Paul Morand, reputado escritor francés, en una entrevista :: :: :: :: ::

M. Paul Morand hace una corla esladía en América, a fin de coleccionar notas para un libro sobre el matrimonio y el divorcio.

“El amor muere... Esto es una tragedia; pero debemos reconocerlo. No tenemos tiempo de ocuparnos y los lugares propicios a los esparecimientos sentimentales, lo mismo que las oportunidades para hacer una corte asidua, nos hacen falta.

“Es cierto que el amor, emoción fundamental de la sociedad, no podría jamás pasar. Los hombres y mujeres continuarán enamorándose y luego dejándose; pero es sumamente sensible que el amor, esta cosa divina, de corte sentimental tan delicioso, se haya convertido en la vida moderna, en cantidades reducidas u omisibles.

“Amar, en otra época, era un verdadero arte, que exigía inteligencia, habilidad y finura. El amor tenía su táctica particular. Un hombre le consagraba tanto tiempo e ingeniosidad, como el que dedicaba al ejercicio de su profesión. Consideraba el amor como el interés primordial de la vida, no como cosa incidental; pero, el arte de amar demandaba mucho tiempo y lugares propicios y no tenemos ya esos indispensables factores.

“Precisamente un centro: una terraza llena de flores, un salón suavemente iluminado o un hermoso jardín; un rincón aislado de una sala de baile, o la mesa con pantalla rosa de un restaurant o café.

Debemos, ahora, medir el espacio, particularmente en las grandes ciudades donde no disponemos de un cuadro ideal para ese pasatiempo encantador. Las terrazas, las grandes salas, son cosas fuera de uso. Vivimos, la mayor parte, en pequeñas alcobas donde no nos es permitido ni hacer el cocido o tomar una comida. Ah, esas deliciosas cenas bajo la lámpara! Cuánto ayudaban a las maníobras amorosas!

Un epiteo amoroso se volvía elocuente cuando su paladar liltaba con algunas frases apetitosas. Todo eso ha pasado con las grandes piezas confortables, las chimeneas bien encendidas, lujosos divanes, las sillas conversadoras y la atmósfera del hogar.

“¿Cómo se puede amar en los ascensores? Los bancos de los jardines duros, y raros los parques. Existe el recurso de los taxis, es cierto, pero es muy rápido, jadeante, y eso cuesta... ¿Dónde se podrá recamar sobre el eterno tema? ¿Dónde llevar a la adorada, para hacerle dulces con-



Paul Morand en su gabinete de trabajo

fidencias, lejos de los ojos curiosos y burlones? Es un problema.

“Y aunque encontráramos el lugar propicio, un centro apropiado, tendríamos el tiempo de decir, poco a poco, esas veladas declaraciones, esas alusiones disimuladas a los codiciados encantos? Ya es un asunto, una llamada por teléfono que debemos hacer el sempiterno radio el que interrumpe la declaración.

“En Francia, la situación se hace tan grave como en América, al respecto. El francés, tan amante de su hogar, comienza a pasar su tiempo fuera. Se come en el restaurant, se vive en el hotel. En otro tiempo, el hombre soltero tenía un departamento confortable, donde podía invitar a la amada a comer, al lado de un gran fuego, ante una mesa ornada de rosas. Es la clase de atmósfera que convenía, el medio romántico, y se tenía el tiempo de amar.

“Ahora, los hombres y mujeres están muy ocupados en ganar dinero para perder el tiempo en esas bagatelas; cuando se ha concluido el trabajo, se huye a su jaula. No se va a respirar sino al cine o al teatro. El amor es sintético; se le toma de segunda mano: se conforma uno con ver las escenas de amor en la pantalla.

“Pero, eso también pasará; si el

amor muere en la vida real, desaparecerá de los libros y del teatro.

“Deberíamos tener sitios donde nuestros jóvenes pudieran refugiarse para cortejar sin temor a ser importunados, lugares tranquilos, retirados, donde les sería agradable gozar de su propia compañía, en un medio romántico.

“Temo, sin embargo, que los jóve-



Un reciente retrato de Paul Morand

nes de nuestra generación no sabrían cómo desempeñarse; no se dicen nada este joven y esa niña; parece que no supieran de qué hablar. Los temas de su conversación son limitados. Apenas si cambian entre ellos unas sílabas; nada de frases bien dichas, palabras dulces o cumplidos originales y deliciosos.

“Eso no quiere decir que los jóvenes no se amen; se puede alimentar profundos sentimientos y no expresarlos sino en pocas palabras.

“Esta casi incapacidad para expresar sentimientos amorosos en términos elocuentes, es un signo de los tiempos. Las jovencitas enclaustradas y protegidas de los antiguos días, no tenían que pensar sino en el amor. No vivían sino para eso y exigían que se les hiciera la corte asidua y constante.

“En nuestros días, las niñas van a trabajar para hacerse una carrera, y naturalmente, son menos sensibles al amor. Deciden según su propia elección. Nos hemos vuelto más elementales en nuestras emociones; pasamos luego a las cosas fundamentales.



Morand y su esposa

Nuestros jóvenes se dispensan hasta de los preliminares. No pierden tiempo en buscar bellas frases.

“Creo que el estimulante de la guerra y la reacción psicológica que le siguió, han traído como consecuencia este estado de cosas.

“Me parece que aún en América ras jóvenes se mostraban más exigentes para la elección de un esposo antes que se produjera este cambio radical.

“Las francesas se admiraban siempre de la actitud de las jóvenes americanas. “Es un buen mozo?”—preguntaba una de estas últimas a su amiga, que le hablaba de su prometido. Juzgan indispensable la belleza exterior; esto sorprende a las francesas.

“Les gusta que un hombre sea entretenido, que sepa hacer con arte la corte,—por lo menos antiguamente—que sea inteligente y que hable bien. Las francesas no se preocupaban de la hermosura masculina. Las mujeres en Francia no han usurpado las prerrogativas de los hombres, mientras que en América, ellas son las socias principales en el matrimonio. Los americanos son dominados por las mujeres o influenciados por ellas.”

LOS PROCERES SIN HOMENAJE

EL GENERAL AGUSTIN LERZUNDI. —RECORDANDO A UN HEROE OLVIDADO.

Hay entre los nombres de los próceres que supieron darnos con su abnegación y su heroísmo el beneficio de la patria y la libertad, algunos cuyos nombres han sido poco divulgados y a los que apenas se les rinde homenaje entre el grupo de gentes que forman parte de la familia o que muy de cerca fueron noticiadas de las hazañas de su antecesor.

Tal sucede con el ilustre General peruano, prócer de la independencia, actor principalísimo en la epopeya magna de la emancipación, linaje de nacimiento y muy bien historiado por la tradición y la leyenda, don Agustín Lerzundi, cuya figuración y cuyos hechos merecen capítulo especial en nuestra historia y son dignos de todo loor y homenaje en esta oportunidad victoriosa.

El General Lerzundi nació en Lima en los primeros años del siglo XIX y habiendo recibido una esmerada educación de sus padres y una excelente instrucción, lo que puede desprenderse de la serie de puestos prominentes que desempeñó, tanto en la era de la emancipación cuanto al cerrarse el ciclo de las luchas en los primeros años de la república, abazó con todo ahínco y decisión la causa de la patria y fue de los primeros en alistarse en los gloriosos ejércitos libertadores que seguían los fatigosos destellos de la espada de San Martín.

Muy joven aún, Lerzundi empieza



General Agustín Lerzundi

a figurar como Coronel de Caballería el año de 1820.

El nombre de Agustín Lerzundi está inscrito en las listas de héroes que dieron sus energías a la causa de la libertad y que vinieron del Sur en el Ejército Libertador que trajo el gran Capitán argentino.

Desde su salida en las tropas liber-

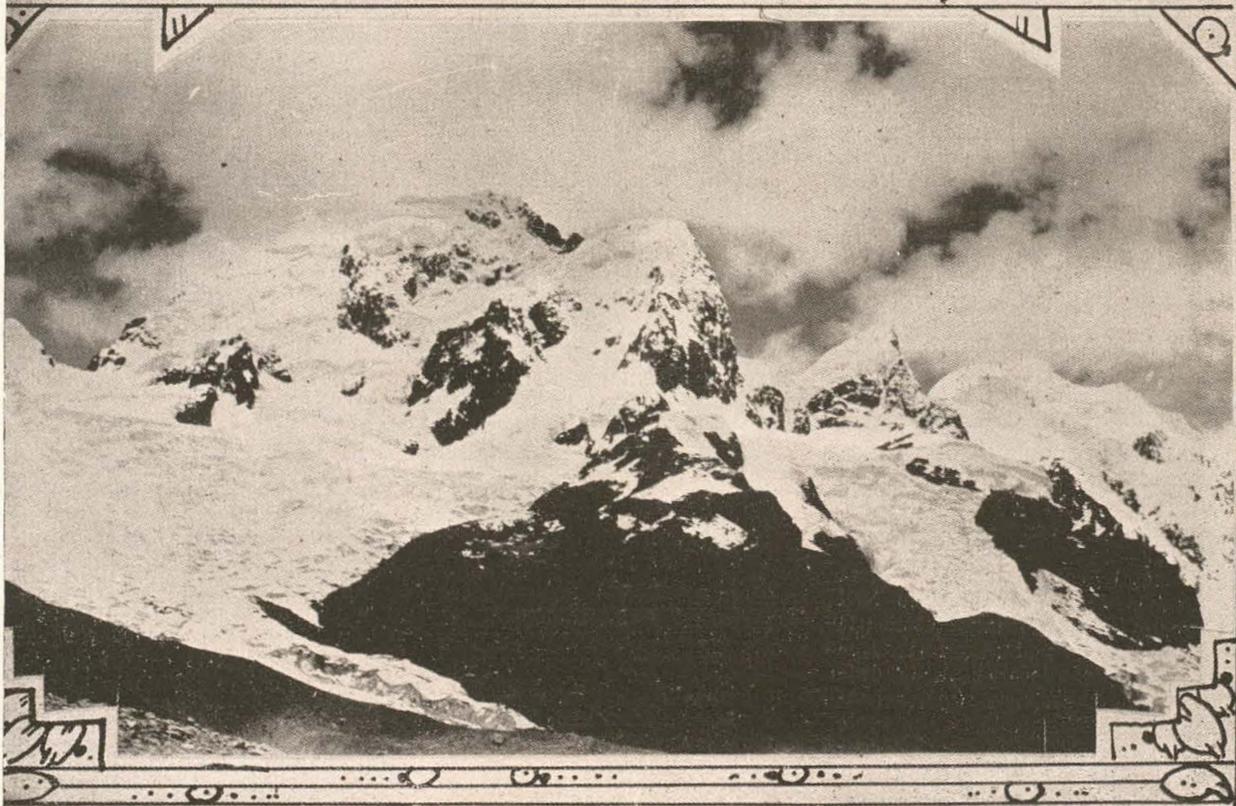
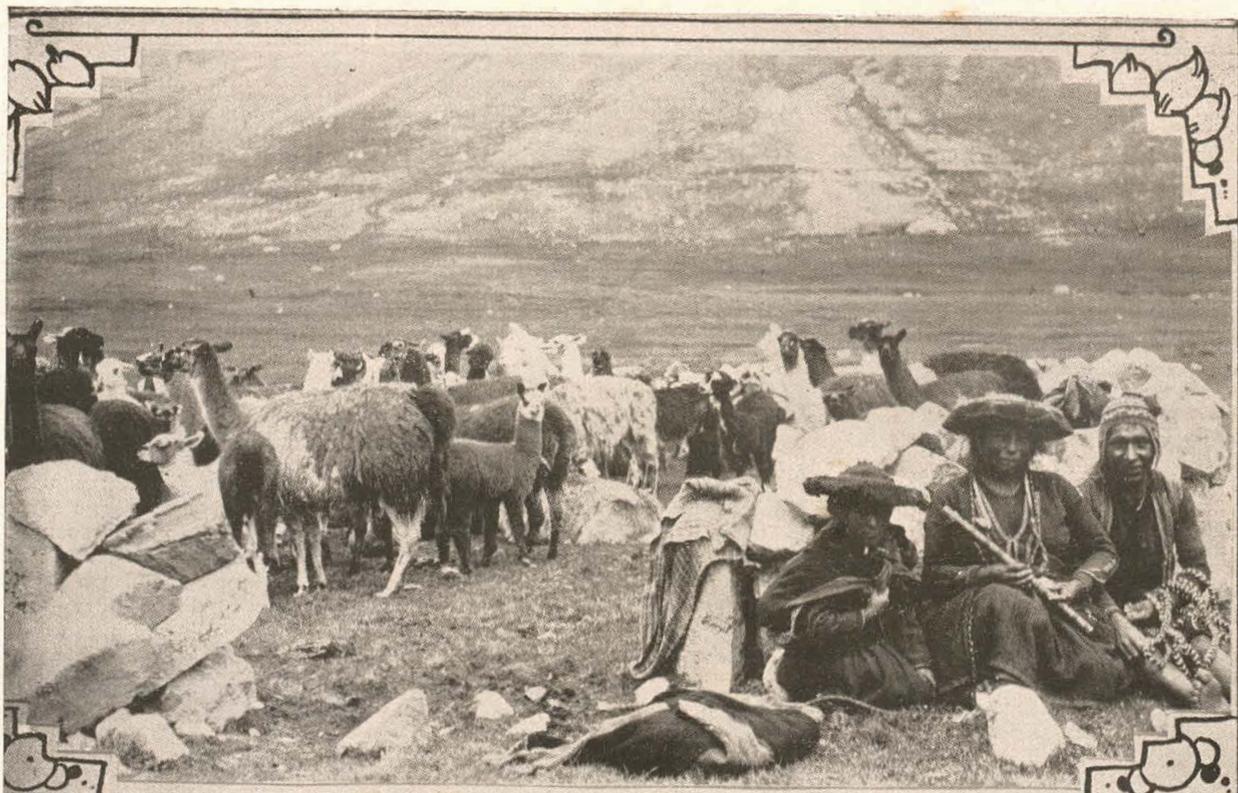
dadoras y desde que se iniciaron las hostilidades con los realistas, el patriota Lerzundi asistió a casi todos los combates que se realizaron para conseguir la independencia y afianzar la autonomía de estos pueblos de Suramérica.

Sobre su pecho lucían las condecoraciones, los escudos y las medallas que daban fe de las diferentes batallas a que había asistido y en las que se había tomado razón de armas de su colaboración.

Tenía igualmente condecoraciones muy valiosas del Ecuador, de Colombia y de otras campañas gloriosas a las que había acudido con el objeto de cooperar a la afirmación de la libertad de América.

Era en suma, don Agustín Lerzundi uno de esos espíritus nacidos para ganar los laureles que la abnegación hace nacer en los campos de batalla y que están reservados a los patriotas de las grandes causas y a los invencibles guerreros de la libertad de los pueblos. Los que con él, en ese período de batallas, se dedicaron a guerrear por la libertad del continente latino, merecen con justa razón que sus nombres sean esculpidos en el mármol de los monumentos y sus effigies sean immortalizadas en el bronce para ejemplo y orgullo de los pueblos en cuyo suelo fueron mecidas sus cunas.

PAISAJES PERUANOS



Rebaño e indígenas de la Hacienda Palca (Cuzco).—Nevado de Auscangate (Cuzco).

(Fotos Rivero)



LA SUICIDA

POR

ANGELA RAMOS

DIO un puñetazo sobre la mesa y los cacharros volaron. Su mujer penetró en la habitación y con gesto benigno, dulzona y líbia, como un vaso de emoliente, inquirió:

—¿Qué te pasa, Julito?

—Este imbécil que se ha suicidado!

Y mostró a su mujer la fotografía de un hombre que pendía del cuello, colgado a una soga, macabro y grotesco.

—¿Y a tí que te importa? ¿Le conoces, acaso?

Al hacer esta pregunta sonreía satisfecha, ajena por entero a la tragedia. Era "metidita en carnes", sonrosada, feliz. Tenía la cara mofletuda y se sabía todos los tangos, que entonces de mañana a tarde "junto al fogón". (Este también es un tango). Tenía una sensibilidad exquisita, que se convertía en lágrimas al pelar una cebolla y lloraba convulsivamente cuando en el cine veía huérfanos que se morían de hambre; pero por nada de este mundo daba al hijo de la lavandera, rapaz famélico, el plato de comida que sobraba por la tarde y lo guardaba para calentado del otro día, repitiendo la frase: "Economía es riqueza."

El se había casado con ella convencido de la teoría de la media naranja y de la ley de las compensaciones. pues si ella era regordeta y jugosa, él —largo y flaco—parecía un plátano partido por el eje. Además, él sabía que todos los males o bienes del hombre provienen de la digestión y sostenía la tesis de que el hombre ha de casarse con la mujer que puede ser su cocinera. En esto se parecía, es cierto, a los demás hombres. Elena conocía a conciencia su papel de cocinera—aprendizaje hecho en un colegio de monjas—y no se sabía qué alabar más, si su capacidad para retener las oraciones aprendidas en la niñez o su memoria para conservar recetas culinarias.

Julito era nervioso, dinámico, inquieto. Parecía siempre una mujer en la edad crítica. Se hacía preguntas y las resolvía. Le preocupaban todos los sistemas filosóficos y todas las especulaciones metafísicas. Si no hubiera sido por Elena, por el chupe que Elena preparaba y por su carne de edredón que se plasmaba contra él en las noches, Julito habría muerto de frío o terminado en un manicomio. Pero pegarse un tiro, suicidarse, nunca, nunca... Tenía argumentos infantiles, pero que suponía contundentes, contra los suicidas.

—¿Suicidarse? ¿Para qué? ¿Porque le engaña a uno su mujer? ¡No! Mil veces, no! ¿Resignarse? ¡Tampoco! El asunto es encontrar un sistema científico para no sentir los cuernos.

Confiaba en que había de llegar un día en que algún boliviano como Beuguria descubriera en dónde está la yerba que ha de servir para alivio de los cuernos. En esa época se vería un consultorio elegante y con muchos autos a la puerta, por la cual entrarían y saldrían miles de hombres con la corbata impecable y la frente muy alta. Pero suicidarse... Jamás!

—Calla, bestia! (Le solía decir un amigo íntimo suyo que llevaba sangre española en las venas y que tenía del honor un concepto andaluz). Los cuernos para el ruedo y la mujer para hacerle la rueda y yo el único gallo.

Julito se reía de este hombre vulgar que leía "Sol y Sombra", que tenía el retrato del Espartero a la cabecera de la cama y se hacía la señal de la cruz con una banderilla. Este hombre ostentaba una herida como una flecha en el cuello, herida que se hizo con una acerada navaja (regalo de Corchañito) cuando "La bella Lulú" le dijo mirando el retrato de Alfonso: "Me muero por los pedazos del Rey". La infiel pagó su delito y hoy duerme su último sueño a la sombra de un ciprés en el romántico pueblo de Lorca.

Julito oponía razones más grandes, argumentos más sólidos.

—Es que no te das cuenta de que el suicida es un cobarde? El suicida es como el que tiene por delante una toma de sulfato y se niega a beberla por partes y lo hace de un solo trago,

aunque en seguida la devuelva y tenga que recurrir de nuevo a la toma. La vida, aunque amarga, hay que tomarla por sorbos, por partes, puede ser que alguna vez nos llegue la toma dulce.

—Calle, bestia! (No había manera de convencer al lector de "Sol y Sombra" y admirador empedernido de Pérez Lugín).

¿Cuántos años hacía que Julito se proponía estos problemas y saboreaba los guisos preparados por Elena? ¿Diez? ¿Quince? No lo sabía, ni lo quería saber. La vida era para él un manso abrevadero, en el que se acercaba a saciar su sed de bestia satisfecha.

Los tangos habían terminado por hacer daño a Elena. Ya no le bastaban su mandil y su cocina. Como las pebetas, suspiraba por un traje de seda y soñaba con el cabaret. El amigo español contribuyó a su desvarío diciéndole al oído frases inflamadas y haciéndola notar el desdén de Julito.

Un día Julito recibió un papel sonrosado como los cachetes de ella, en el que se leían estas palabras:

"No puedo soportar más esta vida de perros. Me voy a la Argentina. Anhele un frasco de "Tabaco rubio" y quiero morir en un cabaret. Perdón.—Elena."

Se puso bizco, tomó el sombrero y se echó a correr como un loco. El vapor había partido hacía una hora. Regresó a su casa vencido, se planteó preguntas y las resolvió.

—¿Qué es la vida? ¿Es necesario el dolor? ¿Cómo reaccionar ante el sufrimiento?

Límpidos la mente y el corazón, controlados los nervios, le dirigió un radio, que ella recibió a la altura de Iquique.

"Te perdono. Regresa. Stop. No me suicido. Quiero chupe. Besos.—Julito."

En el camarote y en brazos del español, ella tuvo una crisis de lágrimas, como cuando pelaba cebollas.

—Como me ofendas, te mato—gritó el español exasperado por los celos, sacando una daga sevillana.

Elena le echó los salvavidas de los brazos al cuello y cantando "Olé Tri-

"VARIEDADES"

na", logró apoderarse de la daga. En seguida contestó el cable así:

"Imposible. Consuélate campanean-do mi retrato.—Elena."

A pasos agigantados Julito se paseaba por la habitación y se hacía preguntas:

¿Qué es el amor? ¿Cuál es el papel de la mujer? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Lanzó un sollozo y miró el reloj: las cuatro de la mañana. Sobre la mesa de noche brillaba el revólver. (Smith, calibre 42).

el feminismo en Norte América y se da libertad a la mujer, antes ángel del hogar. Nace Carón, se inventa el "Tabaco Rubio" y se escapa mi mujer! ¿Adónde vamos? ¡Quiero chupe!

En este diálogo, en el que Simón no hacía sino sonreír, le pescó la mañana, una de estas mañanitas neblinosas de abril. Un policía del Cuerpo de Seguridad, comedido y atento—educación fórmula Carreño—se le acercó suavemente y le dijo:

—Su boleta de conscripción vial.

Julito volvió a la realidad. Miró al

gumentos más convincentes aún. El huairuro era una piedra berroqueña. Ya en la comisaría, lo encerraron en un calabozo oscuro y mal oliente. A su alrededor había dos negros ladrones que juraban robar en cuanto se vieran libres, cinco vagos que los habían sacado de su trabajo para llevarlos a hacer una carretera, un pederasta que le guiñaba el ojo, tres remisos a la conscripción militar y veinticinco a la conscripción vial.

Julito sintió que la vida se le achicaba y quiso llorar, mas su hondura de filósofo no se lo permitió.

—¿Llorar? ¿Para qué? Las lágrimas son inútiles. Hay que rebelarse ante el dolor. En su monólogo oyó la voz del Capitán Comisario, que decía:

—El parte debe decir: "por omiso a la conscripción vial y pretender desmoralizar a un guardia del Cuerpo de Seguridad."

El hubiera querido oponer argumentos, razones, explicar, desmentir. Todo era inútil!... En el paroxismo de su impotencia, sólo se le ocurrió ponerse a cantar a gritos "Somos libres", como una protesta. Un cabo mal encarado le dio un culatazo y lo llevó a una celda de rigor que parecía un nicho y con una ventanilla tan pequeña como un sobre. Cuando tiró la puerta, oyó que decía: "Mañana irás a Canta o al camino de Ancón a cantar "Somos libres". ¿Qué hacer? ¿Llorar? ¿Para qué? Sin embargo, las lágrimas se detenían en las comisuras de los labios. ¡Qué amargas son las lágrimas de los que lloran de veras!

Una idea cruzó relampagueante como un tnelazo por su mente. ¡Morir! ¿Suicidarse? Sólo los cobardes se suicidan... Pero ¿no son también suicidas los que hacen la voluntad de los otros, de los más fuertes? Sí, mil veces sí!

Cavilando llegó la noche y la luna prendió su lámpara embrujada y fantástica. Julito miró por la ventana y vio la luna partida en dos por el barrote de la ventana. Al contemplar su redondez y su frescura se acordó de la cara de Elena y suspiró...

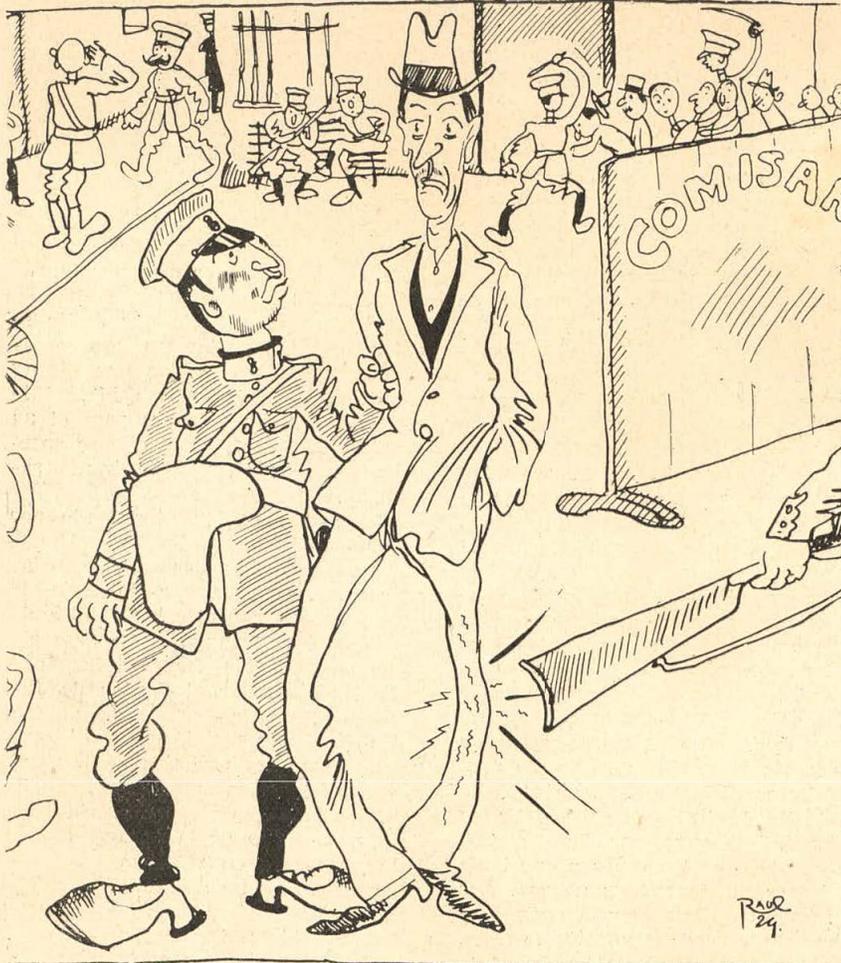
Maquinalmente echó mano a la correa que llevaba en la cintura y en la cual había una hebilla que tenía esta inscripción: "Los suicidas son los impotentes." Leyó la inscripción y gimió. Luego hizo un lazo corredizo con la correa y anudó un extremo al único barrote de la ventana. Haciendo un esfuerzo sobrehumano se incorporó hasta alcanzar a meter la cabeza en la lazada... y el cuerpo quedó pendiente.

En el estertor de la agonía vio la luna más risueña y redonda que antes y creyó ver la cara mofletuda de Elena y, esforzándose por volver a la vida, dijo, pataleando, con la lengua de fuera y desorbitada:

—Elena, quiero chupe!

Angela RAMOS.

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra).



—¿Suicidarme? ¡Nunca, nunca! Sólo se suicidan los cobardes. Y apretando los ojos para no ver el arma, se precipitó a la calle seguido por su sombra. Caminó diez, quince, veinte cuadras, hasta que llegó a la Plaza de la Inquisición. La figura del Libertador se erguía sobre la cola del caballo, el que parecía gritar: "Libértame, Simón". (No cabe duda que el autor del monumento tenía en más estimación a los caballos que a los hombres, aunque éstos fueran libertadores).

Julito avanzó con gesto trágico hacia la figura del prócer y, solemne, dijo:

—Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! Bolívar! Tú diste libertad a cinco repúblicas hermanas para que mañana se mataran en guerra fratricida. Viene

policía, miró a Simón Bolívar y, finalmente, al cielo.

—No tengo boleta.

—Entonces, sígame.

Era preciso convencer a este hombre que, seco y rígido, representaba la ley.

—Pero va usted a conducirme preso a esta hora? ¿No comprende usted que esa es una ley explotadora? El hombre nace libre y su hermano lo esclaviza. El tiene un Hudson o un Chrysler y necesita que su hermano, que camina a pie, le abra caminos. Esto es injusto, infuero... Usted y yo somos de los que caminamos a pie... ¿Comprende? ¿Para qué nacemos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?...

—A la comisaría, contestó imperterritable el guardia.

En el trayecto Julito esgrimió ar-

Raúl
24.

La Campaña de Yucatán



El transporte de guerra "Progreso" echó ancia frente a Campeche, procedente de Veracruz. Conducía a su bordo un batallón de infantería, algunas provisiones de boca y guerra y al personal y equipo de la Primera Flotilla Aérea que yo mandaba.

Ya el General en Jefe, don Salva-

dor Alvarado, había avanzado su Cuartel General del puerto a Hekelchakán, pueblito este que se encuentra enclavado sobre la vía férrea que comunica el puerto de Campeche con la capital del Estado de Yucatán, y que está casi en la línea divisoria de ambos Estados.

Las tropas que conmigo habían via-

jado a través del Golfo, siguieron viaje inmediatamente hasta Hekelchakán, en trenes que estaban ya preparados desde antes de nuestro desembarco.

Yo permanecí en el puerto algunos días ocupado en el arreglo de un tren que debería servir de alojamiento a los aeroplanos que, sin sus alas, cabían de dos en dos en cada carro. La

"VARIETADES"

maniobra de armar y desarmar las alas nos tomaba quince minutos, y yo prefería repetirla diariamente utilizando el tren para este fin, a construir hangares, que eran mucho más costosos y los cuales sólo prestarían servicio por corto tiempo, quedando después abandonados. Además, semejantes construcciones o carpas son siempre visibles desde lejos y pueden ser utilizadas como excelentes puntos de referencia para el fuego de la artillería.

Uno de los carros fue convertido en magnífico taller mecánico, dos quedaron transformados en coches dormitorio y en otro el chino Felipe Chiu instaló la cocina y el comedor. Este último carro estaba llamado a ser más tarde, y durante toda la campaña, un importante centro de reunión. Desde el General en Jefe hasta no pocos prisioneros enemigos, fueron nuestros huéspedes, sobre todo a las 6.30 a.m., a las 12 m. y a las 6.30 p.m., horas estas en que, de acuerdo con nuestro horario, Felipe sonaba una campana que siempre deseaba no la oyerán sino los miembros de la Primera Flotilla Aérea.

Por las noches, las sobremesas se convertían en tertulias que alegrábamnos con esa sin igual música yucateca.

Felipe llegó a ser, andando el tiempo, el personaje más importante de la Flotilla; se llegó a imponer hasta constituirse en un verdadero dictador ya no tan sólo en lo concerniente a alimentos, sino en casi todos los órdenes. Nos tuteaba a todos, desde el General en Jefe hasta "El Chiripa"—un muchacho muy listo que ayudaba a los mecánicos, y que se nos había

agregado en Veracruz,—con un marcado aire de mandarín de su tierra.

Había militado en las filas de no recuerdo qué general chino durante la primera etapa de la revolución contra el Imperio, y se complacía en darnos detalles y contarnos anécdotas de aquella lucha que él calificaba de verdadera guerra y no como la que conducíamos nosotros, que le parecía juego de niños.

Todos creíamos o aparentábamos creer cuanto nos relataba de su persona y del valor que en ciertos lugares y en determinadas ocasiones, desplegó, salvando así la jornada del día. Si alguien ponía en duda alguna cosa, se guardaba muy bien de no manifestarlo, pensando, sin duda, en que,—dado el importante puesto que Felipe ocupaba en la Flotilla—quisiera ejercer venganza.

Sólo el subteniente Salvador I. Cano, que manejaba las economías de la cocina y tenía a su cargo la compra de provisiones, compartiendo la dictadura con Felipe, se atrevía de vez en cuando a interrumpirlo diciéndole:

—“Ya habrá oportunidad de comprobar tu valor, y de demostrarlo con hechos. Mientras tanto, yo creo que todo eso es pura música celestial.”

—“Tú selás música, yo nó. Yo cocinelo tengo calabina pa pelear. Tú avialol no más va plaza compla cebolla; no pelea.”

Y así, consciente cada uno de su fuerza en la Flotilla, se lanzaban hasta los calificativos de “chino lavadora” y “mechicano hablador”. Luego terminaban por aplazarse hasta alguna oportunidad que no estaría muy lejos... Sin embargo, sus buenas relaciones nunca sufrieron menoscabo.

—Dígame, mi subteniente, ¿cómo es que siendo el aeroplano un aparato que sirve para subir, puede bajar cuando se halla muy alto?

Cano, que tenía a su lado a otra simpática habitué a quien informaba de todos los detalles relacionados con la nivelación que estaba haciendo, y a quien en sus horas francas enseñaba otras cosas no escritas en el manual del oficial de aviación, contestó guiñándole el ojo:

—Eso precisamente es lo que preocupa en la actualidad a los hombres de ciencia en todo el mundo. Últimamente hemos tenido la pena de perder a dos de nuestros compañeros a quienes se les paró el motor estando a varios miles de metros de altura; de seguro se han muerto de hambre allá entre las nubes, pues hasta la fecha no han podido bajar ni nos ha sido posible localizarlos para llevarles alimento.

No fueron pocos los recuerdos que las lindas muchachas del lugar nos dejaron en nuestros carros y aeroplanos. En los primeros pusieron cortinas, estampas religiosas, retratos, mascotas, etc., y en los últimos estamparon sus nombres en ambos lados del fuselaje y debajo de las alas, junto al escudo tricolor, bautizándolos en esa forma.

El General en Jefe, con todo su Estado Mayor, encontrábase en el andén de la pequeña estación de Hekelchakán, cuando nuestro tren entró silencioso buscándose paso por entre un laberinto de vías muertas ocupadas por trenes de impedimentas y hospitales.

El General Alvarado, vistiendo sen-

El Secreto de Una Actriz

Descubre la manera de teñir el cabello con una preparación casera

Joicey Williams, famosa actriz americana, hace pública la siguiente manera de eliminar las canas con una preparación casera:

“Cualquier persona puede fácilmente hacer en su casa una preparación que aplicada al cabello hace desaparecer las canas gradualmente y devuelve al pelo su color natural y lo deja sedoso y lustroso. Basta añadir a medio litro de agua, 28 gramos de “bay rum,” una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina.

Estos ingredientes pueden comprarse en cualquier botica y cuestan muy poco. Aplíquese esta preparación al cabello dos veces a la semana hasta que se haya logrado dar al pelo el matiz deseado. De este modo una persona canosa parecerá ser veinte años más joven. Dicha preparación no mancha el pericráneo, no es pegajosa ni grasienta y no se quita con el roce.”

Cierta tarde, cuando los obreros daban los últimos toques al Tren de Aviación, rendí parte telegráfico al Cuartel General en el sentido de que la Primera Flotilla estaba lista para entrar en servicio y que su jefe esperaba órdenes. Estas no se hicieron esperar. El Tren de Aviación,—con ocho flamantes carros que ostentaban cada uno un letrero: “Primera Flotilla Aérea”, “Ejército Constitucional”—salió con rumbo al frente la mañana siguiente en medio de las aclamaciones de mucha gente.

Algunos pañuelitos se agitaban, húmedos. Eran los de ciertas damitas campechanas con quienes intimamos desde nuestro desembarco. Iban todos los días a la estación para observar los progresos de nuestro tren e ilustrarse haciendo un sin número de preguntas a los pilotos.

Una de ellas, de talle esbelto y largas pestañas, y que gustaba de impartir órdenes a los carpinteros que arreglaban los carros dormitorios, preguntó cierto día a Cano, mientras éste nivelaba las alas del monoplano

6A:

Gases en el estómago afectan el corazón

Millares de casos de ataques del corazón son causados por indigestión aguda, dice un facultativo.

La opresión producida por gases en el estómago no sólo causa náuseas y gran malestar sino que algunas veces resulta fatal.

Cuando después de comer se siente inflamación del estómago o una sensación de presión, falta de respiración y dolor en la región del corazón, puede afirmarse que la acidez del estómago está produciendo gases que al subir oprime el corazón. Esta es la causa de la falta de respiración y los dolores agudos que se sienten.

Ya sea la persona joven o entrada en años, la generación de gases en el estómago es un síntoma grave al cual debe dársele inmediata y cuidadosa atención.

Para eliminar rápidamente esos gases, limpiar el estómago y neutralizar la acidez, no hay nada mejor que una dosis de Magnesia Divina tomada después de las comidas o cuando se considere necesario. Proporciona alivio casi instantáneo.

En todas las boticas bien surtidas se puede obtener Magnesia Divina en pastillas a muy poco costo, pero insístase en que sea la legítima Magnesia Divina, recomendada por los médicos en todo el mundo civilizado por más de 13 años.

cillo uniforme de campaña, pequeño de estatura, regordete, con sus anteojos de gruesos cristales, que nunca abandonaba, y golpeándose la polaina con un fuede que llevaba en la mano, me recibió con un abrazo, en que puso todo el afecto que por mí sintió—y que yo siempre correspondí—desde que nos conocimos dos años atrás, durante el sitio de Guaymas, hasta su muerte.

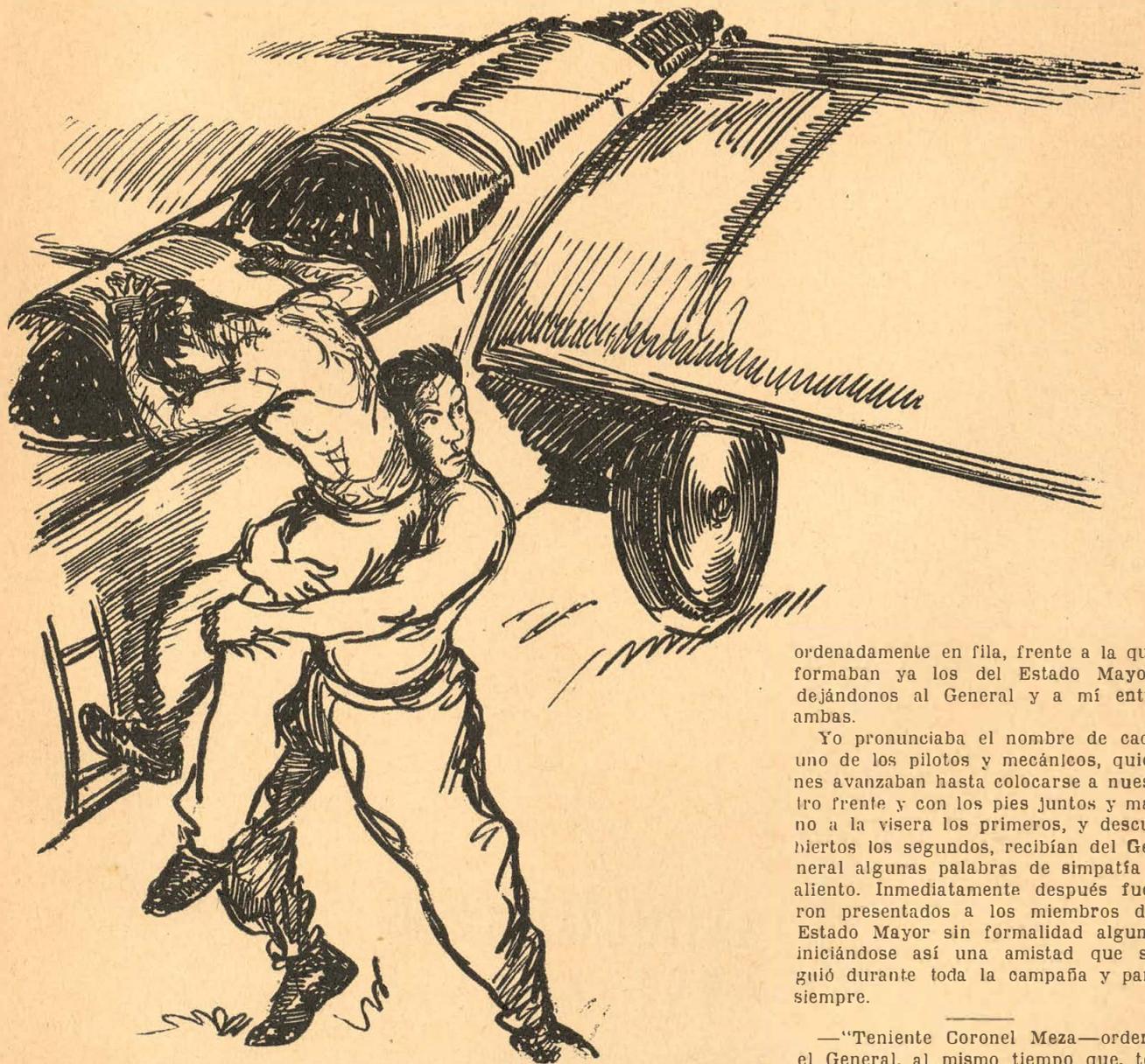
las operaciones no iban muy seguras.”

—“Pues bien, cuidaré a ustedes como a mis propios ojos,” me contestó sonriente y acercándose hasta palmearme la espalda, y luego agregó mirando hacia donde estaban los miembros del Estado Mayor: “Ojalá no haya celos.”

Y en efecto, no solamente durante el tiempo que duró aquella corta cam-

México, tuve que manifestarle francamente que me era imposible atender sus deseos. Y él marchó solo, encontrando poco después una muerte trágica precisamente en el Sur Este, en donde tanta gloria había conquistado unos años antes.

Pedí permiso para presentarle al personal de la Flotilla, la cual hizo llamar con uno de los ayudantes de campo. Pilotos y mecánicos formaron



ordenadamente en fila, frente a la que formaban ya los del Estado Mayor, dejándonos al General y a mí entre ambas.

Yo pronunciaba el nombre de cada uno de los pilotos y mecánicos, quienes avanzaban hasta colocarse a nuestro frente y con los pies juntos y mano a la visera los primeros, y descubiertos los segundos, recibían del General algunas palabras de simpatía y aliento. Inmediatamente después fueron presentados a los miembros del Estado Mayor sin formalidad alguna, iniciándose así una amistad que siguió durante toda la campaña y para siempre.

—“Teniente Coronel Meza—ordenó el General, al mismo tiempo que, tomándome por el brazo me llevaba hacia la pequeña oficina telegráfica donde estaba instalada la del Cuartel General—el tren de aviación que pase al escape No. 8. Vea usted que se proporcionen caballos al Mayor Salinas. Esta tarde nos acompañará usted a localizar un campo amplio de aterrizaje y mañana mismo se harán las primeras exploraciones aéreas. También pasará revista al tren, personal y equipo de la Flotilla. No hay tiempo que perder; usted me acompañará a pasar la revista, me dijo señalándo-

—“Ya creía que la aviación no llegaría sino para participar en el último acto,” me dijo mitad en broma y mitad en serio como reprochándome por los días que él suponía desperdiciados en Campeche.

—“El telón no puede levantarse sin la aviación, mi General,” le contesté, agregando: “A nosotros corresponden los reconocimientos que han de servir de guía a usted para la ofensiva general sobre Mérida.” “Sin nosotros que somos los ojos del

paña, sino que siempre demostró para mí un afecto que pocas veces se observa en los altos jefes militares para con sus oficiales o jefes subalternos.

La última vez que hablé con el general Alvarado, fue en Houston, Texas. Estaba yo en el destierro, a donde me llevaron mis convicciones; me invitó insistentemente a que lo acompañara precisamente a Yucatán, pero no habiendo desaparecido aún las causas que me mantenían alejado de

"Variedades"

me un asiento frente al que él ocupaba en la oficina a la cual ya habíamos llegado.—Después montaremos a caballo para recorrer las avanzadas". "Tenemos al enemigo muy cerca, prosiguió. Todas las noches nos tirotea; pero he dado órdenes de no contestar el fuego. Quiero inspirarle confianza. Nuestros primeros disparos serán los de la gran ofensiva..."

"Ustedes tendrán que hacer altura para sus vuelos; con rumbo a retaguardia; pasarían por sobre las líneas avanzadas enemigas muy bajo, si intentaran ganar altura por el frente o flancos, sería exponerse inútilmente..."

Pasamos luego frente a un gran plano que estaba colgado en la pared, y me explicó en detalle la configuración del terreno, las distancias a las fincas, estaciones, aldeas, etc., de la región; el nombre de los jefes que ocupaban los sectores de nuestro frente, y el de los jefes enemigos que mandaban en los puntos estratégicos que casi rodeaban al pueblecito de Hekelchakán.

A las cinco de la mañana cargaría nuestra infantería, y las caballerías presionarían por los flancos, iniciando la ofensiva tanto tiempo esperada y que no pararía sino hasta la ocupación de Mérida y Progreso, el pueblo principal de Yucatán. A los primeros disparos de la artillería, yo me haría al aire y efectuaría personalmente un reconocimiento a retaguardia del enemigo, avisando al Cuartel General,—en el lugar en donde éste se encontrase,—el resultado de la exploración. Tales eran las conclusiones a que se llegó la noche anterior en hermética junta de guerra en que participamos todos los jefes de corporación, y la cual se llevó a cabo en el carro comedor del tren de aviación.

Desde las tres de la mañana ya estaba listo el monoplaneo No. 6 A, aquel cuyas alas Cano nivelaba en Campeche cuando la niña del talle esbelto y de las largas pestañas le interrogaba sobre el descenso de los aviones.

A los primeros tiros de la artillería, echamos a andar el Gnome 80 c. f., y tras ligera prueba, dimos la señal. Cano iba como mi observador.

El espioaje enemigo de seguro había informado lo de las conclusiones de la junta de guerra la noche anterior, pues a una hora de vuelo vimos venir sobre la vía cinco trenes militares que caminaban con rumbo al frente. Cerciorados del número total de carros y del posible número de soldados en cada uno, dimos vuelta a casa para rendir parte de tan importante novedad.

El enemigo que, teníamos al frente de Hekelchakán, era lo suficientemente fuerte para presentarnos un enérgico combate; luego, con el refuerzo que le llegara en unas tres o

cuatro broas más, no había duda de que el resultado de la jornada no sería favorable a nosotros. Así íbamos pensando, sin hablar, Cano y yo mientras volábamos rumbo a nuestras líneas. La visión de una derrota nos opacó toda obra, y por algunos minutos vimos todos nuestros trenes y equipos en manos del enemigo. Tomarían Campeche, invadirían todo el Sur-Este, amenazarían Veracruz. Villa triunfaría...

Ya habíamos perdido de vista los trenes cuando apagando el motor para que nos permitiera oír, dije a Cano:

"—¿Y si quemáramos un puente?"

"—Sería magnífico, mi Mayor", me contestó, agregando: "Nos bajaremos para ver si encontramos uno de madera". Y descendimos a unos veinte metros de altura sobre la vía en busca del puente.

"—Ni mandado hacer", me dijo mi observador contestando a una señal que yo le hacía con el índice apuntando a un puente de unos quince metros de largo.

El 6 A., tomó tierra en magistral aterrizaje cuando el motor en marcha lenta mientras Cano y yo nos despojábamos de nuestros cascos y chaquelines. Los empapamos en gasolina, y Cano corrió con ellos untando los durmientes. Una inmensa flama apareció y me dió a entender que habíamos logrado nuestro objeto, y luego lo ví venir a todo correr hacia mí. Subió a su asiento, rugió el motor y le apunté la nariz hacia Hekelchakán.

Ya comenzábamos a distinguir en nuestro inmenso horizonte el caserío blanco del pueblecito que nos servía de Cuartel General, cuando apagando nuevamente el motor, interrogué a mi compañero quien sonreía de oreja a oreja:

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oseuro, Castaño y Castaño Claro.

Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo, que están en nuestro poder, lo acreditan.

Se vende en todas las Farmacias, Peluquerías y Perfumerías

ap

Agente exclusivo

GEORGES COURREGES
APARTADO 1626 — TEL. 51-35

"—¿Qué dice, quemamos otro puente a retaguardia de los trenes?"

"—¡Zás! Teniendo gasolina, trabajando el motor como ahora y, sobre todo, si no nos faltan agallas, podemos intentarlo" contestó Cano, resueltamente.

"—En último caso", le dije, "si nos va mal en el aterrizaje, no estamos tan lejos de nuestras líneas y, en una noche podemos llegar hasta ellas".

Para cuando terminaba este diálogo, ya el monoplaneo iba de nuevo rumbo a los trenes, y recuperaba la altura perdida.

Pasamos el puente recién quemado; ya alzaba inmensa llamarada y el fuego avanzaba hasta más de la mitad. El primer tren iba llegando a él; los otros se habían "colgado" y caminaban a más distancia uno de otro. Dejamos atrás el último y descendimos a veinte metros sobre la vía siguiéndola hasta encontrar un puente más chico que el otro; pero no satisfechos del reconocimiento regresamos para volverlo a ver. Era de madera, apenas de unos seis metros de largo pero muy profundo. Buscamos campo donde tomar tierra y lo encontramos aunque a más de un kilómetro de distancia. En él descendimos y repelimos la maniobra salvo que esta vez nos despojamos de las camisas y camisetas; las empapamos en gasolina y Cano corrió hacia la vía. El tiempo que tardaba en llegar a ella se me hizo un siglo; por fin, observé una columna de humo y luego una flama por donde, más o menos, calculaba que estuviera el puente. Apareció Cano, cubierto de sudor y tan agitado la respiración que no pudo ni subir al asiento. Tuve que ayudarlo. No contestaba a mis preguntas de si no había posibilidades de que el puente se apagara. Para cerciorarme de ello viré hacia la derecha pasando por encima de la columna de humo y me pude dar cuenta de que el fuego estaba bien avanzado y que el viento no lograría apagarlo.

Cuando íbamos por sobre el primer tren que ya se encontraba detenido frente al otro puente, efectué varios círculos observando que mucha tropa se había bajado de los carros y que dados los avances del fuego, no intentaban sofocarlo. Se habían bajado más bien por curiosidad. ¿Relacionarían la presencia del aeroplano con lo que tenían al frente?

Hubo hilaridad entre nuestros compañeros cuando nos vieron descender de la cabina, desnudos de la cintura para arriba y con los labios morados por el frío. Cano apenas podía pronunciar palabra; la carrera de más de dos kilómetros que tanto lo había agitado, y luego el viento frío de más de una hora de vuelo a eso de las siete de la mañana, le había producido un raro malestar que lo hizo pasar al tren hospital donde le dieron medicamentos y un masaje.

El Cuartel General estaba instalado debajo de un frondoso árbol que está al lado de la carretera: con él me comuniqué por teléfono dando parte al General personalmente, de cuanto había visto y hecho.

Nuestra infantería había logrado levantar a la del enemigo muy temprano, y ésta iba en huida; las caballerías presionaban a las del enemigo en la estación de Pochoe que seguía a la de Helechakán, y creía el General que para dentro de dos horas sería nuestra. En cambio, por la derecha, resistía el enemigo obstinadamente en la hacienda Blanca Flor habiendo rechazado dos asaltos que nos costaban ya muy caros. Todo eso me informaba el general Alvarado a la vez que me ordenaba:

—“Tome usted el mando de la pequeña guarnición en esa hágase cargo de los hospitales. Un aeroplano debe estar constantemente encima de los trenes detenidos observando las novedades y arrojándoles bombas, informando cada media hora de lo que ocurra. Cuide también los flancos haciendo que dos aeroplanos cubran ese servicio”. “Y dígame”, prosiguió: ¿El enemigo de los trenes puede llegar por tierra en tres horas?”

—“No, señor; se trata de pura infantería”.

—“Si para las seis de la tarde no lomamos Blanca Flor, el enemigo de refresco puede llegar durante la noche y estamos perdidos”....

—“Cubriendo los dos servicios que me ha señalado”, le dije, “aun me sobran dos aeroplanos que puedo utilizar para bombardear la Hacienda”.

—“El cerco nuestro es ya demasiado estrecho y nuestras tropas pueden ser dañadas por bombas mal dirigidas. ¿Si usted garantiza?...”

—“Imposible garantizar nada; sin embargo, podemos probar; dentro de unos quince minutos irán dos aviones y usted puede observar el efecto del bombardeo, por medio de sus anteojos, avisándome por teléfono el resultado... esperaré aquí.”

—“Bien; ordene usted el vuelo recomendando especial atención en bajar el corral al Norte y el caserío principal que es donde el enemigo tiene el grueso de sus efectivos. Las ametralladoras están emplazadas en la torre de la capilla y la artillería se oculta en el sembrío de maíz al Norte de la chimenea”.

Al cabo de algunos instantes regresaron los aeroplanos al mismo tiempo que sonaba el teléfono.

—“Repita usted el bombardeo, mi Mayor”, me dijo una voz que no era la del General sino la de uno de los oficiales del Estado Mayor. “Los efectos materiales no son de mucha importancia, pero la tropa nuestra se anima y la moral se levanta notablemente.”

Y mientras yo, enviaba al campo de

aviación las nuevas órdenes, seguía hablando:

—“Le mandaremos un tren con heridos; no son más de doscientos; que sean atendidos inmediatamente; los de menos cuidado quedan aquí para después...”

A las tres de la tarde recibí por el hilo telegráfico el siguiente despacho que conservo:

“Mayor Salinas — Helechakán — En este momento comienza de nuevo baile en Blanca Flor; está muy animado; venga usted por la carretera en auto — General en Jefe, S. Alvarado”.

Salí en el auto y me encontré al General muy contento; ya sólo resistía la torre de la capilla, pero no tardaría en caer. Tan luego como sucediera esto reuniría toda la fuerza que disponía—unos cinco mil hombres,—daría un corto descanso a la tropa y marcharía sobre los trenes. Para el amanecer estarían en nuestro poder y la marcha a Mérida y Progreso sólo sería cuestión de días....

Y así fué; los dispersos de Pochoe y Blanca Flor en su huida llegaron a los trenes detenidos aun, y el pánico cundió entre la tropa. Cuando nuestras avanzadas comenzaron a tirotear los trenes en la madrugada, el enemigo estaba tan desmoralizado que al amanecer hizo bandera blanca y se rindió la mayor parte. Sólo algunos elementos del último tren lograron escapar por tierra y, junto con otros contingentes que se reunieron en Mérida en un último esfuerzo, ofrecieron todavía alguna resistencia en Hualachó y en Kalkiní los días siguientes.

A las doce del día, cuando el asalto a Blanca Flor era más intenso, la campana de Felipe no sonó. Al percatarme de ello ordené que se prosiguiese con el horario del día, como de costumbre y que se llamara al almuerzo. El oficial a quien comuniqué la orden regresó manifestando que Felipe no estaba en el carro como

dor-cocina y que no se le encontraba por ninguna parte.

Le ordené de nuevo que viera que cosa podían preparar y que se llamara al personal como de costumbre. La campana sonó al poco tiempo, y en la mesa se reunió el personal de la florilla; pero con cierto aire de tristeza; no había la tranquilidad de otros días.

Tampoco hubo sobremesa. Era que no muy lejos se escuchaba el nutrido fuego de la fusilería y ametralladoras, interrumpido tan sólo por el de la artillería. Sin decirlo, todos pensábamos en que algunos de nuestros compañeros estaban cayendo....

Insistí en que se buscara a Felipe por el pueblo, el campo de aviación y aun en la línea de fuego. Cano sonreía.

Como a las cinco de la tarde, cuando yo regresaba del llamado al “baile que estaba muy animado en Blanca Flor”, dos oficiales, conduciendo a Felipe, se presentaron ante mí.

Me figuré al principio que el chico hubiese sufrido algún accidente o desmayo. Las piernas le fallaban, los ojos querían salirsele por las órbitas y su cara estaba mucho más pálida que de costumbre.

—“Lo encontramos entre las pacas de henequén, mi Mayor”, dijo uno de ellos.

—“Sí, señor, estaba en postura poco decorosa y difícil de describir así, con las rodillas en tierra como en actitud de orar, y con las manos y la cara en el suelo”, dijo el otro oficial.

—“Maltes llece, señor; maltes llece”, era todo lo que pude arrancarle, y luego lo mandé al tren, para que descansara, tratándolo a la vez de darle un poco de ánimo.

Desde la oficina del telégrafo pude distinguir la voz de Cano, que gritaba:

—“Que lo revisen, que le revisen los pantalones”.

Cuzco, abril 21 de 1929.

Alberto SALINAS CARRANZA

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra).



FERIA DE CURIOSIDADES

LAS MAGESTADES DE NIGRICIA

El rey dormido ha sido llamado por muchos el nuevo rey Walter Obi Amobi, soberano de Omitsha al Sur de Nigeria, que hace poco tiempo recibió la consagración real y que parece sufrir tan fuerte emoción que entró en un período de catalepsia que amenazaba ya los negocios de Estado en sus dominios.

Lo más pintoresco y llamativo que exhibe el rey Obi Amobi es la calidad de su indumentaria.

Su capa negra, su corona bizantina, sus calzas de punto y hasta el cetro que lleva en la mano portando autoridad y que dicen que es de una canilla labrada dan a comprender lo primitivo y sencillo de las costumbres que aun imperan en la Nigeria del Sur. Con todo la autoridad de Obi es tenida en gran concepto por sus súbditos y para despertarlo de la catalepsia se han organizado ceremonias especiales, no prescritas en la liturgia real de ningún país.

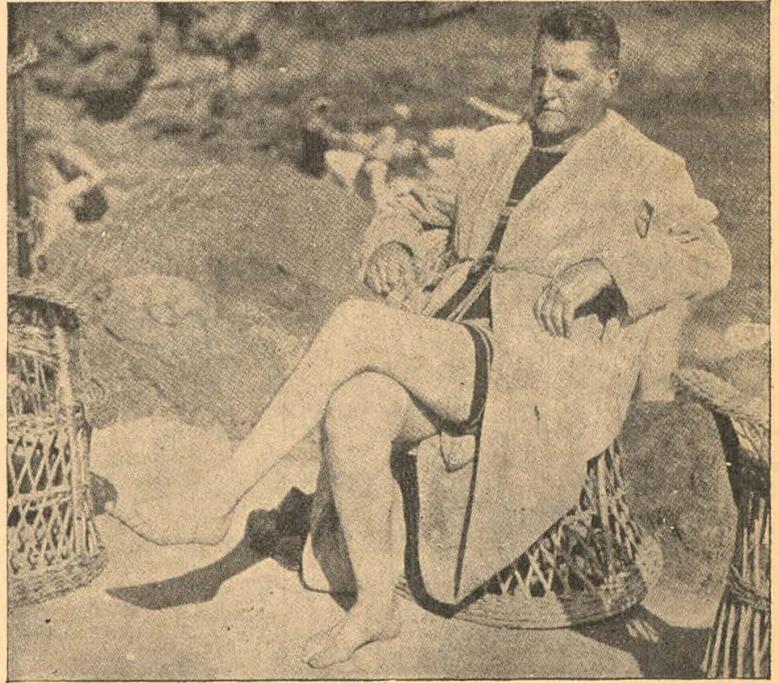
¡Las cosas de Nigracia!...

EL TRIUNFO DEL FEMINISMO SE AFIRMA

Ya no es de Europa, solamente que vengan a América soplos de civilización y elementos de cultura. Ahora van de América a Europa influencias



El Rey Walter Obi Amobi, el rey dormido de Omitsha



Lord Birkenheads, toma a diario el sol en su terraza de Funchal en Madeira

sociales, costumbres de salón, bailes, sistemas de enseñanza.

A la invasión americana que sopor-te Europa de gauchos, y de cow boys hay que agregar la más significativa visita de mujeres representativas de mentalidad y hasta constituidas muchas de ellas en notables elementos de pedagogía o de funcionarismo público.

El caso más característico y destacado de estos últimos días es el de Mademoiselle L. Villard, la nueva mujer profesora en la Universidad de respetable tradición de Lyon, y cuyo prestigio como maestra está llenando la actualidad pedagógica europea.

El caso de Mlle. Villard es un triunfo para los EE. UU. Acaso las lecciones de esta mujer desde la cátedra tengan más fuerza y arraiguen más convicción en el alma de los jóvenes europeos sobre la obra sinceramente humanitaria de los Estados Unidos que las largas disertaciones y las kilométricas correspondencias cablegráficas transmitidas desde Washington y que no dejan de hablar junto con el lema del desarme y de la paz mundial, de la obligación de pagar las deudas que durante la guerra europea contrajeron con la patria de Wilson los hijos del viejo continente.

UN RECORDMAN DE FOOT-BALL

Harvey Jablonsky, estudiante de 19 años de edad, de recia musculatura, alumno de la Universidad de Washington ostenta actualmente el título

del primero entre sus condiscípulos. Y no es que Jablonsky sea un universitario aprovechado en sus estudios del aula, ni que haya intentado presentar teoría alguna al margen o por



Mlle. Villard, la primera profesora universitaria de Lyon, enviada de los Estados Unidos

encima de los sistemas filosóficos conocidos.

Al contrario, Jablonsky no se distingue por su contracción ni por su habilidad en las letras. Pero se destaca entre el alumnado de Washington University y concita la admiración de sus connacionales por haber resultado elegido para 1929, capitán del team de foot-ball de la Universidad.

Es tan alto el concepto que ha alcanzado en estos tiempos la habilidad futbolística que ninguna importancia se le da por algunos a lo que se puede hacer con la mentalidad. Una combinación, una fórmula de juego, una buena tapada, son temas que hacen exclamar a la gente: Los muchachos de ese equipo tienen la cabeza en los pies.

UN PROYECTIL HUMANO

Llama la atención cierto género de audacias que los hombres convierten en actividades vulgares para encontrar en ello una forma de vivir.

A los que se ganan el pan luchando con fieras o realizando saltos peligrosos sobre trampolines de la muerte tenemos que agregar el caso de Hugo Zacchini's que ha dominado la atención pública de New York, constituyendo una atracción de gran efecto. Este hombre se titula el "proyectil humano" y, encajado en el tubo de un cañón de formidable aspecto sinceramente taconeado de pólvora, se hace disparar ante la especlación de los curiosos que al ver a Hugo, en el espacio, voltereteando como un petele lie-



El joven Harvey Jablonsky, capitán del equipo de foot-ball de la Universidad de Washington

nen la sensación de la tragedia hasta que le propio acróbata con una sonrisa estudiada y siempre igual entre los labios saluda desde la pequeña plataforma en que llega a caer, notificando que una vez más se ha ganado la vida junto con el pan.

¡Y pensar que hay tanto burócrata que gana el pan sin expresión alguna!

LA MAS JOVEN DE LAS MUJERES AVIADORAS

Una muchacha de quince años, Miss Olivia Matheus, de Boston, partió la otra mañana desde el aero-puerto del Oeste, en vuelo circular y regresó sin novedad al punto de partida.

Miss Olivia Matheus, realizaba esta hazaña por centésima vez, piloteando ella sola el poderoso biplano de aprendizaje. Al descender en esta oportunidad Miss Olivia que se jugaba el porvenir, lo ganó definitivamente, representado él por un brevete que la con-



Lo que hacen las damas de la Corte, fuera de ella: tennis, pintura, etc.

sagra aviadora de todas las categorías y la pone en condiciones de disputar todos los records y todas las hazañas.

A pesar de la nutrida legión de aviadores y aviatrices que, a diario, se mueve como una nube cosmopolita, bajo el cielo de Estados Unidos, el caso de Olivia Matheus, ha llamado la atención y ha sido muy comentado, dada la edad de la bella heroína.



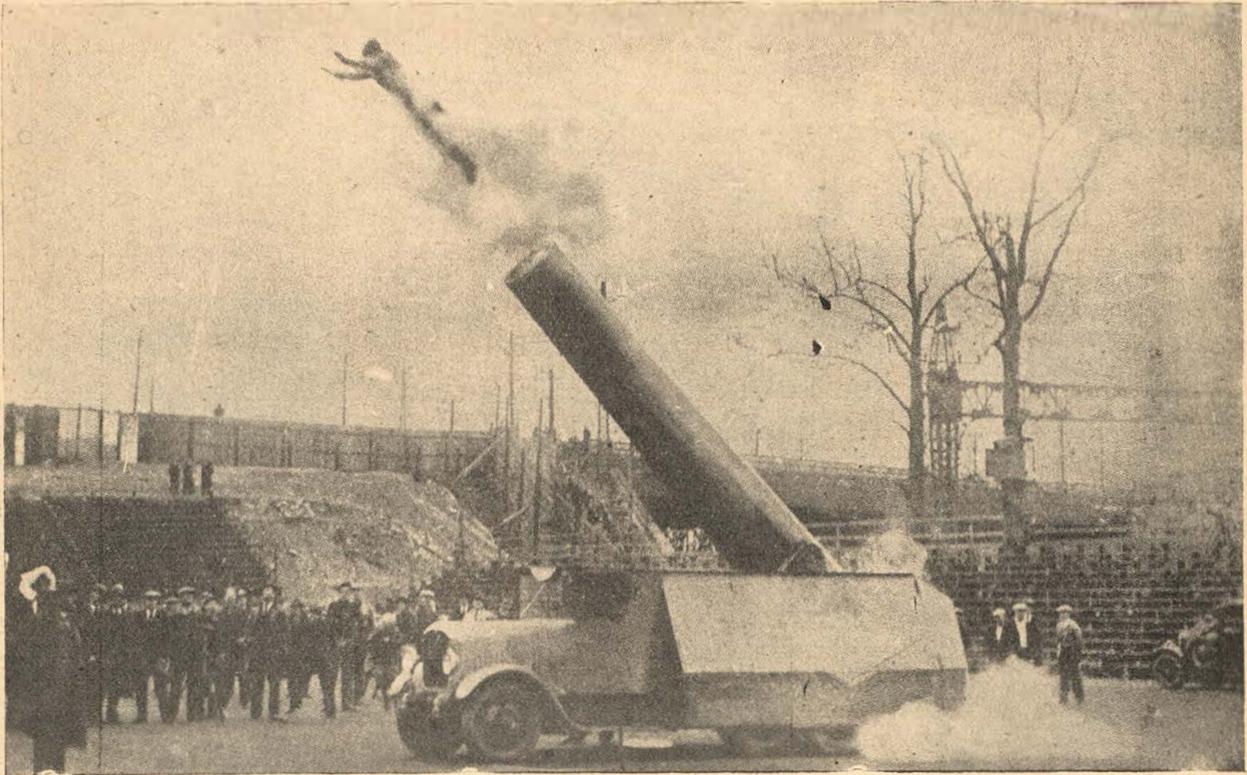
El esforzado navegante a vela Master Robert Gregg, que ha circunvalado el Océano

**Abandone
el sillón del
Convaleciente**

Tome

Jarabe de

FELLOWS



Hugo Zachini, el proyectil humano, en funciones

UN NAUTA ESFORZADO A LA USANZA ANTIGUA

Como descendiente de los últimos fenicios de cuya procedencia blasona, este hombre llamado Robert Gregg, ha estado durante cuatro años reali-

zando un esforzado viaje por mar desde San Francisco hasta Shangay y su retorno, visitando, además, todas las estaciones de la Standard Oil Company y habiendo ganado el trofeo "Best Baby" a que aspiraban muchos navegantes de los últimos tiempos.

La arribada de Robert Gregg a San

Francisco ha sido saludada con significativas manifestaciones de admiración.

FUERA DE CORTE

Lo que las nobles gentes de la Corte realizaban afuera, sobre todo, en la época de veraneo, demuestra la ninguna importancia que tienen los estiramientos solemnes de la Corte y la conveniencia de las sencillas costumbres del campo abierto y de la Rivera. Así tenemos el caso de Lady Lavery, la esposa del famoso artista que recientemente se ha dedicado a jugar partidas de tennis en Cannes. Sir Jhon Lavery ha estado pintando últimamente para la Corte, escenas de la Rivera.

LA TRANQUILIDAD DE LOS NEGOCIOS

Lord Birkenheads, ha abandonado recientemente, la política, para dedicarse a la vida del comercio. Parece que Lord Birkenheads, ha encontrado amplio campo en esta carrera y ha embrocado grandes negocios, pero declara que para lanzarse a cada una de sus grandes combinaciones le hace falta echarse al sol, a pleno aire y gozando de la Naturaleza; para eso el ex-Lord se traslada a Puntal en Madera.



Miss Olivia Mathews, la primera avia dora diplomada para todos los records, de quince años



La hija de la estrella

Durante los primeros cinco minutos de su acto el gran Warren estaba demasiado nervioso para poder distinguir a nadie en la concurrencia. El sabía que en los asientos de algún paleo, debían estar los empresarios, congregados para juzgar su grandeza como mágico. De la opinión de ellos dependía su futuro, su carrera.

Una alentadora ola de aplauso premió su segunda prestidigitación.

—Parece—sopló su asistente Billy Arms, al pasar un juego de naipes,— que esto promete.

En este momento fue que Warren, al barajar las cartas, notó la presencia de la vieja y la muchacha de pelo dorado en la primera fila de asientos.

La señora, vestida de seda negra, era increíblemente vieja. Su triste y ancha cara de aldeana rusa, estaba convertida en un tejido de arrugas innúmeras. Sin embargo, le quedaba algo de cabello que formaba un pequeño moño tras la cabeza.

—Siete días más vieja que Adán!—adivinó irreverentemente el gran Wa-

arren. Y manipulando las cartas, miró a la muchacha.

Esta no era del tipo campesino, pues poseía un cuerpo fino, esbelto y delicadamente construido. Era una ninfa de unos veinte años de edad, ojos oscuros y coronada con una cabellera rubia como el oro.

Infantilmente absorta estaba la vieja, moviendo la boca, y sus hundidos ojos incendiados por la admiración, sin demostrar miedo supersticioso. Cuando por último el prestidigitador lanzó los naipes sobre su cabeza para que se convirtieran en aire sutil, la vieja se cruzó de brazos con manos temblorosas.

Antes de presentar su última proeza, el gran Warren bajó una pequeña escala que conducía a luneta.

—¿Se me puede prestar un reloj para un momento?

Con reloj en mano subió al escenario, tropezó, dejó caer el reloj y le puso el pie, rompiéndolo en fragmentos.

—Siento mucho—se disculpó el

ilusionista. Yo no sé cómo fué...

Y mirando de pronto el sombrero sobre las piernas de la muchacha rubia:—Puedo tomarlo? Le prometo no dañárselo.

Mientras la audiencia gritaba, silbaba y reía, Warren recogió pedazos de vidrio, agujas, volantes, cuerda, martillos y la caja doblada del averiado reloj y los tiró dentro del sombrero de la joven.

—Ahora, ¿quiere usted tenerlo durante un momento?

La muchacha tomó el sombrero y buscó dentro: sólo encontró el reloj prestado, pero intacto, bueno y sano, caminando alegremente.—Rápidamente ella se puso de pies y mostrando el reloj a la audiencia, dijo:—Bravo! Esto está muy divertido, señor mágico!

Había en su vivacidad algo así como una chispa eléctrica, la cual produjo una avalancha de aplausos. Con un gracioso saludo para la concurrencia entregó el reloj a su dueño y tomó de nuevo su asiento.

“Variedades”

—Quisiera saber—se dijo Warren, al regresar a su vestuario, hasta qué punto tuvo que ver la joven para que yo tuviera que saludar dos veces más que lo necesario. ¿Quién será? Yo creo que me gustaría conocerla.

Si realmente hay algo en ultratumba, es seguro que la tía Priscila Warren se conmovió en su tumba, porque, antes de desprenderse de su alma, ella trató por todos los medios a su alcance, de matrimoniarlo, para que pudiera continuar la ininterrumpida familia Warren. Pero todo fue inútil, pues ninguna de las jóvenes escogidas con sumo cuidado, social y físicamente, lograron despertar interés en el corazón del joven.

Orgullo de familia corría en la sangre de los Warren, antigua y notable familia en la historia de la nueva Inglaterra, y la tía Priscila había sido la escogida para ver por el último descendiente de John Warren, veterano de la guerra civil.

Muchacho hurao, difícil en amistar, demasiado confinado por la estrecha vigilancia de su tía, su único interés consistía en leer la historia de sus antepasados y dedicarse a la nigromancia. Por turnos estudiaba profundamente unas veces las habilidades de los fakires antiguos, y otras, las modernas proezas de las manos ligeras de los ilusionistas. Estudioso y paciente, logró adquirir una destreza y fuerza natural en los dedos, digna de un profesional. Cuando su tía murió, contaba apenas veinticuatro años, y su herencia era tan amplia que no necesitaba ganar para vivir. Teniendo un solo interés en la vida, se dedicó a perfeccionar algunas ilusiones de su propia inventiva y se lanzó a las tablas.

—Lo que esta acto necesita, jefe—dijo su ayudante—es una linda criatura.

En lugar de ocupar a Mickey Brown, usted debía alquilar una viaracha muchacha que atraiga a la concurrencia. Para el acto de la caja de vidrios para agua, por ejemplo, usted necesita una dulce Venus en traje de baño, y entonces vería la diferencia.

Billy Arms abrió la puerta sin golpear y dijo:

—Dos damas desean verlo: una es la abuela de Matusalén, y la otra, el milagro de la plegaria del amor.

—¿Qué nombre dieron?

—Algo que suena como el “itch” ruso. La joven es la del reloj de esta noche.

—¿Qué desean?

—Verlo a usted, pero solo. Me dijeron esto tres veces.

Y Warren fue gentil a recibir las.

—Siento mucho molestarlo—dijo la muchacha, tomando la mano de la anciana—esta es Nana Mikalaivitch, mi vieja nodriza, e insiste en solicitar de usted un gran favor.

—Es muy molesto—sonrió la muchacha confundida—usted verá que Nana es muy ignorante. Yo le he dicho que todas vuestras proezas son sólo efectos de apariencia; pero ella insiste que no es así. Dice que con sus propios ojos ha visto a usted agarrar una palmeta donde no había nada. Así es que ella afirma que cuando usted quiera y donde usted quiera, podrá encontrar cosas escondidas a los ojos comunes.

—¿Qué es lo que ella desea que encuentre?

—Es un paquete de papeles, señor. Su marido los trajo a América, hace ocho años, junto con nosotros, y los escondió. Después murió sin podernos decir dónde estaban. Querría usted decirle a ella que le es imposible encontrar el paquete? Es muy doloroso para mí que tenga esperanzas de que algún día pueda encontrar esos documentos.

—¿Doloroso para usted?—preguntó John. ¿Tiene para usted, acaso, valor especial?

—Esos documentos significan todo para mí.—Y haciendo un gesto de absoluta seguridad, añadió:—Pero nunca serán encontrados.

John parpadeó perplejo. La anciana, mal interpretando su expresión, se arrodilló delante de él y agarrándose de una de sus manos, parecía pedirle con un torrente de palabrería en ruso que no las abandonara.

—Dígale—dijo John impresionado—que hará lo que pueda.

—No, contestó la joven, no es justo dar esperanzas falsas.—Hemos sufrido duras decepciones y hemos dado mucho dinero a clarividentes y aventureros.

—Yo no soy aventurero—interrumpió Warren severamente—y además, tengo más dinero del que puedo necesitar durante toda mi vida.

La muchacha le observó curiosamente y luego dijo:

—Dispénsame, señor; pero si no es por dinero, por qué lo haría usted?

—No tengo la menor idea—dijo John con sinceridad—pero todo esto es muy emocionante, y si usted pudiera darme una dirección donde poder llegar por la mañana...

—Usted es muy galante—murmuró ella, tornándose a hablar a la anciana.

Cuando la vieja Nana se dio cuenta de que el favor había sido concedido, tomó la mano de Warren y se la llevó a sus marchitos labios. Inmediatamente después salieron de la estancia.

Poco antes de medio día, al parar John su automóvil frente a una casa

DOLOR AL PECHO

Generalmente indica una congestión de las vías respiratorias. El Linimento de Sloan, aplicado sin frotar, aviva la circulación, descongestiona los tejidos y evita que el mal se haga serio. Este antiguo remedio casero no es grasoso ni mancha.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

Anticalculina EBREY

El remedio natural para el

REUMATISMO

Los doctores Carmona, Cevallos, Lemus, Pérez y Mendoza, testimonian que para el reumatismo, exceso de ácido úrico, cólicos hepáticos y nefríticos, inflamaciones, dolores en los músculos y articulaciones, nada trae alivio tan rápido y duradero como 30 gotas de ANTICALCULINA EBREY en un vaso de agua, tres veces al día.

No use sustitutos. Pida un libro a Ebrej Chemical Works, 37 Pearl St.,

de tres pisos, oyó el simpático saludo de la muchacha.

—Es mucha bondad la suya el haber venido. Realmente no lo esperaba. A Nana le dije: Nuestro huracán señor mágico olvidará su galantería y perderá nuestra dirección. Pero me equivoqué y estoy encantada de ello.

Un sencillo vestido negro de seda realzaba su rubia y radiante personalidad. Condujo a John a una sala bien iluminada por el sol y se sentaron en un diván.

Se había imaginado que las dos mujeres ocupaban todo el piso de cinco piezas. Habitaciones amuebladas baratadamente y de reducido alquiler!

usted hará muchas preguntas a Nana y a mí.

—Si no tiene inconveniente usted debe principiar por darme su nombre.

—¿Mi nombre?... eso es un poco difícil. Mejor oiga usted: Mi padre era ruso, el conde Petrawsky. Mi madre era francesa, famosa bailarina y tan famosa que en todas partes:—París, Viena, Moscow—la llamaban **L'Etoile**, (La Estrella) y le gustaba que la llamaran por su nombre artístico antes que Condesa Petrawsky.

(John Warren pensó que sin duda existió otra excelente razón por la cual **L'Etoile** no tomó el nombre de su marido).



Y sin embargo, en el dedo de la joven fulgía un gran brillante de mucho valor, mientras que de su cuello pendía un collar de perlas negras con un pendiente de ópalo engarzado al collar con una fina cadeneta incrustada de brillantes.

—De mi madre—dijo la joven, tocando las joyas de su cuello. Con rápido movimiento, se inclinó hacia adelante:—Es necesario que yo haga que usted tenga confianza en mí y me crea.

—¿Cómo va a hacer usted eso?—preguntó John.

—Le diré la verdad, además de que

Yo crecí en un convento cerca de Reims. Es el primer hogar que recuerdo haber tenido. De vez en cuando mi madre, que era bellísima, llegaba a verme y dos o tres veces mi padre estuvo también con ella. Mi padre era hermoso, alto y gracioso. Vestido de uniforme se podía llamar romántico.

—¿Por qué nombre la llamaban a usted las Hermanas?

—Lo mismo que mi padre, "Polvo de Oro", porque él decía que yo era la estela que **L'Etoile** dejaba siempre tras sí. Llegó un día, cuando tenía

ocho años, en que mi madre me llevó a vivir con ella a una pequeña villa cerca de Petrogrado, donde en ese entonces mi madre estaba en temporada de baile en los teatros. Nana me dijo que la villa era propiedad de mi padre. Serge..., el marido de Nana, era previsor. Yo fui entregada a Nana para que me criara lo mismo que mi padre. Esto sucedió en junio de 1914.

Nunca olvidaré el día de verano cuando mi padre partió con su regimiento... Cómo bailaba el sol sobre su espada y las hebillas de los aperos! Cuando ya no se le veía, mi madre se desmayó guardando en sus labios una pálida sonrisa.

Lo vi sólo una vez más. Tres años habían sido suficientes para transformarlo. Mi madre había estado enferma en su lecho por varios días, y una noche encontré a mi padre sentado junto a su cama hablando en voz baja a la luz de una vela. Yo grité cuando lo ví. Estaba tan delgado! Su barba había crecido, sus vestidos eran girosnes. De una herida fresca destilaba sangre a gotas a través de un vendaje sucio sobre la cabeza, pero hasta que me puso sobre sus piernas noté que la manga derecha estaba vacía desde el hombro. Una batalla—una metralleta,—prisionero-huída por medio de la Cruz Roja—había logrado obtener un pasaporte para trasportarnos a lugar seguro esa misma noche. Pero mi madre no podía ir, pues estaba enferma.

Y sucedió que en la oscuridad de esa noche el viejo Serge y Nana me envolvieron dentro de un carruaje, que nos condujo a un pequeño vapor que nos debía traer a América. El Conde dio instrucciones a Serge y le confió las famosas joyas de su familia y el dinero. **L'Etoile** también le dio joyas y suficiente dinero para comprar mi seguridad. Lo último que mi madre le entregó a Serge fue un paquete de papeles, haciéndole jurar sobre su Biblia que los guardaría sin perderlos de vista hasta que ella se los reclamara. Y si ella no lograba llegar a América, entonces debía entregármelos solamente cuando cumpliera diez y seis años.

Desde esa noche no he sabido más de mi padre ni de mi madre. No sé si viven o fueron víctimas de la Revolución. Serge está en su tumba y con él el secreto de donde guardó los papeles que mi madre le confió.

Lo que soy? Si tengo un nombre o no, no lo sé. Sólo los papeles de mi madre podrían decirlo, y no pueden ser encontrados.

El sobrino de Priscila Warren se mantenía sentado, sumergido en un laberinto de pensamientos. Rápidamente, de lo más sensible de su alma, nació una gran simpatía y ternura por la hermosa y su insostenible situa-

“Variedades”

ción. Había sido necesario gran valor para relatar esa historia y excepcional valentía de parte de ella para sufrir sonriente el destino cruel que le tocara en suerte.

Pero la hazaña que se le enfrentaba resultaba colosal, casi imposible de llevarla a cabo. Aunque se lograra descubrir los papeles, no era seguro que se pudiera establecer la identidad de la joven, solamente que estuvieran incluidos el certificado de matrimonio de **L'Etolle** y el certificado de nacimiento de su hija.

Sin embargo, mirando a la linda criatura, de pies, junto a la ventana, el cuello de Warren se contrajo, con la intensidad de su determinación de ayudar a la muchacha.

—¿Dónde ha buscado usted esos papeles?—interrogó él.

—En todas partes, sobre todo en esta casa. Le explicaré.

La señorita **Polvo de Oro** se sentó de nuevo sobre el diván.

—Nosotros venimos a vivir aquí cuando llegamos de Rusia.

—¿Por qué? ¿Quién les recomendó este lugar?

—Serge fue al consulado francés. Ellos ayudaron!

—¿No dejaría Serge los papeles en el consulado para mayor seguridad?

—No hay certificado de recibo allí.

—¿Tal vez algún depósito privado en algún banco cercano?

—No, señor; recuerde que él era aldeano y no podía saber de estas cosas.

—Un amigo tal vez...

EL

mejor modo

de tomar el aceite de hígado de bacalao para que haga verdadero provecho es en forma de emulsión.

Es rico aceite, listo para digerirse sin laboriosos esfuerzos. Incomparable para fortificar y robustecer



es la

EMULSIÓN de SCOTT

—No teníamos amigos. Además, a las dos semanas de estar aquí él murió, y había prometido que no se separaría del paquete.

—¿Cuál fue el motivo de su muerte?

—Derrame cerebral. Lo recogieron en la calle. Era lastimoso su estado en el lecho, cubierto con numerosas frazadas y a pesar de todo con frío.

Cuando el doctor se fue meneando la cabeza, Serge llamó a Nana con la vista y tartamudeó: **Kloloodeye** (hielo). Nana le puso otra frazada. El cerró los ojos para abrirlos inmediatamente y pronunciar la misma palabra; la anciana salió en busca de más cobertores. Serge no comprendía. Me llamó del mismo modo que a Nana y cuando yo regresaba con un grueso gabán de pieles, ya él había muerto.

Después Nana y yo hemos buscado afanosamente. Levantamos el piso, quitamos el papel de las paredes, el cieloraso, la chimenea, y no hemos podido encontrar el escondite de los papeles. Aún con todo, siento que los papeles están intactos y que algún día han de aparecer.

Un reloj lejano recordó a Warren

su trabajo, o mejor dicho, la hora de maliné.

—Puedo volver después de maliné, señorita...?

Asomé la gratitud al rostro de la joven, quien a su vez interrogó:

—¿Puede usted hacernos el honor de cenar aquí?

Y fue acallada la negativa que ya asomaba a los labios de Warren, con una exclamación de alegría de **Polvo de Oro**.

Cuando él regresó por la tarde, principió su investigación en el cuartito de Serge. Buscó en roperos, camas, paredes, pisos, chimeneas y cocina, siendo advertido en cada objeto que registraba que la mano y vista de la muchacha ya habían pasado antes por ahí.

De pronto Nana anunció la comida y Warren, contento de haber suspendido la investigación, bajó en compañía de **Polvo de Oro** al comedor.

—No estoy acostumbrada a recibir amistades,—dijo ella con graciosa simplicidad—así es que usted pensará cualquier falta.

Cambiando conversación, a ella le plugo esta vez hablar de John Warren

LA GRANDE MAISON DE BLANC

PLACE DE L'OPÉRA
PARIS

DEAUVILLE

NICE

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA

LENCERIA-BONETERIA
DESHABILLES-AJUARES

*La Grande Maison de Blanc
no tiene sucursal
en America.*

y de su pintoresca profesión. Cuando Nana terminó de servir el **borsch** (plato ruso), ya ella había logrado romper la reserva de su invilado, quien la explicaba así:

—En la próxima semana termino, para después probar mi suerte en el Palace. Esto significa espléndido sueldo si logró éxito. Lo único que me molesta es que quieren que introduzca una muchacha en el acto. Mi agente me dijo que le habían notificado que podían hacer una atracción lujosa y especial de mi representación si me disponía a introducir una buena joven.

—¿Una buena muchacha?—preguntó ella—. ¿Que es tan difícil conseguir una buena muchacha? Si una muchacha bonita y **chic**, aunque sea un poquito traviesa...

—Dios mío, si no es cuestión de moralidad. Lo que ellos entienden por buena muchacha, es una que sea simpática, que tenga personalidad y magnetismo: alguien que atraiga la vista del público, por ejemplo, una que salga vestida de baño para la prueba de la caja de vidrio para agua.

—Estoy de acuerdo, que eso mejoraría algo el acto, porque por muchas virtudes que tenga vuestro ayudante, no tendría interés alguno en vestido de baño.

—Sí, pero ¡una muchacha! No se imagina usted el trabajo que requiere escoger una verdadera ayudante.

Polvo de Oro notó la contrariedad en el rostro de Warren, y después de un momento, le dijo:

—Mi madre decía que era niña ser muy modesta. Yo sé que hay muchachas de mayor belleza y más **chic** que yo. Sin embargo, como creo que no soy tan desafortunada en estas cosas, viendo lo bueno que ha sido usted conmigo y sabiendo lo difícil que le sería encontrar lo que necesita, me permito ofrecerme para ayudarlo en sus representaciones en el Palace.

John la miró incrédulo, hasta que una ola de color invadió la fina garganta y rostro.

—¿Qué, no estoy adecuada para ese trabajo?

—Oh, Dios! Usted está perfecta, ideal. Lo probé anoche en el teatro. El público la quiere. Nunca podría haber pensado encontrar alguien mejor que usted. No sé cómo agradecerle...

—Oh, no me lo agradezca usted, pues los ensayos, el trabajo, arreglos y demás cosas, me tendrán divertida mientras usted encuentra los papeles de mi madre.

Si un ángel le hubiera comunicado a Warren en sus horas de meditación que ya tenía los datos necesarios para encontrar los documentos, se habría ahorrado muchos malos ratos, pues su único afán por el momento era encontrar los papeles de "Polvo de

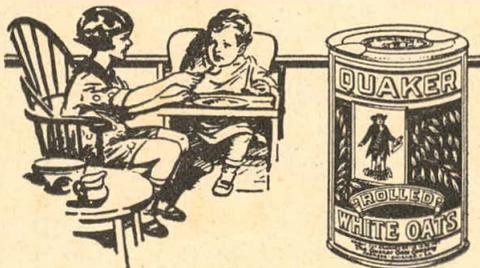
Oro". Sin embargo, una semana y un día pasaron antes de que su cerebro descubriera el escondite indicado por Serge.

Con el objeto de facilitar a su nueva ayudante una exhibición en público antes de principiar en el Palace, su agente colocó su acto para un sábado

en el teatro de Greenwich. Había ensayado tan bien "Polvo de Oro", que resultaba inútil la precaución. Pero tomando en cuenta el valor teatral de su picante acento, le asignó la obligación de anunciar al público los nombres de sus proezas mágicas.

Las dos representaciones en Green-

16% forma y repone los tejidos del cuerpo



QUAKER OATS contiene más proteína—el elemento indispensable para el desarrollo del cuerpo—que cualquier otro cereal.

Además, Quaker Oats contiene 65% de carbohidratos y 7% de grasas, dos grandes fuentes de energías. Contiene también ocho componentes minerales, así como vitaminas y substancias fibrosas, elementos todos indispensables para la nutrición.

Quaker Oats, debido a su exquisito sabor, es un plato ideal para los niños en edad escolar, para los adolescentes y, en fin, para toda la familia. Debe formar parte del régimen alimenticio de todos, pues a todos beneficia.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imagen del Cuáquero.

Quaker Oats

“Variedades”

wich,—calculó John,—demostrarían el cambio favorable y darían a la joven más valor y confianza.

En sólo la primera representación “Polvo de Oro”, sobrepujo las esperanzas de Warren y las entusiastas predicciones de Billy Arms. Hizo los anuncios con un toque cómico que le gustó deliciosamente a la audiencia. Parada en el escenario mientras John efectuaba sus pruebas, la pantomima de su cara daba gran realce a lo meritorio del trabajo, pues además de sus encantos ella demostraba, con sus gestos, estarse divirtiendo mucho.

—Estás maravillosamente apropiada para tu trabajo y tu serás una verdadera sensación en el Palace—le dijo su agente después de las dos representaciones.—¿Pero cómo harías para guardarla?

—La muchacha tiene talento y es muy hábil. Tú no podrías pagarle dentro de unos meses lo que ella podría ganar; pues empresarios de comedia musical tratarán de contratarla antes que tú lo sepas. Lo mejor que podrías hacer es firmarla para una contrata larga, ahora que no cuesta muy caro.

Barata! Sería el último adjetivo que Warren aplicaría a “Polvo de Oro”.

Después de la representación la llevó a un restaurante a cenar y estuvo divertido con la descripción que ella hacía de la sensación que produjo su debut en la concurrencia. Más tarde al ir en su carro con rumbo a casa, ella se mantuvo en silencio. John contempló su preciosa cabecita y sintió la presión de su hombro al inclinarse contra él.

Aunque Warren había hecho lo posible por descubrir los papeles, sin obtener un resultado favorable, ¿no sería esto obra de la Providencia? Qué sería mejor, encontrarlos o no? Si él realmente la amaba... Con un

LAS CANAS DESAPARECEN con el uso del POLVO ORLEX

Bastará disolver el Polvo Orlex en una cantidad de agua (según las instrucciones en cada caja) y aplicar la tintura por un corto tiempo, para que desaparezcan las canas y devolver al cabello el color que se desea, ya sea negro, castaño, etc. Puede usarse ORLEX sin ningún temor, pues deja el pelo suave y sedoso. No hay razón de continuar pareciendo viejo cuando puede uno o una rejuvenecerse con el uso de una tintura fácil de preparar y aplicar y de precio módico. ORLEX se vende en las boticas, perfumerías, tiendas mixtas, etc.

apretón sobre el pedal el carro salió disparado a gran velocidad. El la había amado desde la primera vez que la vio y le dijo:—**Bravo, señor Mágloo!**

El lo veía claro ahora, después de haberle ella comunicado sus esperanzas en íntimas comidas proveídas por Nana. Durante ensayos, preparaciones y compañía de varios días, los tentáculos de su belleza se enroscaban en su corazón, y de resultas, día a día deseaba más y más a la hija de **L'Etolle**.

Casamiento. Esa era la única solución para ellos dos. El le daría su nombre y la protección consigo. ¿Qué le importaban a él el resto del mundo y sus escandalizables parientes? El le diría que era la hija de un noble ruso. Eso era verdad. El resto nadie lo sabría ni a nadie le importaba. Siendo señora John Adams Warren....

El auto seguía rápido....

“Polvo de Oro” se cubrió más con su sobretodo y dijo:—**Klodeye!** Debía haber traído mi frazada.

Eso fué todo, y el pulso de Warren, principió a latir violentamente. Pequeños detalles principiaban a moverse como buscando material en el cerebro para formar un magneto que produjera la chispa reveladora. De pronto, positivamente, él supo dónde estaban escondidos los papeles de **L'Etolle**. Cinco minutos después de llegar a él podría entregárselos a “Polvo de Oro”.

La calle estaba desierta cuando el carro paró frente a la casa de ella. La muchacha no opuso resistencia cuando él le tomó sus dos manos y le dijo:—Te amo con toda mi alma. Deseo siempre estar junto a tí. ¿Quieres casarte conmigo?—John sintió que las diminutas manos temblaban mientras esperaba la contestación.

—Yo también te amo con todo mi corazón. Deseo que recuerdes esto siempre. Nunca olvidaré el gran honor que me hace; pero no puedo casarme, amado mío. Oyeme. Te comprendo porque te amo también... Tu corazón está ahora lleno de amor y piedad para mí, pero con el tiempo nacerán dudas. No, mi querido; mientras no sepas quién soy, y mientras no pueda tener un hijo que se le pueda decir el nombre de su madre, no me casaré.

—Espera—dijo John bruscamente—Voy a darte los papeles de tu madre.

—¿Ahora? Pues entonces, ¿sabes dónde están?

—¿Los queréis, verdad?

—Sí, los quiero, y que Dios tenga piedad!

John indicó el camino, subió la escala y se dirigió a la cocina. Nana estaba esperando el regreso de la joven.

—Dile que desocupe la hilera—or-

denó John—. Tus papeles están entre el forro de zinc y la caja exterior.

Y, rápidamente, mágicamente casi, con ayuda del punzón y del martillo extrajo de la hilera un paquete envuelto en un papel impermeable.

—Cuando Serge se moría y ustedes le ponían frazada sobre frazada porque creían que decía tener frío, él, sabiendo que se moría, les quiso indicar el lugar del escondite.

Mientras ella leía en su cuarto los documentos, él esperaba impaciente en el salón. Ya se había fumado dos cigarrillos y estaba principiando el tercero cuando apareció ella ofreciéndole los papeles.

—No; no los quiero; lo único que necesito es a tí.

Los ojos de la joven miraron el paquete y cuando los levantó, las nubes se habían disipado quedando en su rostro una divina sonrisa.

—En ese caso, señor, no veo que haya ningún inconveniente para que usted me tome.

Cuando después de cierto tiempo pudieron hablar, él le preguntó:

—Dime, amor, ¿dónde te gustaría pasar la luna de miel?

Y Luisa Adela Sofía Alejandra, nacida condesa Petrawsky, después de considerar el asunto, sentada en las piernas del gran Warren, dijo:

—Contigo, haciendo pruebas mágicas en el Palace.

Walter LEON

(Ilustraciones de Aristides Vallejo).



Lavándose la piel con LAVOL, de una manera regular, la piel granujienta y llena de barros, toma el aspecto aterciopelado y adquiere la tersura de la felpa.

DR. RICARDO PALMA

CIRUJANO

CATEDRATICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Consultas de 4 á 7 p. m.

Divorciadas 617

CIRUJIA ABDOMINAL: ESTOMAGO Y VIAS BILIARES, INTESTINO,
APENDICE, HERNIAS, ETC.,

NARIZ, GARGANTA Y OIDO

ENGLISH SPOKEN

ON PARLE FRANCAIS

TELEFONOS: 2069 Lima -- Miraflores 128

Dr. Luis C. de la Flor

Especialista en enfermedades del Oído, Naríz, Garganta
y Bronquios. - - Enfermedades de Señoras,

Aparato Génitourinario y Sífilis

Consultas de 8 a 10 a. m. y de 2 a 4 p. m.

ESPIRITU SANTO 557

TELEFONO 590

SABINO G. RIOS

MEDICO Y CIRUJANO

San Cristóbal de Santa Catalina 839

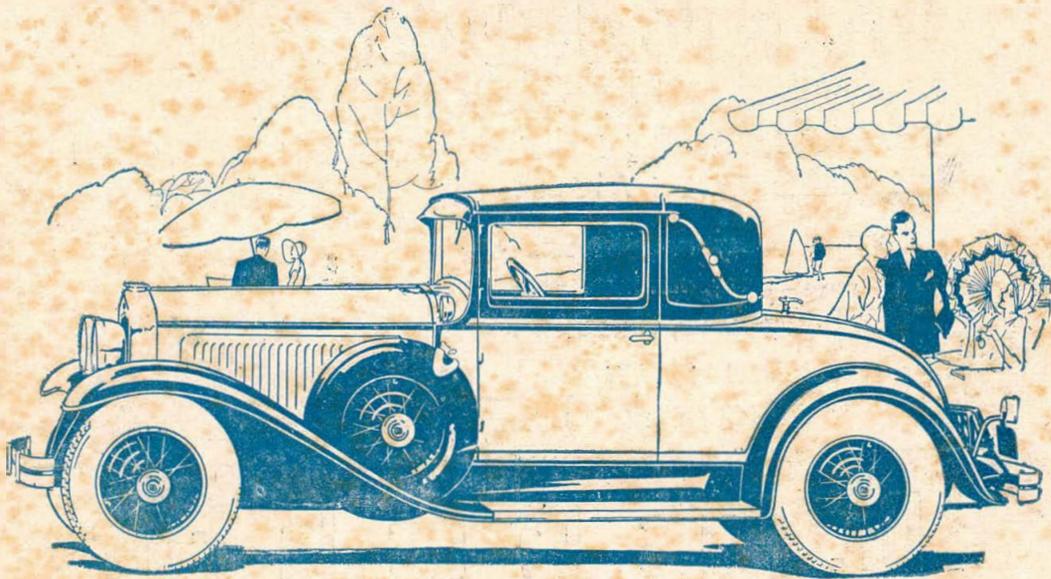
Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a. m y de 1 a 3 p, m.



En **ANEMIA**
DEBILIDAD-CONVALECENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan
VINO y JARABE **DESCHIENS**
à la Hemoglobina **PARIS**



MUCHO MEJOR que cualquier otro coche en la historia de Dodge Brothers

No hay quien al fijarse en la esbeltez de los contornos y en los lujosos detalles de la fina carrocería del Senior Dodge deja de experimentar intensa admiración.

Y no hay quien al *conducir* este brillante automóvil no se sienta feliz de sentir la intensa satisfacción que crea su pasmoso funcionamiento.

Porque acelera con impetuoso brío, su velocidad se desarrolla con aterciopelada suavidad y deleita el vigor de su avasalladora potencia—es, en realidad; el más fino, el más veloz y el más agraciado de todos los Dodges que se han producido!

PERUVIAN AUTOS Ltda. S. A.

Av. Grau 129 - 131

Esquina Cotabambas

— L I M A —

EL SEIS SENIOR

Por Dodge Brothers